

*Recursos hídricos  
de los territorios palestinos  
ocupados*

Preparado para el Comité  
para el ejercicio de los derechos inalienables  
del pueblo palestino  
y con la ayuda de este Comité



Naciones Unidas • Nueva York, 1992

## INDICE (continuación)

	<i>Página</i>
IV. LA FALTA DE PROTECCION INTERNACIONAL DE LOS RECURSOS HIDRICOS PALESTINOS .....	76
V. LA SEGURIDAD EN MATERIA DE AGUAS Y LOS PLANES DE COOPERACION TECNICA .....	81
Bibliografía .....	105

### Lista de mapas

1. Corrientes de aguas subterráneas y cuencas fluviales que afectan al territorio palestino ocupado por Israel desde junio de 1967 .....	7
2. Jerusalén ocupada y ampliada por Israel en junio de 1967 .....	28
3. Asentamientos israelíes establecidos en los territorios ocupados desde junio de 1967 .....	30
4. Datos sobre la salinidad de las aguas comunicados para 1976 y asentamientos israelíes en Gaza, 1991 .....	35

### Lista de cuadros

1. Recursos hídricos del río Yarmuk: Asignación proyectada, 1953 y cálculo de las asignaciones en 1990 .....	17
2. Planes propuestos para la explotación de las aguas, 1939-1964 .....	19

## INDICE (continuación)

	<i>Página</i>
3. Tierras cultivadas y bajo riego en el territorio palestino ocupado y en Israel, 1988 .....	52
4. Superficie bajo cultivo en la Ribera Occidental en algunos años del período 1966-1981 .....	54
5. Árboles desarraigados en el período transcurrido de diciembre de 1987 a abril de 1991 .....	61
6. Estimación del consumo anual del agua total y por habitante en el territorio palestino ocupado e Israel, a mediados del decenio de 1980 .....	68

### Nota

1 dunum = 1.000 metros cuadrados

1 nuevo shekel israelí (NIS) = 100 agurot o,  
en 1986, aproximadamente igual a 0,68 dólares EE.UU.



## INTRODUCCION

*Como camellos del desierto muriendo de sed,  
llevando sobre el lomo una carga de agua.  
(de un poema árabe de Emile Habiby)*

El presente estudio actualiza uno anterior sobre los recursos hídricos preparado para el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino y atendiendo a sus indicaciones, publicado en 1980. Teniendo presente que la información sobre los recursos hídricos sigue siendo incompleta, las cifras presentadas en el presente estudio deben considerarse como una indicación del orden de magnitud de los valores, no como datos técnicos, e ilustran la violación de los derechos de los palestinos a sus recursos de agua.

La información sobre las características básicas geográficas, hidrológicas y sobre los numerosos planes de aprovechamiento de los recursos de agua relacionados con los territorios palestinos ocupados muestran que son tres sectores principales en los que se ha centrado en el siglo XX la mayor parte de la atención internacional, sectores que continúan siendo objeto de interés en el decenio de 1980 y años posteriores. Son éstos el sector de los recursos hídricos de la cuenca del río Jordán, que abarca a Israel, Jordania, el Líbano, la República Árabe Siria y la Ribera Occidental; el de los recursos subterráneos que se originan en la Ribera Occidental, en gran parte consumidos en las tierras bajas de Israel y en los asentamientos israelíes; y el sector de los recursos subterráneos de la Faja de Gaza, que se originan parcialmente en Israel y han sido sobreexplotados y contaminados. Basándose en estas características geográficas generales de la economía hídrica palestina la primera parte de este estudio se ocupa en tres secciones de la desviación, el agotamiento y el control por Israel de los recursos hídricos palestinos. La primera sección de la parte I detalla los recursos de la cuenca del río Jordán y los recursos subterráneos correspondientes al territorio palestino no ocupado y presenta los principales proyectos israelíes para desviar estos recursos hídricos. La segunda sección se concentra en los efectos que las políticas israelíes sobre anexamiento, tierras y asentamientos ejercen sobre la economía hídrica palestina desde el punto de vista de la integración unilateral de las infraestructuras hídricas de Israel y el territorio palestino ocupado, la apropiación por Israel de casi la mitad de

las tierras palestinas ocupadas y el tratamiento preferencial dado a los asentamientos israelíes en materia de abastecimiento, consumo y explotación de aguas. En la tercera sección se describen a grandes rasgos algunas de las principales limitaciones jurídicas institucionales impuestas por Israel sobre la administración y la gestión de la economía hídrica palestina. Los graves problemas que se plantean al sector agrícola palestino por causa de las políticas sobre aguas de Israel se tratan en la segunda parte de este estudio, en relación con las restricciones impuestas por Israel a toda actividad palestina de desarrollo que requiera el uso de agua. Esta parte también trata de las medidas de represión, como las interrupciones del abastecimiento de agua de comunidades enteras por motivos políticos y el desarraigamiento en masa de árboles, lo que contribuye a una reducción del uso de agua por los palestinos. En la parte III se ilustran los efectos perniciosos de las políticas israelíes presentadas en las partes precedentes sobre el consumo de agua de los palestinos: la disponibilidad deficiente y la calidad del agua. Finaliza el estudio con una referencia a la falta de protección internacional efectiva de los recursos hídricos palestinos y una breve presentación de propuestas técnicas para la futura cooperación regional en materia de seguridad hídrica.

El antiguo poema árabe mencionado más arriba puede servir de alegoría para presentar los problemas que, frente a los recursos hídricos, sufren los pueblos árabes que viven desde 1967 bajo la ocupación israelí. Los recursos hídricos son un aspecto material importante de la cuestión de Palestina y en especial interesan para la solución pacífica duradera del conflicto árabe-israelí. La Asamblea General, por resolución 1803 (XVII) de 14 de diciembre de 1962 relativa a la soberanía permanente sobre los recursos naturales, declaró lo siguiente:

“7. La violación de los derechos soberanos de los pueblos y naciones sobre sus riquezas y recursos naturales es contraria al espíritu y a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y entorpece el desarrollo de la cooperación internacional y la preservación de la paz.”

El Consejo de Seguridad, por la resolución 465 (1980) de 1º de marzo de 1980, tuvo en cuenta la necesidad de considerar las medidas requeridas para la protección imparcial de los recursos hídricos de los territorios árabes ocupados por Israel desde 1967, incluso Jerusalén. El Consejo pidió a la Comisión del Consejo de Seguridad establecida en cumplimiento de la resolución 446 (1979) que continuara examinando la

situación relativa a los asentamientos en los territorios árabes ocupados desde 1967, incluso Jerusalén, y que investigase el grave agotamiento de los recursos naturales, en particular los hídricos, con miras a asegurar la protección de esos importantes recursos naturales de los territorios bajo ocupación.

En la región, caracterizada por un clima árido y semiárido, se considera cada vez más que el agua tiene importancia decisiva para la supervivencia económica y política de sus países y pueblos. Muchas regiones del Oriente Medio sufren de grave escasez de agua como consecuencia de la compleja interacción de factores como el crecimiento de la población, la utilización de la tierra, las tecnologías agrícolas y las condiciones meteorológicas. En contraposición, el territorio palestino ocupado, en especial las regiones elevadas de la Ribera Occidental, está dotado de abundantes recursos hídricos renovables en comparación con la mayor parte de las regiones del Oriente Medio. Aunque la situación en materia de agua en la Faja de Gaza sea muy difícil, en condiciones normales la reposición actual de agua en la Ribera Occidental sería más que adecuada para satisfacer las necesidades actuales y futuras de una población palestina mucho mayor 1/

En las condiciones que se presentan durante la ocupación militar israelí, sin embargo, los recursos en materia de aguas del territorio palestino ocupado están siendo desviados y utilizados por Israel, la Potencia Ocupante, a costa del pueblo palestino, a un ritmo alarmante. Las severas restricciones a las perforaciones de pozos acuíferos, a la plantación y al riego y las prácticas israelíes como la tala de árboles productivos y la destrucción de las cosechas han disminuido o mantenido a un nivel reducido la cantidad de agua de que dispone la población palestina. Las políticas israelíes aseguran que la mayor parte del agua de la Ribera Occidental se escurra por vía subterránea a Israel y los colonos de los asentamientos reciben un acceso creciente a los recursos hídricos del territorio palestino ocupado. En consecuencia se ha provocado una crisis hídrica "producida por la mano del hombre" que menoscaba las condiciones de vida y pone en peligro la situación sanitaria del pueblo palestino. En los lugares donde los recursos hídricos provenientes de la Ribera Occidental han sido sobreexplotados en Israel, así como en la mayor parte de la Faja de Gaza, se ha comunicado que existe una amenaza inminente de destrucción ambiental permanente de las reservas acuíferas subterráneas 2/.

Además del uso intensivo dado por Israel a los recursos en materia de agua palestina, la Potencia Ocupante contribuye de varias otras maneras a los problemas palestinos relacionados con la escasez de agua. Por ejemplo, la desviación continua y la creciente contaminación de los recursos acuíferos de la cuenca del río Jordán, la intervención en las escorrentias pluviales en el sector de aguas arriba de la cuenca del mismo río, el establecimiento de nuevos asentamientos israelíes o la expansión de los existentes con acceso privilegiado al agua, la apropiación de tierras y la ejecución por Israel de políticas de inmigración que entrañan una demanda enorme de agua en la región, imponen presiones adicionales sobre los recursos hídricos de los territorios palestinos ocupados.

Las disposiciones legales e institucionales que regían el aprovechamiento de las aguas en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza antes de la ocupación militar de Israel fueron fundamentalmente modificadas cuando los recursos acuíferos de propiedad privada fueron administrados por Israel como propiedad pública. De acuerdo con el informe presentado en 1984 por un grupo de expertos, que figura en un documento de las Naciones Unidas, la extensa red de autoridad jurídica que concede la legislación israelí a la administración de aguas de Israel permite al Gobierno intervenir en gran medida sobre las estructuras de asignación y utilización de las aguas. Las autoridades israelíes encargadas de las cuestiones de aguas pueden restringir o prohibir actividades individuales relacionadas con la utilización, la distribución y la conservación de las aguas dentro de los territorios ocupados 3/. Los sucesivos ministros de agricultura de Israel han establecido planes para crear una base jurídica y política con el fin de mantener el control israelí sobre los recursos hídricos palestinos, incluso en el caso de que Israel se retirara de los territorios palestinos ocupados 4/. Joyce Starr, una especialista en asuntos del Oriente Medio y seguridad hídrica, concluye su exposición sobre varias interpretaciones de la situación hídrica en el territorio palestino ocupado, en un artículo publicado en Foreign Policy en la primavera de 1991, del siguiente modo:

“Un hecho indiscutible, sin embargo, es que los palestinos no tienen autoridad para tomar decisiones sobre el futuro de sus propias aguas.” 5/

Un informe relativo a la soberanía sobre los recursos hídricos en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, publicado en el Palestinian Yearbook of International Law, 1989, sugiere que la política de Israel en



materia de aguas en los territorios ocupados es una consecuencia natural de sus designios más amplios para colonizar y, en última instancia, anexionar estos territorios. El agua en los territorios ocupados, independientemente de sus limitaciones, es en general el único recurso natural con que cuentan los palestinos. Toda injerencia en esa riqueza frustrará forzosamente su objetivo de establecer su propio Estado y hará que su reivindicación a la libre determinación carezca de sentido 6/.

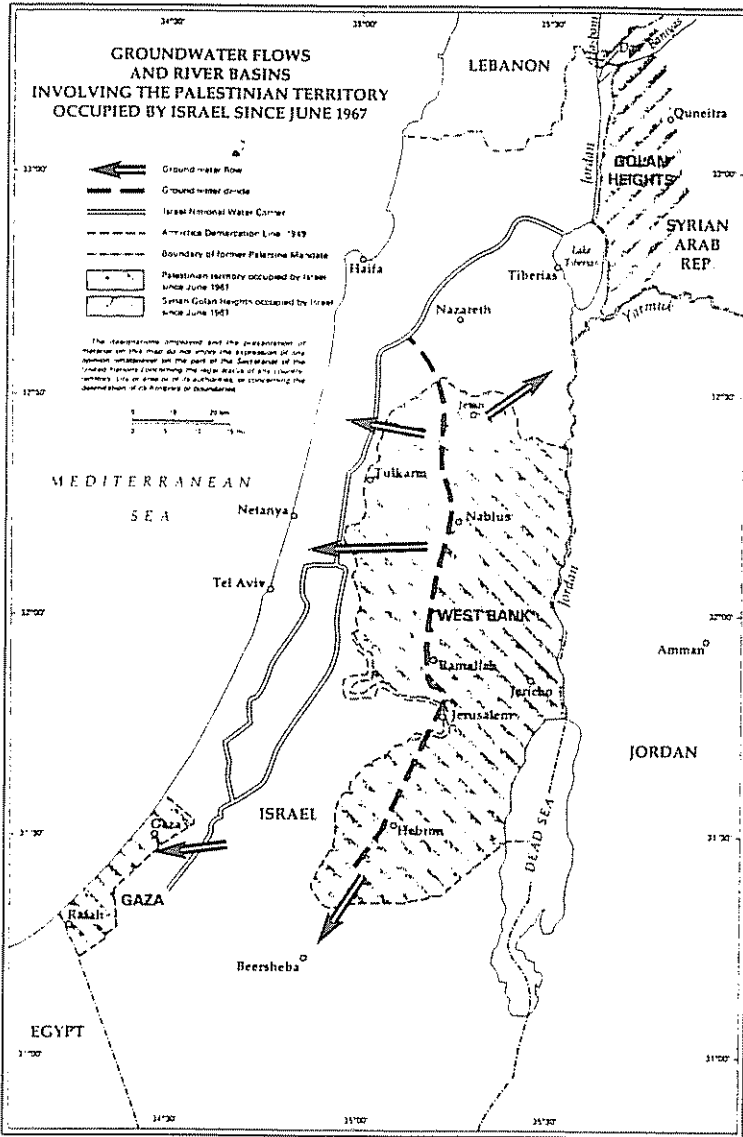
Teniendo en cuenta las políticas israelíes relativas al desvío, el agotamiento y la amenaza de destrucción ambiental de las reservas hídricas del territorio palestino ocupado, Israel no parece estar cumpliendo las obligaciones que le incumben en materia de derecho internacional consuetudinario, convencional y de derechos humanos, como son las que le impone el Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949, llamado comúnmente Cuarto Convenio de Ginebra, así como numerosas resoluciones de las Naciones Unidas 7/. El informe del 25 de noviembre de 1980 de la Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979) se refiere específicamente a la cuestión de los recursos hídricos y llega a la conclusión de que los cambios profundos de carácter geográfico y demográfico en los territorios ocupados, incluso Jerusalén, causados por Israel, constituyen una violación del Cuarto Convenio de Ginebra y de las decisiones pertinentes adoptadas por el Consejo de Seguridad en la materia 8/. Los críticos han llegado a considerar que las políticas sobre aguas de Israel en el territorio ocupado de Palestina son un obstáculo para la paz 9/.

En el párrafo 188 del informe mencionado, la Comisión del Consejo de Seguridad afirma que todo intento de lograr una solución global del problema del Oriente Medio por lo general ha conllevado propuestas de distribución de los recursos hídricos. Fundamentalmente por motivos políticos, estas propuestas no fueron consideradas aceptables por algunas o todas las partes interesadas, por lo que no pudo hallarse una solución pacífica al problema del agua, que ha sido siempre de importancia capital.

## I. LA DESVIACION, EL AGOTAMIENTO Y EL CONTROL DE LOS RECURSOS HIDRICOS PALESTINOS

Existen tres regiones principales de recursos hídricos relativas al territorio ocupado de Palestina que han atraído el interés internacional. Primero, en su mayor parte situada al norte del territorio de Palestina ocupada, está la cuenca del río Jordán. Sus recursos hídricos tienen origen en Israel, el Líbano y la República Árabe Siria y se aprovechan en tal medida, en particular, por Israel, que a la Ribera Occidental sólo llega una pequeña cantidad de agua contaminada. La desviación de estos recursos hídricos por Israel, que incluye su injerencia en las precipitaciones pluviales de la parte septentrional de la cuenca, constituye motivo de profunda preocupación en relación con esa región de recursos. En segundo lugar, aproximadamente 95% de los recursos de aguas subterráneas originarios de la Ribera Occidental son utilizados y sobreexplotados en Israel y en los asentamientos en el territorio ocupado de Palestina, lo que deja un escaso 5% de recursos hídricos cada vez más salobres a los palestinos. Las aguas subterráneas de la Ribera Occidental que no fluyen hacia Israel están siendo también alumbradas por los asentamientos israelíes. En tercer lugar, la crisis de aguas en la Faja de Gaza, una zona intensamente cultivada y una de las regiones más densamente pobladas del mundo, ha alcanzado proporciones alarmantes: el futuro abastecimiento de agua dulce se ve amenazado, la calidad tanto del agua potable como del agua reciclada utilizada en la agricultura está empeorando rápidamente y la situación se ve agravada por la explotación adicional de las aguas por los asentamientos israelíes. Mientras se permite que la intrusión de aguas marinas del Mar Mediterráneo contamine las aguas dulces en Gaza, se impide a los palestinos contribuir en toda su plenitud al control de la calidad de las aguas del Mar Mediterráneo y a utilizar la parte que le corresponde de sus recursos naturales. Israel reconoce que no ha creado organismos públicos para la participación de los palestinos en la formulación de políticas sobre el agua en ningún lugar del territorio palestino ocupado 10/.

# CORRIENTES DE AGUAS SUBTERRANEAS Y CUENCAS FLUVIALES QUE AFECTAN AL TERRITORIO PALESTINO OCUPADO POR ISRAEL DESDE JUNIO DE 1967



A. Recursos hídricos palestinos de la cuenca del río Jordán y los depósitos subterráneos; el “Portador Nacional de Agua” y otros proyectos israelíes de diversión

La cuestión de la asignación y la transferencia de aguas entre cuencas hidrológicas y dentro de las mismas tiene importancia central para comprender mejor los hechos relacionados con los derechos palestinos sobre las aguas. Un informe de 1984 de las Naciones Unidas, preparado por un grupo de expertos, determinó que si bien la legislación israelí en materia de asignación y control de los recursos hídricos es más restrictiva que la legislación y las prácticas respectivas vigentes antes de 1967 en los territorios ocupados, en un caso particular, como es el de la transferencia de agua de una cuenca a otra y de una zona a otra en la misma cuenca ocurría lo contrario 11/. El informe afirma que la legislación jordana en materia de agua vigente en la Ribera Occidental antes de la ocupación israelí prohibía específicamente la transferencia de agua de una cuenca hidrográfica o de un acuífero a otro. No podía transferirse agua de una zona a otra, aun en una misma cuenca, sin autorización del Consejo de Ministros de Jordania. Puesto que las prácticas israelíes de ordenación de los recursos hídricos no reconocen la existencia de límites administrativos, políticos e hidrológicos, continúa diciendo el informe, las autoridades israelíes pueden transferir agua de una cuenca a otra o de un acuífero a otro en la Ribera Occidental y de la Ribera Occidental a otras zonas. De este modo, las aguas de la cuenca del Jordán se desvían hacia el Portador Nacional de Agua de Israel y se distribuyen a otras cuencas israelíes. Las aguas extraídas del sistema acuífero de aguas subterráneas de la Ribera Occidental también se conducen al acueducto nacional de agua mencionado. Estas aguas se transfieren a veces del acueducto hacia otras cuencas situadas en las Alturas de Golán y la Ribera Occidental. Este método de “reparto de agua”, permitido por la legislación israelí, suspende las cláusulas de protección de la cuenca de origen en vigor en la Ribera Occidental antes de la ocupación, dice el informe 12/. Sobre esta cuestión Israel comunicó a las Naciones Unidas, que contrariamente a lo que se dice en el informe, no se transfiere agua “de un territorio ocupado al territorio de la Potencia ocupante” y que no existen pozos que extraigan agua de lo que Israel llama Judea-Samaria para transferirla al Portador Nacional de Agua de Israel o a otros usuarios fuera de “Judea-Samaria” 13/. Unos pocos años antes, sin embargo, en una declaración que figura en un

documento de 1981 de las Naciones Unidas, Israel se había referido al bombeo de agua de la Ribera Occidental hasta Israel y viceversa 14/. También se dice en un documento de las Naciones Unidas de 1989 titulado "Asistencia al pueblo palestino" que las autoridades israelíes han estado perforando pozos en la Faja de Gaza para su propio sistema nacional de abastecimiento de agua y en el número 38 del boletín Newsletter el Comité Internacional de Coordinación de las Organizaciones no Gubernamentales sobre la Cuestión de Palestina figura información en el sentido de que se ha construido un acueducto para transportar agua de la Faja de Gaza a Naqah, al este de la región meridional de la Faja de Gaza 15/.

Además del agotamiento israelí de los recursos de aguas subterráneas originados en el territorio palestino ocupado, Gershon Baskin, director israelí del Centro Israelí-Palestino de Investigaciones e Información, en un artículo publicado en el periódico Challenge, de enero-marzo de 1991, se refiere al bombeo estacional excesivo de aguas por Israel. El artículo menciona que en el verano de 1990 la crisis en materia de agua fue tan grave que en todas las aldeas de la Ribera Occidental los pozos se secaron. En Hebrón, la región más afectada, el agua potable se vendía en el mercado no estructurado y desde camiones-tanque privados. Decía Gershon Baskin: "La situación empeoró cuando Mekorot, la compañía de aguas de Israel, aumentó el bombeo en las llanuras del litoral para satisfacer [allí] las demandas provenientes del calor estival" 16/.

Toda evaluación de la asignación de recursos de aguas subterráneas se complica por el hecho de que, según los expertos que participaron en el Sexto Congreso Mundial sobre Recursos Hídricos de la Asociación Internacional de Recursos Hídricos, celebrado en Ottawa, Canadá, del 29 de mayo al 3 de junio de 1988, el derecho internacional consuetudinario en materia de recursos hídricos no se considera ni especialmente adelantado ni consolidado 17/. Esto es particularmente cierto en relación con los principios y normas generales aplicables a los estratos de rocas acuíferas transfronterizas, a los depósitos acuíferos y a las aguas que contienen. A pesar de ello el derecho fluvial internacional ha evolucionado en forma considerable desde su nacimiento ya hace más de un siglo. En los últimos decenios, afirman los expertos, las necesidades de los Estados vecinos en relación con las aguas subterráneas han dado lugar a un progreso comparativamente rápido en este subsector. La Comisión de Derecho Internacional, que preparó las Normas de Helsinki

en 1966, encarando por vez primera el concepto de “cuencas hidrográficas internacionales” para las aguas subterráneas, ha finalizado su estudio sobre la cuestión, renovada en 1968, con la aprobación en 1986 de las Normas de Seúl sobre Aguas Subterráneas Internacionales 18/.

Pueden tenerse en cuenta dos consideraciones básicas para determinar los derechos de los usuarios relativos a los recursos hídricos transfronterizos. Son éstos el “prorrateo previo”, por el que deben satisfacerse las necesidades de los usuarios existentes antes de admitir nuevas reivindicaciones, y el “prorrateo equitativo”. De acuerdo con el artículo 4 de las Normas de Helsinki sobre los usos de las aguas de ríos internacionales, “cada Estado de la cuenca tiene derecho, dentro de su territorio, a una participación equitativa y razonable en el producto de la utilización de las aguas de una cuenca hidrográfica internacional” 19/.

Las declaraciones oficiales israelíes se refieren a ambas consideraciones precedentes en relación con el uso por Israel de los recursos hídricos que afectan los derechos palestinos. Por ejemplo, en una declaración entregada a las Naciones Unidas, Israel afirma que en el derecho internacional este principio de distribución equitativa entre los ribereños es un derecho claramente establecido. Es evidente que sólo mediante la cooperación regional entre los Estados interesados se pueden lograr soluciones satisfactorias para los problemas del agua 20/. De acuerdo con la información que figura en el número de agosto de 1991 de la publicación South, una revista económica, otra preocupación a este respecto es el uso cada vez mayor del agua en la cuenca superior del Yarmuk que podría afectar a los usuarios de aguas abajo de Jordania, Israel y Judea-Samaria 21/.

Además, Israel invoca el principio del prorrateo “previo” o del “primer uso”. De acuerdo con una información oficial ofrecida a las Naciones Unidas, Israel reconoce y acepta los principios básicos conexos expuestos en un reciente informe de las Naciones Unidas. Estos son, a saber: a) “toda interferencia realizada por un país con respecto al flujo de las aguas subterráneas repercute sobre las actividades de los demás países que comparten la misma cuenca”; y b) “los efectos de cualquier actividad relativa a los recursos hídricos se notan particularmente en los territorios de aguas abajo que dependen de los suministros de aguas arriba”. La declaración israelí continúa diciendo que en realidad, este reconocimiento es el motivo principal de la limitación del bombeo en

Judea-Samaria hacia el oeste, lo cual afectaría casi con certeza los derechos previos de los usuarios cuyo abastecimiento proviene de manantiales y pozos ubicados en las estribaciones de las "montañas de Judea" 22/.

En el artículo mencionado del Challenge, Gershon Baskin aduce este caso del siguiente modo:

"Las aguas de la Ribera Occidental fluyen hacia el oeste, desde las alturas hacia la llanura del litoral. Un 50% del consumo de aguas de Israel proviene de un único depósito acuífero, el del Yarkon-Tanimim, alimentado por aguas situadas bajo la Ribera Occidental. De acuerdo con los expertos israelíes ese depósito acuífero estaba siendo aprovechado plenamente ya en 1960 y en consecuencia la reivindicación de Israel como "primer usuario" de las aguas sería aceptada conforme al derecho internacional, en especial en lo que respecta a las aguas del río Yarkon y de los valles de Emek Harod y Beit She'an." 23/

Un informe anual del Banco de Israel indica que 37% del abastecimiento de agua de Israel proviene del río Jordán y del Lago de Tiberíades, 38% de dos grandes depósitos acuíferos y 25% de otros pequeños estratos acuíferos situados bajo la Ribera Occidental e Israel 24/. El río Yarmuk contribuye aproximadamente con un 3% al abastecimiento de agua de Israel, es decir, más de 50 millones de metros cúbicos 25/. Israel consume unos 1.700 millones de metros cúbicos anuales, de los que de 450 a 500 millones de metros cúbicos se originan en la Ribera Occidental. Según la publicación The future of the Arab Nation Israel controla más de 2.300 millones de metros cúbicos de los recursos hídricos del mundo árabe 26/.

Aunque las cifras publicadas no coincidan exactamente, se estima que el potencial medio anual de los recursos de agua dulce del territorio palestino ocupado es del orden de los 850 millones de metros cúbicos, con exclusión de las aguas conservadas en embalses, las aguas recicladas y los recursos de un hidrofilacio subálveo situado a gran profundidad bajo el río Jordán. Según un informe de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO) publicado en 1991 como documento de las Naciones Unidas, tanto en Israel como en los territorios palestinos ocupados la cantidad de lluvia caída disminuye de norte a sur y de oeste

a este con promedios que van desde 700 mm anuales en el norte a 60 mm anuales cerca del golfo de Aqaba en el sur, 60 mm anuales en el oeste y 150 mm anuales cerca del Mar Muerto. Las lluvias son relativamente abundantes en la Ribera Occidental con un promedio anual de 650 mm en el norte y 300 mm en el sur 27/. El informe afirma también que la proyección anual media de aguas pluviales en la Ribera Occidental es de aproximadamente 2.800 millones de metros cúbicos y que el abastecimiento anual medio de aguas llovedizas en Israel y los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados no excede los 10.000 millones de metros cúbicos. Esto significa que los recursos provenientes de agua de lluvia en la Ribera Occidental representan más de 25% de los recursos de agua de lluvia de toda la región. En el informe se estima que el total de lluvia caída podría desglosarse de la manera siguiente:

“2.800 millones de metros cúbicos	=	1.900 millones de metros cúbicos perdidos por evaporación
	+	625 millones de metros cúbicos que engrosan las cuencas de aguas subterráneas
	+	225 millones de metros cúbicos que van a los ríos (Jordán, 'Auja)
	+	50 millones de metros cúbicos de escorrentía.” <u>28/</u>

Los cálculos, de valores ligeramente inferiores, realizados por el Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental, dirigido por Meron Benvenisti, indican que la reposición natural media de los recursos hídricos, incluidas las escorrentías superficiales y algo de aguas del río Jordán, es del orden de 700 millones de metros cúbicos. Los depósitos de aguas subterráneas de la Ribera Occidental aprovechados actualmente escurren básicamente hacia tres grandes cuencas. Son éstas, al Oeste, la llanura litoral mediterránea, situada en su mayor parte en Israel; al noreste, los valles de Jezreel y Bet She'an en Israel, y al este el valle del Jordán y el Mar Muerto, en su mayor parte en territorio palestino ocupado. Además se ha informado acerca del escurrimiento natural de las aguas subterráneas de la Ribera Occidental hacia regiones situadas tan al sur como Beersheba 29/. El potencial de aguas subterráneas de la Ribera



Occidental es de aproximadamente 600 millones de metros cúbicos anuales, distribuido del siguiente modo: en la región de escurrimiento occidental los depósitos acuíferos se recargan al año por aproximadamente 335 millones de metros cúbicos; en la región de escurrimiento del noreste, en 140 millones de metros cúbicos; y en la región de escurrimiento oriental, en unos 125 millones de metros cúbicos 30/. La escorrentía superficial y las aguas del río Jordán podrán proporcionar anualmente otros 180 a 200 millones de metros cúbicos 31/.

En la Faja de Gaza, además de las aguas meteóricas, las aguas subterráneas son la única fuente natural de agua, parcialmente recargada por sistemas acuíferos de poca profundidad por el Negev en el noroeste de Israel 32/. Las cantidades dadas para la recarga de los recursos hídricos en la Faja de Gaza varían considerablemente entre las fuentes publicadas. Un informe de 1991 de la CESPAAO afirma que la precipitación pluvial anual en la Faja de Gaza se calcula en aproximadamente 300 a 400 mm, lo que sirve para recargar los depósitos acuíferos con unos 70 a 80 millones de metros cúbicos de agua por año, sin incluir las aguas subterráneas que fluyen hacia la Faja de Gaza desde el este 33/. Otras fuentes presentan cantidades algo menores para la reposición natural anual de los recursos hídricos en la Faja de Gaza. Una declaración oficial de 1984 de Israel indica una recarga de sólo 50 millones de metros cúbicos por año 34/. Schwarz, un experto israelí, ha proporcionado los siguientes datos:

“Los únicos recursos de aguas de la Faja de Gaza son las aguas subterráneas, que se presentan en depósitos acuíferos en arena y arenisca que se ubican a una profundidad de 10 a 50 metros por debajo de la superficie. Recargan estos depósitos las infiltraciones directas de aguas pluviales, en particular en las dunas de arena ubicadas a lo largo del litoral, y las corrientes acuíferas subterráneas que fluyen del este. La recarga por aguas meteóricas se calcula en 40 millones de metros cúbicos anuales y el caudal subterráneo del este en 10 a 20 millones de metros cúbicos por año.” 35/

Las actividades de Israel en la esfera de la “siembra de nubes”, que interfiere en las partes más altas de la cuenca de escurrimiento del río Jordán con las lluvias de la región, han sido motivo de preocupación,

porque es posible que impidan las precipitaciones pluviales en el territorio palestino ocupado y porque los posibles efectos secundarios de los productos químicos y la tecnología empleados son en general desconocidos 36/. Zemach Ishay, Comisionado de Aguas de Israel, calcula que Israel ha aumentado la precipitación anual en un 10% mediante el uso de productos químicos o hielo seco para provocar lluvia en nubes donde no ocurría la condensación del agua 37/. La información que figura en un artículo publicado por Elisha Kally, de la Sección de Planificación a Largo Plazo de Tahal Consulting Engineers, Ltd., indica que ya a principios del decenio de 1970 se obtenía una precipitación de agua meteórica adicional en el Lago de Tiberíades sembrando las nubes situadas sobre la región de la cuenca de escurrimiento del lago con ioduro de plata desde aviones y, durante el invierno, desde quemadores situados en tierra 38/. Un folleto publicado por Mekorot, la Compañía de Agua de Israel, afirma que la operación de "siembra de nubes" comenzó en 1976, realizada por Shaham, Electrical and Mechanical Services Ltd., que era una subsidiaria de Mekorot, y que la actividad ha producido un aumento de los recursos de aguas subterráneas en torno al Lago de Tiberíades del orden de 15 a 18% 39/.

#### La cuenca hidrológica del río Jordán y el Portador Nacional de Agua de Israel

De acuerdo con el Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental 40/, el río Jordán suministra anualmente menos de 10 millones de metros cúbicos a la Ribera Occidental, equivalente aproximadamente a 1% de los recursos hídricos anuales disponibles en la cuenca del río, que alcanzan entre 890 y 1.500 millones de metros cúbicos. Esta información interesa en lo que respecta a la derivación de aguas del río Jordán del Territorio palestino ocupado, en particular desde el decenio de 1970. A los territorios palestinos ocupados llegan cantidades sumamente reducidas de agua potable. Israel bombea a su Portador Nacional de Agua volúmenes de agua del río Jordán considerablemente mayores que las previstas en los planes regionales y en sus especificaciones originales para el Portador Nacional de Agua, y desvía hacia el río Jordán meridional cursos salinos de agua que de otro modo contaminarían el Lago de Tiberíades 41/. De acuerdo con las cifras del Banco de Israel mencionadas supra, Israel consumiría aparentemente unos 700 millones de metros cúbicos por año de los recursos de la cuenca del río Jordán, en lugar de, por ejemplo, los aproximadamente

500 millones de metros cúbicos previstos en el plan Johnston/Main como patrón de referencia. John Kolars, profesor de estudios sobre el Oriente Medio, describe la situación actual en los siguientes términos:

“El lago Kinneret sirve actualmente como embalse de retención desde el que se bombea el agua al Portador Nacional de Agua de Israel que conduce agua a lugares situados tan al sur como la Faja de Gaza. Toda el agua que fluye al sur de Kinneret a lo largo del curso original del río está tan contaminada con sales naturales y la escorrentía de los campos circundantes que, para todo fin práctico, es inutilizable. A decir verdad el caudal del Jordán ha disminuido hasta el punto de que la retracción del Mar Muerto en el nivel más inferior del río constituye otro grave problema que aún debe resolverse.” 42/

Una nota editorial de Mitchel Levitas, publicada en The New York Times de 29 de enero de 1992 afirma que el riego y la demanda industrial agotan el caudal del río Jordán, el cual subsiste prácticamente como una alcantarilla para las descargas urbanas y fabriles. La reducción del caudal constituye un desastre ecológico que ya ha reducido el nivel del Mar Muerto en más de 50 pies, un hecho que pone en peligro la extracción de minerales.

Ishay, Comisionado de Aguas de Israel, afirmó en un informe reciente que la “decisión de 1979 de reducir el nivel de agua [del Lago de Tiberíades/lago Kinneret] fue adoptada con el fin de preparar un embalse de almacenamiento operativo para impedir que las aguas del Kinneret fluyeran hacia el Mar Muerto, lo que constituye un derroche de enormes cantidades de agua [del orden de 40 millones de metros cúbicos anuales]” 43/. Además, en una declaración hecha en las Naciones Unidas, Israel reconoce la desviación de recursos hídricos de la cuenca del río Jordán en las regiones de aguas abajo. La declaración indica que Israel usa los estratos subterráneos profundos de agua en la región de Jericó del río Jordán a expensas de la descarga sin utilizar del Mar Muerto, no a expensas del caudal de los depósitos acuíferos ya sobreexplotados, y sin ejercer influencia sobre los usuarios actuales 44/. Una publicación de Mekorot titulada “El Portador Nacional de Agua de Israel, 50 años de Mekorot” afirma que “para aumentar la capacidad de conducción del Portador Nacional de Agua se decidió incorporar cinco estaciones de bombeo adicionales no incluidas en el plan original” 45/.

Los trabajos comenzaron en abril de 1967 y se completaron en 1970. De acuerdo con la publicación de Mekorot "las cinco nuevas estaciones de bombeo aumentaron la capacidad del Portador Nacional de Agua de 11 a 16 metros cúbicos por segundo y permitieron incorporar aguas adicionales al sistema para abastecer a los consumidores del sur del país. Gracias a estas estaciones de bombeo el Portador Nacional de Agua conduce ahora 440 millones de metros cúbicos anuales, en lugar de los 320 millones de metros cúbicos proyectados originalmente 46/.

Los recursos hídricos de la cuenca hidrológica del río Jordán y de sus tributarios son aprovechados por Israel, Jordania, el Líbano, la República Árabe Siria y el pueblo palestino. La Ribera Occidental fue considerada siempre una región receptora de recursos hídricos de cualquier aprovechamiento hidráulico de las cuencas del río Jordán y el Yarmuk 47/. En un artículo publicado por Ewan Anderson en Arab Affairs, una publicación trimestral de la Liga de los Estados Árabes, se dice lo siguiente sobre las fuentes y el aprovechamiento de la cuenca del río Jordán. Las tres cabeceras son el río Hasbani, que nace en el Líbano, el Dan, ubicado en su totalidad en Israel, y el Baniyas, con fuentes en la República Árabe Siria. La confluencia de estos tres da nacimiento al río Jordán que fluye hacia el Lago de Tiberiades, después de lo cual se une a su principal afluente, el río Yarmuk. Al sur de este río la mayor parte de los aportes de aguas son estacionales, provenientes de caudales invernales de cauces secos el resto del año (wadis). Entre el Lago de Tiberiades y el Mar Muerto el río Jordán ha profundizado su cauce, dejando a ambos lados terrazas, el Ghor Occidental y el Ghor Oriental, por encima de su nivel. El caudal de las tres fuentes de cabecera varía considerablemente, pero el río Dan contribuye con 50% de las aguas que, al llegar al Lago de Tiberiades alcanza a unos 660 millones de metros cúbicos 48/. El Departamento de Economía de la Organización de Liberación de Palestina desglosa las siguientes cantidades anuales para las tres fuentes de la cabecera: 155 millones de metros cúbicos del Hasbani, 240 millones de metros cúbicos del Dan, 120 millones de metros cúbicos del Baniyas. Otras fuentes proporcionan 85 millones de metros cúbicos 49/. Si se tiene en cuenta la evaporación, según el artículo de Arab Affairs, aproximadamente 500 millones de metros cúbicos del caudal entrante al Lago de Tiberiades de las tres fuentes sale de él. A esta cantidad se unen unos 500 millones de metros cúbicos del río Yarmuk y una cantidad ligeramente superior proveniente de wadis y afluentes.

Una monografía publicada en enero de 1991 por el Centro del Golfo para Estudios Estratégicos, de Londres, estudia la distribución de las aguas del principal tributario del río Jordán, el río Yarmuk. La monografía da las cifras que figuran a continuación que, proporcionadas por despachos informativos del Canal Cuatro, han sido descartadas por las autoridades israelíes, que las consideran exageradas 50/.

Cuadro 1

Recursos hídricos del río Yarmuk:  
Asignación proyectada, 1953 y cálculo de las  
asignaciones en 1990  
(en millones de metros cúbicos)

	<u>Asignación en 1953</u> <u>de las aguas del río</u> <u>Yarmuk</u>	<u>Estimación de las</u> <u>aguas recibidas</u> <u>en 1990</u>
Israel	25	100
Jordania	275	120
República Árabe Siria	<u>90</u>	<u>170</u>
Total	390	390

Fuente: Centro del Golfo para Estudios Estratégicos, Staff Report, vol. 17, enero de 1991.

De acuerdo con un artículo de Imad Harmlani, publicado en el Journal of Palestinian Affairs, con el título "Israel's water policy and its effect on the prospects for a political settlement" ("La política de aguas de Israel y sus efectos sobre las perspectivas para un arreglo político"), Israel sostiene que tiene derecho sobre 25 a 40 millones de metros cúbicos de las aguas del río Yarmuk 51/.

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, en relación con el trazado de las fronteras de los territorios bajo mandato, la protección del uso de los recursos hídricos de la cuenca del río Jordán fue objeto de acuerdos internacionales, como los acuerdos británicos y franceses de principios del decenio de 1920 que estipulan que los derechos existentes sobre las aguas de los habitantes de la región subsisten inalterados 52/. Por ejemplo, el acuerdo del 3 de febrero de 1922 entre Francia y el Reino Unido establece que los habitantes de Siria y el Líbano tienen iguales derechos de pesca y navegación que los habitantes de Palestina sobre los lagos Huleh y de Tiberíades y sobre el río Jordán entre dichos lagos, y que todo derecho existente sobre la utilización de las aguas del río Jordán por los habitantes de Siria se mantendrá inalterado. Con el transcurso de los decenios se han trazado numerosos planes sobre la utilización de los recursos hídricos de la cuenca del río Jordán. Más adelante se da una lista cronológica de esos planes de explotación tal como fueron presentados en el informe del 25 de noviembre de 1980 de la Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979). Ninguno de los planes relativos a toda la cuenca fue jamás ejecutado y el acuerdo entre Jordania y la República Árabe Siria relativo a la utilización de las aguas del río Yarmuk, firmado en Damasco el 4 de junio de 1953, no indica una asignación a la Ribera Occidental sobre la cual se pueda basar un cálculo de los caudales de agua posteriormente desviados por Israel 53/. El que más se acercó al éxito fue el Plan Johnston/Main de 1953-1955. Jeffrey D. Dillman, un experto en cuestiones jurídicas, se refiere del siguiente modo a la historia reciente de las circunstancias en que se realizó la explotación de las aguas de la cuenca del río Jordán y que llevaron a la formulación de dicho plan:

“Después de la partición de Palestina Israel comenzó a trabajar sobre sus proyectos hidráulicos y en 1953 comenzó la construcción en su primera fase del proyecto del Portador Nacional de Agua. El plan seguía los lineamientos generales preparados por Lowdermilk y Hayes. Cuando Israel comenzó las tareas desviando el río Jordán, Siria presentó sus quejas al Consejo de Seguridad, acusando a Israel de violar el acuerdo sobre cesación del fuego. Los Estados Unidos censuraron a Israel y amenazaron con interrumpir la ayuda que en aquel entonces era de unos 50 millones de dólares al año.

## Cuadro 2

### Planes propuestos para la explotación de las aguas, 1939-1964

<b>Plan de explotación de aguas</b>	<b>Año de la propuesta</b>
Estudio Ionides	1939
Propuesta Lowdermilk	1944
Plan Hayes	1948
Informe MacDonald	1951
Plan Panisraelí	1951
Plan Bunger	1952
Plan septenal israelí	1953
Plan Main*	1953
Plan Cotton*	1954
Plan árabe (revisado)*	1954
Plan Baker-Harza	1955
Plan unificado*	1955
Plan decenal israelí	1956
Plan nacional de abastecimiento de agua <sup>a/</sup>	1956
Proyecto del canal del Ghor oriental <sup>b/</sup>	1958
Desviación de cursos de agua árabes desde sus cabeceras	1964

\* Planes regionales de desarrollo.

<sup>a/</sup> El plan entró en funcionamiento en 1964 y debía completarse en 1969.

<sup>b/</sup> El proyecto entró en funcionamiento en 1961.

Fuente: Informe de la Comisión del Consejo de Seguridad (S/14268), del 25 de noviembre de 1980.

Una de las cuestiones básicas del conflicto entre Israel y los Estados árabes se refiere a si las aguas del río Jordán se deben utilizar solamente dentro de la cuenca o fuera de ella. Todos los planes árabes prevén el aprovechamiento de las aguas dentro del valle del Jordán; los planes israelíes requieren el aprovechamiento del agua para regar otras regiones, principalmente en el Negev. Eric Johnston, enviado especial del Presidente Eisenhower, trató de mediar en el conflicto para encontrar una solución. Johnston propuso un plan de aguas preparado por Charles Main. Tanto los árabes como los israelíes objetaron el plan y elaboraron sus propias contrapropuestas." 54/

Aunque no fue ratificado por el Consejo de la Liga Árabe, el prorrateo de aguas propuesto en el Plan Johnston, que da 52% a Jordania, 30% a Israel, 9% a Siria y 3% al Líbano, ha proporcionado una directriz permanente, según afirma el artículo de Ewan W. Anderson publicado en Arab Affairs 55/. El artículo continúa diciendo que el proyecto de aprovechamiento de aguas más importante de Israel fue la construcción del Portador Nacional de Agua desde el Lago de Tiberíades en el norte hasta el Negev en el sur. El Portador Nacional de Agua de Israel se inauguró el 10 de junio de 1964 y conduce un caudal anual medio aumentado de aproximadamente 420 millones de metros cúbicos a través de canales a cielo abierto (los canales de Jordán y de Netofa), túneles (Menashe A y B, Shimron y Eilabun) y embalses de almacenamiento (Tsalmon y Eshkol) y un hidroduto 56/. De acuerdo con fuentes en Israel y los Estados Unidos el sistema canaliza también aguas para la reposición artificial y el almacenamiento subterráneo. Durante el invierno el agua del conducto del Jordán es repuesta en los depósitos acuíferos de la parte central de Israel. Dos instalaciones recargan las aguas provenientes de cursos de aguas estacionales distribuyéndolas sobre terrenos de infiltración en el sistema acuífero litoral. Se recarga así un total de 80 a 170 millones de metros cúbicos por año, valor que depende de la precipitación meteórica anual, en los depósitos acuíferos para su almacenamiento estacional y a largo plazo 57/.



## Otros proyectos de desviación israelíes

Continúan las controversias sobre la desviación por Israel de los recursos hídricos de la cuenca del río Jordán, más recientemente debido también a los perjuicios ecológicos previstos que afectan la cuenca del río y a los usuarios de aguas abajo. Un artículo publicado en The Other Front, por el Centro de Información Alternativa, de Jerusalén, el 6 de junio de 1991, informa acerca de las protestas provocadas por un importante proyecto para desviar en Israel las aguas del río Jordán:

“El Kibbutz Kfar Hakasi, situado sobre la ribera del río Jordán, en cooperación con inversores privados, comenzó las tareas de excavación hace unos pocos meses en principio para construir una planta hidroeléctrica que abastecería de electricidad al kibbutz y sus alrededores y crearía un lago con fines recreativos. El kibbutz había recibido todos los permisos apropiados para comenzar los trabajos, pero a pesar de eso el comienzo de la excavación despertó una ola de protestas.

Este proyecto no es el primero o el único en perjudicar al río Jordán. Desde que se estableció el Estado de Israel el río se ha convertido en zanja de desagüe y en canal de alcantarillado. Sólo un pequeño tramo permanece en su estado original y este es el tramo que se encuentra en disputa.

Nos referimos al proyecto de desviación de parte de las aguas de la sección montañosa del Jordán. Según el proyecto se desviarán de una cuarta a una tercera parte del caudal del Jordán mediante un canal hacia un embalse del que se devolverá al río después de aprovechar su energía mediante turbinas hidroeléctricas.” 58/

Se ha informado acerca de otros importantes proyectos que afectan los derechos palestinos en la esfera de los recursos hídricos y de su aprovechamiento. El plan para construir un canal del Mediterráneo al Mar Muerto, que entrañaría la construcción de obras en la Faja de Gaza y la costa occidental del Mar Muerto, ha sido causa de preocupación

internacional porque su ejecución hubiera entrañado daños irreparables a los derechos legítimos y vitales del pueblo palestino. En 1980, el informe de la Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979) afirmó lo siguiente:

“También se recibió información sobre una decisión que el Gobierno de Israel adoptó en agosto pasado (1980), por la cual había aprobado en principio un plan para construir un canal a fin de conectar el Mar Mediterráneo con el Mar Muerto. El trazado propuesto de ese canal partiría de la aldea de Katif en la Faja de Gaza al norte de Khan Yunis, y seguiría en dirección sudeste a través del desierto del Negev hasta Ein Bokek, en el Mar Muerto. Aún no se conocen todos los detalles del plan ni de las consecuencias del canal. Sin embargo, la Comisión considera oportuno señalar a la atención del Consejo de Seguridad el plan que, según la información recibida por la Comisión, podría, debido a una gran elevación del nivel de las aguas, alterar el contenido de minerales del Mar Muerto y ocasionar daños a su ecología ...” 59/

La Asamblea General, en relación con el plan de Israel de construir un canal que vinculara el Mar Mediterráneo con el Mar Muerto, exigió en 1981 que Israel no ejecutara su proyecto de construcción y decidió, por resolución 40/167 de 16 de diciembre de 1985, continuar examinando el tema si Israel reanudaba sus actividades en relación con dicha obra. De acuerdo con el número de agosto de 1990 de Innovation, un informe mensual sobre la investigación y el desarrollo industriales y las industrias de bases científicas de Israel, Yuval Ne’eman, el Ministro de Energía e Infraestructura y Ministro de Ciencia y Tecnología, pidió que se renovaran los esfuerzos para construir un canal del Mar Mediterráneo al Mar Muerto 60/.

Otro proyecto en gran escala que afecta a los recursos de aguas subterráneas de la Ribera Occidental fue causa de indignación a mediados del decenio de 1980. Una empresa con sede en los Estados Unidos, la Moriab Technology and Energy Company, la Comisión de Aguas de Israel y Mekorot, la Compañía de Aguas de Israel, proyectaron una perforación que, a un costo de varios millones de dólares, se realizaría a una profundidad y en una escala sin precedentes, en el área al sudeste de

Belén. De acuerdo con el periódico Jerusalem Post del 28 de junio de 1987:

“Los alcaldes árabes de la región de Belén, indignados, prometieron ayer oponerse a este importante proyecto israelí de perforación de pozos de agua en la región, y la Administración Civil afirmó que exigiría garantías de que el proyecto no perjudicaría el abastecimiento de agua de las comunidades árabes vecinas.

Se espera que el proyecto, que se ejecutaría en las cercanías de Herodion, al sudeste de Belén, entrañaría el bombeo de 18 millones de metros cúbicos anuales de agua que se usarían en su mayor parte en Jerusalén y los asentamientos judíos (12 millones de metros cúbicos). Algunas fuentes vinculadas con el proyecto han dicho que ello podría provocar el agotamiento del agua en los pozos utilizados por las comunidades árabes de la región, al tiempo que sólo ofrecería una cantidad reducida del agua disponible a las aldeas y ciudades árabes (6 millones de metros cúbicos).”

El Centro del Golfo para Estudios Estratégicos de Londres publicó un informe en inglés titulado “Water: The Middle East problem of the 1990s” (“Agua: el problema del Oriente Medio en el decenio de 1990”), donde declara que el proyecto se abandonó después de ocurridas las protestas internacionales:

“Los funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos previnieron que este proyecto violaría las normas del derecho internacional puesto que involucraría la transferencia de recursos de una región ocupada al territorio de la Potencia ocupante.” 61/

En carta de fecha 20 de septiembre de 1991 dirigida al Secretario General por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, éste se refiere a un informe según el cual Mekorot (la compañía de aguas de Israel) está a punto de perforar otro pozo de agua en la zona de Belén, que sería el quinto pozo perforado para satisfacer las necesidades de los residentes de Jerusalén occidental.

El agotamiento de los pozos palestinos y el descenso del nivel piezométrico en los territorios palestinos ocupados, como resultado de las actividades de perforación de pozos a gran profundidad por la Potencia ocupante, continúa siendo objeto de gran preocupación para el pueblo palestino. Un informe reciente de las Naciones Unidas señala —como se tratará infra en la sección relativa a los asentamientos— que los pozos profundos perforados por las autoridades israelíes en el territorio palestino ocupado, en su mayoría para beneficio de los colonos israelíes, han afectado el nivel y el volumen de las aguas en los pozos palestinos, con la consecuente reducción de su capacidad productiva, incluso con el secado de algunos pozos, y la desecación de tierras agrícolas que dependían de esos pozos para el agua de riego 62/.

B. Efecto de las políticas de anexión, de tierras y de asentamiento sobre la economía palestina de las aguas

El artículo 47 del Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra (Cuarto Convenio de Ginebra) de 12 de agosto de 1949, que es el primer artículo de la sección III sobre territorios ocupados, dice lo siguiente:

“Las personas protegidas que se encontraren en territorio ocupado no perderán, en ninguna coyuntura ni en modo alguno, los beneficios del presente Convenio, ya sea en virtud de cambios ocurridos, a consecuencia de la ocupación, en las instituciones o la gobernación del territorio de que se trata o por acuerdos concertados entre las autoridades del territorio ocupado y la Potencia ocupante, o como secuela de la anexión por esta última de la totalidad o parte del territorio ocupado.”

En contravención del Convenio, del que Israel es alta parte contratante, la legislación israelí ha sido extendida al territorio ocupado de Jerusalén oriental y las regiones de la Ribera Occidental adyacentes a Jerusalén (1980) así como a las Alturas de Golán (1981), con el cambio consecuente de los derechos e instituciones sobre el agua existentes 63/.

En lo que respecta al Golán árabe sirio ocupado, la Asamblea General, durante todo el decenio de 1980 y el principio del de 1990 condenó enérgicamente la imposición por Israel de sus leyes, su jurisdicción y su administración, su política y sus prácticas anexionistas, el establecimiento de asentamientos, la confiscación de tierras y la diversión de recursos hídricos. La Asamblea General declaró también que todas esas medidas eran nulas e írritas y constituían una violación de las normas y principios del derecho internacional relativo a la ocupación en razón de guerra, en particular del Cuarto Convenio de Ginebra 64/. De acuerdo con Schmida, investigadora de los America-Mideast Educational and Training Services (AMIDEAST), de Washington, D.C., en 1978 los asentamientos israelíes en las Alturas de Golán importaban 80% del agua que consumían, bombeada desde el Lago de Tiberíades con una diferencia de cotas de 600 metros 65/. Según la información que figura en un informe de 1991 de la CESPAAO las cifras de consumo serían las siguientes: Israel calcula que las necesidades de agua de sus asentamientos en el Golán, de acuerdo con sus planes, alcanzarán los 46 millones de metros cúbicos anuales, distribuidos de la manera siguiente: i) 8,7 millones de metros cúbicos anuales para asentamientos en el norte del Golán; ii) 6 millones de metros cúbicos anuales para asentamientos en el centro del Golán; y iii) 31,6 millones de metros cúbicos para asentamientos en el sur del Golán. Se prevé que el abastecimiento de agua provenga de: i) 16 millones de metros cúbicos anuales del Lago de Tiberíades; ii) 11 millones de metros cúbicos anuales de los manantiales de Hemmah y del río Jordán; iii) 10 millones de metros cúbicos anuales de los pozos y manantiales de las Alturas del Golán; y iv) 9 millones de metros cúbicos anuales de la construcción de represas pequeñas para recoger las aguas de escorrentía 66/. A principios del decenio de 1980 dos autores israelíes adujeron que la utilización en el futuro de 6 a 7% de la capacidad total de aguas de la cuenca del Jordán para los asentamientos de las Alturas del Golán no causaría mayores problemas o mermas 67/. Los efectos cuantitativos de estas medidas sobre los derechos de los usuarios existentes aguas abajo en la Ribera Occidental, hecho que se agrega a las preocupaciones en materia de seguridad de las aguas palestinas, requieren una atención adicional.

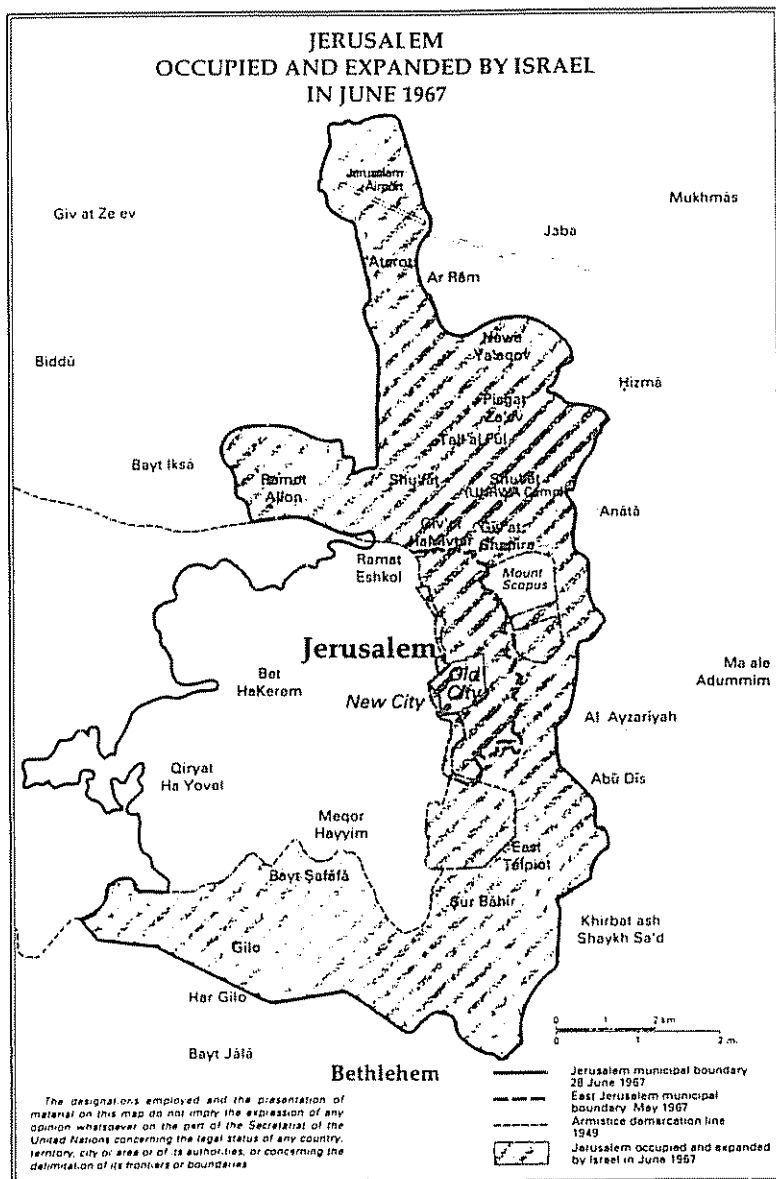
En la Ribera Occidental, a pesar de las protestas de la comunidad internacional y en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, Israel extendió en julio de 1980 los alcances de su legislación básica al Jerusalén ocupado y lo amplió a las comunidades de la Ribera Occidental en junio de 1967, lo que entrañó un cambio en

el carácter y condición del territorio ocupado. Los usuarios de agua palestinos en esos lugares y en otras ciudades de la Ribera Occidental, como Ramallah, están siendo continuamente conectados al sistema de abastecimiento israelí, con frecuencia contra su voluntad. Se han citado casos de residentes de los territorios ocupados en los que, como alternativa al permiso de perforación de pozos, se ofreció a los solicitantes la opción de comprar el agua a los nuevos asentamientos israelíes establecidos o a conectarse con la red de aguas corrientes que se estaba instalando para proveer a los asentamientos. De acuerdo con un informe de las Naciones Unidas, las comunidades palestinas afectadas han rechazado vigorosamente estas opciones como afrentas a su soberanía sobre sus propios recursos naturales 68/. El abastecimiento de agua en las redes israelíes es similarmente objeto de controversia. Por ejemplo, el Jerusalem Post del 23 de julio de 1990 informa que la municipalidad de Jerusalén ha reducido sustancialmente el abastecimiento de agua a Al-Ayzariyah, aldea de la Ribera Occidental, como lo había confirmado un portavoz municipal el día anterior. Era esta la segunda vez en 1990 que la ciudad de Jerusalén había reducido un 75% el volumen de agua disponible para la región palestina 69/.

La Autoridad de Aguas de Israel, desatendiendo los deseos del pueblo palestino, ha estado trabajando durante más de un decenio en la integración del sistema de aguas de la Ribera Occidental en planes regionales mayores vinculados con el sistema de aguas israelí. En 1982 el sistema de aguas separado de la Ribera Occidental, que había estado bajo la administración del gobierno militar desde 1967, se transfirió a la Compañía Nacional de Agua de Israel, Mekorot, para llevar a cabo la "anexión", según declara Meron Benvenisti en su informe de 1986 sobre las explotaciones en la Ribera Occidental 70/. Un informe de las Naciones Unidas presentado por un grupo de expertos determinó que la integración con los de Israel de los servicios básicos de agua a los territorios ocupados está a punto de llevar a los primeros a una completa dependencia de los segundos y, en su oportunidad, hará que la separación de ambos servicios sea muy costosa y difícil 71/. Como resultado de las medidas de integración la Potencia ocupante ha ampliado sus medios de influencia sobre la población civil palestina en momentos de tensión y de conflicto, como lo ilustran en particular los acontecimientos relacionados con la intifada.

Un anuncio a toda página de servicio público presentado por el Ministerio de Agricultura de Israel en la edición internacional del Jerusalem Post, del 19 de agosto de 1990, se refiere en más detalle a la necesidad percibida por Israel de controlar completamente el uso de los recursos hídricos que se originan en la Ribera Occidental mediante la ocupación permanente de dicho territorio. De acuerdo con el anuncio “el bombeo excesivo o la eliminación descontrolada de aguas negras y desperdicios en Judea y Samaria causarán con seguridad graves problemas de agotamiento, salación y contaminación de los depósitos acuíferos. La cesión de las laderas occidentales de las colinas de Judea y Samaria creará una situación tal que el destino del abastecimiento nacional de aguas de Israel quedaría determinado por las medidas de cualquier autoridad árabe que controlara las zonas evacuadas después del retiro”. El texto publicado por el Ministerio de Agricultura llega a la conclusión de que “es difícil concebir una solución política que se compadezca con la supervivencia de Israel que no entrañe un control completo y continuado de Israel sobre las aguas y los sistemas de alcantarillado y de su infraestructura conexa, que incluye el suministro de energía y de la red de carreteras, esenciales para su funcionamiento, su conservación y su acceso”.

# JERUSALEM OCUPADA Y AMPLIADA POR ISRAEL EN JUNIO DE 1967



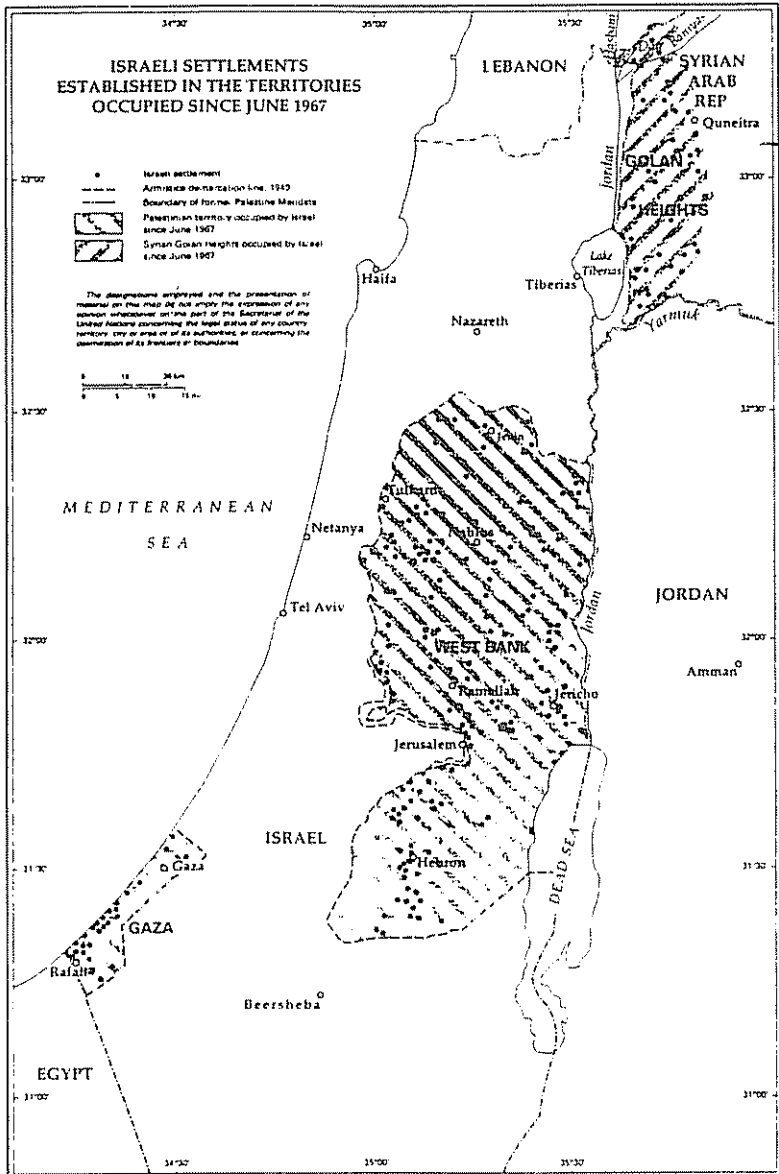


## Tierras

De acuerdo con Efraim Inbar, autor de War and Peace in Israeli Politics ("La guerra y la paz en la política de Israel"), desde mediados del decenio de 1970 los encargados israelíes de la política han destinado extensiones de tierra en la Ribera Occidental para el establecimiento de asentamientos que consideran indispensables para atender las necesidades de aguas de Israel, que no deben cederse incluso en el posible caso de un acuerdo de paz 72/. Ze'ev Schiff, un analista de defensa israelí, argumenta que el peligro que amenaza al gran depósito subterráneo de aguas de Yarkon-Taninim se origina principalmente en las perforaciones sobre la ladera occidental de la Ribera Occidental. Los expertos israelíes en cuestiones de agua afirman que la faja de tierras crítica al respecto se prolonga más allá de Israel hasta el pie de esas laderas en los territorios palestinos ocupados y alcanza, en el este, tan lejos como la vecindad de la aldea de 'Anabta, en la región de Tulkarm-Qalqilya. Se ha estimado que esta faja de tierra se extiende por una distancia de dos a seis kilómetros al este de la Línea Verde. Israel debe conservar esta faja para limitar la posibilidad de fuertes desavenencias sobre los recursos hídricos, según escribe Ze'ev Schiff 73/.

Desde 1967 Israel, la Potencia ocupante, ha tomado un 50% de las tierras del territorio palestino ocupado, lo cual incluye activos como el acceso al agua. El valor de las tierras remanentes quedó depreciado cuando los derechos sobre las aguas se separaron del título sobre la tierra y se declararon de propiedad pública 74/. De conformidad con las cifras proporcionadas por la CESPAO, entre junio de 1967 y fines de 1990 Israel expropió un total de 2.895.642 dunums (1 dunum equivale a 1.000 metros cuadrados), lo que representa aproximadamente un 52% de la superficie total de las tierras de la Ribera Occidental, y en la Faja de Gaza, expropió a su vez un total de 153.475 dunums, lo que representa aproximadamente un 43% del total de tierras de la Faja de Gaza 75/. Israel tomó parte de la tierra en relación con el uso y la conservación de recursos hídricos, y de otras tierras con el fin de proporcionar agua a los asentamientos israelíes. Por ejemplo, un informe sobre las actividades en los territorios ocupados del Contralor de Estado de Israel, publicado en 1986, contiene información en el sentido de que Mekorot se apropió de varios dunums de tierra en la Ribera Occidental en 1986, hizo perforaciones en busca de agua y tendió tuberías de agua para un asentamiento judío sin recibir la aprobación correspondiente y sin compensar a los palestinos locales propietarios de las tierras. El Contralor hace notar en el informe que desde ese entonces se ha ofrecido el pago de compensación 76/.

# ASENTAMIENTOS ISRAELIES ESTABLECIDOS EN LOS TERRITORIOS OCUPADOS DESDE JUNIO DE 1967



MAP NO. 3531 UNITED NATIONS  
SEPTEMBER 1967

Con anterioridad a la ocupación israelí la autoridad del Gobierno para declarar zonas o áreas “protegidas” o “restringidas”, impidiendo así a los palestinos el uso de sus recursos en tierras y aguas, sólo se ejercía excepcionalmente. Sobre la base de la legislación israelí puede establecerse un elevado número de “zonas o sectores especiales” tales como “fajas de protección”, “zonas de racionamiento”, “distritos de drenaje”, y “zonas de protección contra las inundaciones y la erosión del suelo”; además, en los territorios ocupados pueden imponerse también “zonas de seguridad militar” 77/. Debido a la clausura de muchas zonas agrícolas por razones de seguridad, varios centenares de bombas de agua de propiedad de agricultores árabes, que se utilizaban para bombear agua del río Jordán y regar sus granjas en la región de Ghor en la Ribera Occidental, han sido destruidas y los canales de riego que abastecían a las granjas árabes de la región de El-Jiftlik han sufrido también daños 78/. Además, bajo ninguna circunstancia se permite a los habitantes palestinos perforar pozos en las cercanías de las fronteras de Israel; ya se ha señalado a la atención el rechazo de un pedido similar hecho por los habitantes de Nablus 79/. Un testigo de la Faja de Gaza formuló una declaración al respecto ante el Comité Especial encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten a los derechos humanos de la población de los territorios ocupados:

“También está el problema del agua; por supuesto que todo el mundo tiene problemas con el agua, pero las autoridades israelíes han prohibido que se perforen pozos para el riego de los cultivos de cítricos porque ‘Gaza carece de agua’. Pero a la vez, a 10 metros de distancia, del otro lado de la frontera de 1967 van a perforar, no un pozo, sino 10. Yo mismo tengo una granja y me han prohibido perforar pozos en mis propias tierras so pretexto de que no hay suficiente agua.” 80/

### Asentamientos

Desde que comenzó la ocupación israelí en 1967 se han establecido asentamientos israelíes en el territorio palestino y se les permite el consumo de aguas locales. En su informe de 1991, titulado Report on Israeli Settlement in the Occupied Territories (“Informe sobre los asentamientos israelíes en los territorios ocupados”) la Fundación para la paz en el Oriente Medio, con sede en Washington, afirma que

actualmente hay 220.000 israelíes que viven en el territorio ocupado (120.000 en Jerusalén oriental y 100.000 en otras partes), un total que prácticamente se duplicará antes de tres años si, como se calcula, la inmigración a Israel ha de alcanzar 1 millón de personas y el 15% de la misma se asienta en los territorios palestinos ocupados por Israel desde 1967, incluida Jerusalén. Un artículo en el Jerusalem Post del 5 de septiembre de 1986, que pretendía mostrar “la cara más hermosa de Gaza”, afirma que:

“en esas circunstancias no se justificaba prácticamente establecer colonos judíos en el territorio o asignarles generosos suministros de agua ... La ganancia de los asentamientos judíos era ciertamente una pérdida para las comunidades locales.” 81/

De modo similar, Ze'ev Schiff, un experto en defensa de Israel, sostiene que Israel cometió un error al permitir a los asentamientos judíos de la zona de Gaza alumbrar aguas de fuentes locales en lugar de suministrárselas desde el interior de Israel. El hacerlo acelera la explotación del exiguo depósito de aguas subterráneas de Gaza y será, por lo menos parcialmente, responsable de los déficit futuros de agua 82/. En lo que se refiere a la Ribera Occidental se sostiene que un experto asignado al Grupo de Hidrología Palestino había dicho que “no encontrará usted un asentamiento judío sin agua, pero sí encontrará centenares de aldeas palestinas desprovistas de ella” 83/.

Los asentamientos israelíes se encuentran frecuentemente en los lugares más adecuados desde el punto de vista de la abundancia de aguas subterráneas y la calidad de los suelos 84/. Por ejemplo, una comparación de los mapas de salinidad de los asentamientos en la Faja de Gaza revela que numerosos asentamientos israelíes han logrado acceder a los sectores que cuentan con una calidad de agua relativamente buena 85/. Sara M. Roy, una experta de Gaza que trabaja en el Proyecto de Base de Datos de Meron Benvenisti determinó que el principal depósito de aguas subterráneas de Gaza se encuentra en el norte de la Faja de Gaza, una zona de asentamientos israelíes que no es accesible a los palestinos 86/. Otros informes indican una injerencia directa de la Potencia ocupante en el suministro de agua de los palestinos, con miras a proteger el abastecimiento de agua de los colonos israelíes. Por ejemplo, un artículo en Foreign Policy sostiene que muchos de los pozos existentes han sido clausurados o sellados por las autoridades de

ocupación, en algunos casos para impedir que su utilización agote los pozos judíos de las cercanías 87/. De acuerdo con un artículo publicado por Imad Harmlani en el Journal of Palestinian Affairs las autoridades de ocupación israelíes clausuraron por esta razón 25 pozos artesianos situados en las afueras de Zawabidah y 42 pozos de la región de Rafah 88/.

En contraste, se ha informado que se han perforado muchos pozos israelíes a muy corta distancia de pozos y manantiales árabes ya existentes, con un efecto muy perjudicial para la calidad y la cantidad de agua que reciben los habitantes palestinos. En ciertos casos, los pozos y manantiales de las aldeas se han secado por completo. En el informe de la Comisión del Consejo de Seguridad de 25 de noviembre de 1980 se hizo referencia en concreto a las aldeas de Al-Auja, Ramallah, Al-Bireh, Bardala, Tel-el-Beida y Kardala, cuyo abastecimiento de agua había quedado drásticamente reducido debido a los nuevos pozos perforados para los asentamientos israelíes situados a unos cientos de metros de los manantiales o pozos árabes existentes 89/. La perforación de pozos más profundos por las autoridades de ocupación con el fin de atender las necesidades de los asentamientos de reciente creación ha sido una de las razones del descenso del nivel freático en la Ribera Occidental que ha permitido la intrusión de aguas salinas de los cinturones de depósitos salinos situados en los sectores al noroeste del Mar Muerto. En Jericó se ha vinculado el considerable aumento de la salinidad de las aguas bombeadas a dos pozos perforados por el Gobierno israelí en las cercanías de otro existente que abastece a Jericó 90/.

Gwyn Rowley, un experto en hidrología, describe el problema de las “pérdidas de los sistemas acuíferos” en el contexto de la Ribera Occidental del siguiente modo:

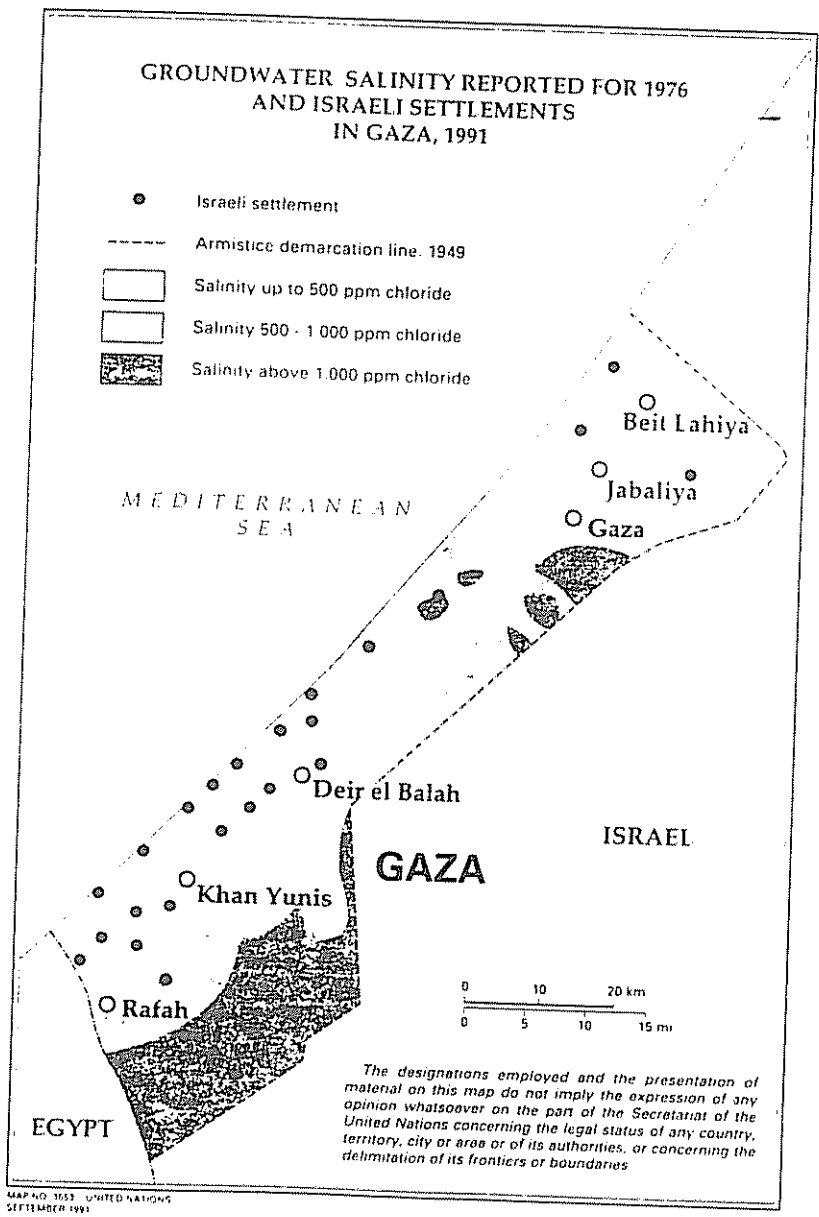
“En la Ribera Occidental los pozos de gran profundidad dotados de bombas poderosas, llamados en la localidad ‘pozos judíos’, alumbran aguas desde 300 a 600 metros bajo la superficie, y aún a mayores profundidades en ciertas localidades ... Si bien inicialmente varios de estos pozos se establecieron a profundidades de sólo 100 a 150 metros, al registrarse una reducción de su caudal los pozos se perforaron, y se siguen perforando, a mayores profundidades y, a decir verdad, a profundidades cada vez mayores, lo cual se está convirtiendo habitualmente

en la norma. Sin embargo, y si bien debemos poner de relieve que de ningún modo tratamos de sugerir la posibilidad de que la extracción desde el sistema acuifero inferior pueda causar agotamiento alguno en el sistema acuifero superior, el problema de las 'pérdidas del sistema acuifero' está reconocido como un problema hidrológico de suma importancia.

En otras partes se ha demostrado que la extensión del cono de descenso piezométrico puede llegar hasta 16 kilómetros del pozo bombeado. En los lugares donde funcionan varios de estos pozos profundos de bombeo la intersección de los conos de descenso piezométrico provoca un descenso general del nivel freático y los pozos tradicionales quedan efectivamente demasiado altos y en seco. Como resultado pueden secarse las pasturas, y los campos de pastoreo que tradicionalmente hubieran podido apacentar ganado seis años de cada siete, podrán entonces ser inaptos tres o cuatro años de cada siete. En los pozos tradicionales no sólo puede ocurrir que la cantidad de agua quede gravemente reducida sino también que cambie en forma muy considerable la calidad y la salinidad de las aguas ...” 91/

Israel reconoce que en la Ribera Occidental ha ocurrido una intromisión involuntaria en las capas freáticas superiores. Israel indica que en los casos en que alguna perforación para uso de la población judía ha sido causa de una reducción del rendimiento de una fuente de agua existente en una aldea palestina, se ha compensado la deficiencia con agua de la nueva fuente, al mismo costo que hubieran debido pagar los usuarios palestinos para producir ese volumen en su propia fuente 92/.

DATOS SOBRE LA SALINIDAD DE LAS AGUAS COMUNICADOS PARA 1976 Y ASENTAMIENTOS ISRAELIES EN GAZA, 1991



Se ha informado acerca de considerables desigualdades en el tratamiento dado a los colonos israelíes y a la población palestina en materia de administración, inversión, precio y planificación de aguas. Al respecto un grupo de expertos de las Naciones Unidas llegó, a principios del decenio de 1980, a la siguiente conclusión:

“Habida cuenta del objetivo aparente de Israel de impedir aumentos en la utilización del agua en la Ribera Occidental para proteger la corriente de agua de la Ribera Occidental a los sistemas acuíferos israelíes y en vista de la política de Israel de apoyar plenamente las necesidades de los asentamientos en materia de agua, es difícil ver cómo puede funcionar sin discriminación el sistema de ordenación del agua establecido.” 93/

El Departamento de Estado de los Estados Unidos indica en su publicación Country reports on human rights practices for 1990 (“Informe por países sobre las prácticas en materia de derechos humanos, 1990”), que:

“Se han ampliado los alcances de ley israelí para abarcar la mayor parte de las actividades de los colonos israelíes que viven en los territorios ocupados, mientras que los palestinos están sometidos a la ley militar de ocupación. Bajo este sistema doble de gobierno los palestinos —tanto los musulmanes como los cristianos— reciben un tratamiento menos favorable que los colonos israelíes en una extensa serie de cuestiones, incluso el derecho al proceso legal establecido, al derecho a residencia, a la libertad de movimientos, la renta de cosechas y mercaderías, el uso de tierras y de aguas ...” 94/

Thomas Naff, experto en aguas de la Universidad de Pensilvania, declaró ante el Subcomité sobre Europa y el Oriente Medio del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara Baja, en Washington, D.C., el 26 de junio de 1990, que no sabe acerca de ninguna restricción oficial sobre el uso del agua impuesta a los colonos judíos del territorio palestino ocupado 95/. George E. Gruen, profesor adjunto de relaciones internacionales, en una declaración escrita presentada en la misma audiencia declara que “aunque todo el mundo necesita una licencia para



perforar nuevos pozos, en la práctica los asentamientos judíos no han tenido restricciones similares” 96/.

El informe de un grupo de expertos de 1984, mencionado supra, informa que se ha establecido un régimen especial en favor de los “asentamientos planificados” gracias al cual dichos asentamientos tienen, como usuarios colectivos, derecho a una asignación de agua para fines de riego, mientras se dan asignaciones individuales a todos los demás usuarios. Si bien la distribución interna del agua se deja a la discreción de las empresas de los asentamientos, cabe observar, hace notar el informe, que si un asentamiento no usa su cuota anual puede recibir toda su asignación de agua al año siguiente 97/. Además, Mekorot, la Compañía de Aguas de Israel, ha recibido permisos para perforar aproximadamente 30 pozos profundos con un caudal medio de 1.640 metros cúbicos que abastecerán los nuevos asentamientos establecidos en los territorios ocupados 98/. Aunque a veces se conceden permisos a los palestinos para perforar pozos destinados a uso doméstico a profundidades no superiores a los 60 metros, con un rendimiento promedio de 115 metros cúbicos, se permite a los israelíes de los asentamientos perforar hasta profundidades de hasta 500 metros 99/. Ze'ev Golani, Comisionado de Aguas de la Ribera Occidental de 1970 a 1978, afirmó en una entrevista publicada en la revista de economía South, en el número de agosto de 1991, que se había denegado el permiso de perforación hasta el sistema acuífero profundo a los palestinos que lo solicitaron después de 1978 porque dicho sistema acuífero, al igual que el acuífero freático utilizado tradicionalmente por los palestinos, estaba para ese entonces totalmente explotado, en su mayoría prácticamente por los asentamientos israelíes. De acuerdo con la información del Jerusalem Post del 5 de septiembre de 1986 unos 35 a 40 pozos israelíes perforados en la Faja de Gaza oriental han desviado parte de la recarga natural de la zona 100/.

De acuerdo con los datos publicados los asentamientos israelíes reciben inversiones estatales comparativamente generosas para la explotación de recursos hídricos así como subsidios pagados por intermedio de fondos puestos a disposición por la Agencia Judía y el Fondo Nacional Judío para la planificación y la explotación de proyectos y equipos sobre aguas 101/. Por ejemplo, de acuerdo con un cuadro publicado por Meron Benvenisti y Sholomo Khayat, sólo a mediados del decenio de 1980 la inversión anual para los asentamientos del Gobierno israelí, destinados a la construcción de redes de abastecimiento de agua,

principales y locales, tuvo los siguientes valores: 122 millones de dólares en 1982, 142 millones de dólares en 1984 y 162 millones de dólares en 1986 102/. En comparación, para el período decenal de 1975 a 1984, la asistencia financiera extranjera prestada al pueblo palestino habitante de la Ribera Occidental fue, según informes, del orden de 52 millones de dólares 103/ y los gastos en las ciudades de la Ribera Occidental en la esfera de aguas para el presupuesto de los ejercicios económicos de 1986/87 y 1987/88 fueron, según informes de Israel, del orden de 8,4 millones y 8,7 millones aproximadamente de nuevos shekels israelíes (aproximadamente 5,7 millones de dólares y 5,9 millones de dólares respectivamente) 104/.

Las políticas en lo que respecta a las tarifas de agua revelan una desigualdad adicional entre la población palestina y la de los asentamientos israelíes. Israel insiste en que la Compañía Nacional de Agua de Israel, Mekorot, suministra agua a tarifas que varían según los factores geográficos, geológicos e hidrológicos que influyen sobre el costo del abastecimiento y no sobre la base de la religión o la nacionalidad de los usuarios 105/. De acuerdo con las conclusiones del informe de 1986 del Contralor del Estado de Israel de las actividades gubernamentales en los territorios ocupados, los colonos israelíes, cuyas facturas de consumo de agua están subsidiadas por la Organización Sionista Mundial, pagaron a la Compañía Nacional de Agua de Israel de 15 a 23 agurot (aproximadamente 10 y 16 centavos de dólar) por metro cúbico de agua utilizado para consumo agrícola y doméstico respectivamente 106/. Sin embargo, los consumidores palestinos pagaron a lo que Israel llama la "Administración Civil", creada por el Ministerio de Defensa, 70 agurot (aproximadamente 48 centavos de dólar) por metro cúbico de agua proporcionado por el Mekorot. Además, los palestinos, en contraposición a los israelíes, no pagan una tarifa menor para uso agrícola, que insume el grueso del consumo de aguas 107/. La información que figura en un documento titulado Israeli plans to appropriate Arab water ("Los planes israelíes para apropiarse del agua árabe"), presentada a la Conferencia de Funcionarios a Cargo de Asuntos Palestinos en los Países Árabes Huéspedes, por el Departamento de Economía de la Organización de Liberación de Palestina, indica que en mayo de 1989 las autoridades de ocupación israelíes decidieron aumentar el precio de las aguas en la Ribera Occidental palestina ocupada de 90 agurot por metro cúbico a 1,4 nuevos shekels israelíes y vender el agua a los asentamientos israelíes a 25 agurot por metro cúbico 108/. En otras palabras, se obliga a los palestinos a pagar cinco veces y media más por el agua que los israelíes.

Debido en parte al menor precio que los colonos pagan por el agua algunas fuentes israelíes y de otro origen hacen notar el uso excesivo e ineficiente del agua en los asentamientos 109/. Por ejemplo, el informe del Contralor del Estado de Israel de 1988 determinó que en el año económico de 1984/85 los asentamientos judíos en el valle del Jordán excedieron sus cuotas de agua en 35,6%, mientras que los asentamientos en los que Israel llama "Judea" excedieron sus cuotas en 44,8%. En conjunto los asentamientos en las dos regiones usaron más de 36 millones de metros cúbicos de agua, comparados con los 26,6 millones de metros cúbicos que se les había asignado. La compañía de aguas, Mekorot, que suministra agua a los asentamientos judíos, excedió su cuota de bombeo en el valle del Jordán en aproximadamente 20%, extrayendo en 1985/86 unos 260.000 metros cúbicos de agua por encima de su límite anual de 700.000 metros cúbicos. Tal cosa ocurrió a pesar de las recomendaciones de las autoridades de aguas de reducir el consumo para evitar el peligro de la salación de los abastecimientos locales de agua. El informe también señaló a la atención "inexplicables" pérdidas de agua de 41 a 44% en 1983 y 1984 en dos asentamientos judíos. El Contralor llegó a la conclusión de que la Administración Civil no supervisaba lo suficiente las actividades de Mekorot 110/.

En relación con el uso relativamente ineficiente de las aguas por los asentamientos israelíes, David Kahan, un experto del Proyecto de la Base de Datos de la Ribera Occidental nos ofrece el siguiente ejemplo correspondiente al valle del Jordán y a la región del norte del Mar Muerto:

"En dicha región el consumo de agua para el riego de un dunum es de 1.342 millones de metros cúbicos en los asentamientos israelíes y de 712 millones de metros cúbicos en las aldeas árabes. Estas cifras revelan un contraste entre los niveles de intensidad de utilización del agua." 111/

De acuerdo con los planes oficiales de aprovechamiento de las aguas, como fueran expuestos por Meron Benvenisti a mediados del decenio de 1980, no se permitirá el aumento del consumo de agua para usos agrícolas de los palestinos hasta el año 2010; en contraposición, la cantidad de agua disponible para la agricultura en los asentamientos israelíes (en su mayor parte en el valle del Jordán, pero también en el Etzion Bloc y la región meridional del monte Hebrón) aumentaría en más de 100% durante el decenio de 1980. En 1990 unos 30 asentamientos

agrícolas israelíes tendrán a su disposición 60 millones de metros cúbicos de agua, sólo un tercio menos que los 90 a 100 millones de metros cúbicos disponibles para las 400 aldeas palestinas. El suplemento proyectado para el sector palestino está destinado solamente a uso domiciliario, para atender la demanda en aumento debida al crecimiento demográfico. De acuerdo con los pronósticos el consumo anual per cápita de los palestinos aumentará gradualmente de 35 a 50 metros cúbicos en las ciudades y de 15 a 25 metros cúbicos en las aldeas para 1990, y a 60 y 35 metros cúbicos respectivamente para el año 2010. El nivel proyectado del consumo per cápita en los asentamientos judíos se ha fijado en 90 metros cúbicos 112/.

La cantidad de agua disponible para uso de los palestinos seguirá siendo aproximadamente 23% del potencial hídrico de la Ribera Occidental. El total de agua destinado a consumo agrícola y domiciliario que se proyecta asignar al millón de palestinos (población calculada para fines del decenio de 1980) es de 137 millones de metros cúbicos por año, mientras que aproximadamente 100 millones de metros cúbicos se pondrán a disposición de unos 100.000 habitantes judíos 113/.

A fines del decenio de 1980 se temía que la situación en el territorio palestino ocupado empeorara como resultado de la inmigración en gran escala a Israel de judíos de la Unión Soviética y otras partes. De acuerdo con Le Monde Diplomatique, de octubre de 1991, entre enero de 1990 y septiembre de 1991 llegaron a Israel más de 300.000 nuevos inmigrantes. La comunidad internacional estaba preocupada por el hecho de que el Gobierno de Israel dirigiera grandes cantidades de estos inmigrantes al territorio palestino ocupado, incluido Jerusalén, o dispusiera que un número igualmente grande de israelíes se asentara en estos territorios. Una observación hecha por Yitzhak Shamir, Primer Ministro de Israel, el 15 de enero de 1990 sobre la necesidad de una "Israel grande" requerida por el gran número de inmigrantes esperados, y el plan de Ariel Sharon, Ministro de Vivienda, de construir miles de nuevas unidades de vivienda en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén, han sido causa de aprensión. Se calcula que de 6 a 10% de los nuevos inmigrantes se asientan en el territorio palestino ocupado 114/.

De acuerdo con noticias de los medios de información israelíes, dadas a conocer en marzo y abril de 1991, los gastos del Gobierno israelí relacionados con el territorio palestino ocupado presupuestados para el ejercicio económico de 1990-1991 fueron mucho mayores que en los

años precedentes. Por ejemplo, el componente del presupuesto del Ministerio de Construcción y Vivienda asignado a la Ribera Occidental y a la Faja de Gaza supera los 1.100 millones de nuevos shekels israelíes (aproximadamente 500 millones de dólares de los Estados Unidos). El The New York Times de 24 de abril de 1991 comunicó que más de 20% del presupuesto total del Ministerio se estaba gastando en actividades relacionadas con los asentamientos en el territorio palestino ocupado, aunque solamente 2% aproximadamente de los israelíes tienen residencia en dicho territorio.

Efraim Finebloom, director ejecutivo de Mekorot, el proveedor más importante de agua de Israel, expresó su opinión, comunicada en el Jerusalem Post de 12 de julio de 1990, de que la creciente crisis hídrica era una "situación catastrófica" que sólo empeoraría si no se adoptaban medidas inmediatas. "Se necesita un nuevo programa para suministrar agua a los 2,5 a 3 millones de nuevos inmigrantes que esperamos en los próximos años", afirmó. "Los recién llegados impondrán una nueva carga de 650 millones de metros cúbicos al abastecimiento nacional de agua" 115/. Thomas Naff, profesor de la Universidad de Pensilvania, declaró en 1990 en la audiencia del Congreso mencionada supra lo siguiente:

"Las aguas de los territorios ocupados ya están siendo sobreexplotadas a razón de 150 millones de metros cúbicos por año. La concesión de autorización a un elevado número de inmigrantes para asentarse en esos territorios sólo podrá intensificar los problemas actuales." 116/

Respecto de los futuros aumentos en la demanda de agua de la región, el anuncio de los servicios públicos israelíes mencionado anteriormente, que se publicó en el Jerusalem Post del 19 de agosto de 1990, expresó la opinión del Ministro de Agricultura sobre la posible repatriación de refugiados palestinos a la "entidad política palestina propuesta, independientemente de si ésta fuera soberana o autónoma", en los siguientes términos:

"La cesión del control sobre Judea y Samaria dejará a Israel sin medios jurídicos, morales o prácticos de impedir la repatriación de casi un millón de palestinos residentes en campamentos de refugiados en los países árabes limítrofes,

ocurra ésta por su propia voluntad o por una ‘transferencia’ forzada por sus renuentes ‘anfitriones’ árabes. Este aluvión humano de palestinos empobrecidos sometería a una tensión imposible al aprovisionamiento de agua ya sobreextendido y al inadecuado sistema de alcantarillado, poniendo aún más en peligro la vulnerable y frágil fuente de vida de la que depende Israel ...”

Además, un documento de planificación del Gobierno israelí recientemente enmendado, “The Ordinance Plan for Population Dispersal in Israel” prevé una población judía de 250.000 habitantes en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza para el año 2010, según se indica en el Report on Israeli Settlements de julio de 1991. El plan fue preparado por la administración de planificación del Ministerio del Interior, responsable de los pronósticos demográficos. Se trata de un documento utilizado por las autoridades regionales y ministeriales como directriz para la planificación y la elaboración de estrategias a largo plazo. El plan, que se completó originalmente en 1984, calculaba que la población de Israel, incluida toda la población de la nación y del Jerusalén anexo, pero solamente la población judía de los territorios ocupados, alcanzaría a 7 millones de habitantes para el año 2020. Como consecuencia de una inmigración anticipada de 1 millón de personas se espera que la población de Israel alcance este nivel para 2010. De acuerdo con el Report, parte del aumento de población a unos 250.000 habitantes en el territorio palestino ocupado se basa en la inmigración, lo que contrasta con las declaraciones oficiales de que los inmigrantes no se establecen en esos territorios 117/.

### C. Limitaciones jurídicas e institucionales sobre la economía de las aguas palestinas

La economía de Israel en materia de aguas se administra a través de un laberinto de organismos y organizaciones gubernamentales que se ven sometidos a la presión de varios grupos de interés con influencia, declaró Gershon Baskin, director del Centro de Investigaciones e Información de Israel-Palestina en un reciente artículo. En la cima jerárquica se encuentra el Ministro de Agricultura, que en esa oportunidad era Rafael Eitan. El Sr. Eitan ha publicado avisos a toda página, tanto en su condición de ministro como de miembro del partido

Tzomet, donde señala a la atención los peligros que correría el abastecimiento de agua de Israel si los palestinos asumieran el control de la Ribera Occidental. Gershon Baskin dio a entender que las necesidades de agua de los propios palestinos eran claramente la menor de las preocupaciones del Ministro 118/.

Las políticas israelíes en materia de aguas se han ejecutado en los territorios ocupados utilizando y enmendando la legislación disponible, ya sea la consuetudinaria, la otomana, la del Mandato, la jordana, la egipcia, la israelí o la militar. Las políticas, instituciones y prácticas israelíes relacionadas con los recursos hídricos difieren fundamentalmente de las que estaban en vigor en los territorios ocupados antes de 1967. En particular los derechos de propiedad sobre el agua que habían sido adquiridos válidamente en virtud de los regímenes jurídicos previos a la ocupación han sido objeto desde ese entonces de restricciones en la medida permitida por la ley israelí respectiva 119/. Las modificaciones de mayores consecuencias que parecen haberse efectuado se relacionan con lo siguiente:

a) El derecho de agua que tienen los usuarios (los derechos de aguas se han separado del título sobre la tierra y se consideran de propiedad pública);

b) Las responsabilidades en materia de la ordenación y asignación del agua; y

c) El hecho de que el sistema de ordenación del agua no funcione mediante la cooperación voluntaria y la participación de los habitantes palestinos interesados sino merced a las decisiones de las autoridades israelíes 120/.

En lo que se refiere a las políticas y principios básicos en materia de aguas, Israel arguye que al asumir la responsabilidad internacional pertinente que entraña su administración de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza ocupadas ha realizado todos los esfuerzos posibles para atender las necesidades de un desarrollo económico moderno al tiempo que se abstiene de perturbar la infraestructura económica existente. Israel ha declarado que, a pesar del hecho de que esa responsabilidad internacional le permite reglamentar el uso de las aguas, las autoridades de la administración israelí han basado su política y su práctica sobre la explotación de los recursos hídricos en varios principios que tienen

exclusivamente el objeto de beneficiar a los residentes locales y al desarrollo de la agricultura, incluidos los siguientes:

“c) Garantizar los derechos de los usuarios actuales del agua de riego mediante la protección de sus fuentes y el reemplazo de las fuentes que se deterioren cuando haya otra fuente;

....

e) Abastecer de agua de riego a las aldeas y poblados israelíes, ya sea importando el volumen de agua quitado a los usuarios existentes del sistema nacional israelí, o aprovechando depósitos acuíferos sin utilizar o utilizando las aguas de alcantarilla sometidas a un tratamiento;

f) Las diferencias en la disponibilidad de agua para los usuarios se pueden deber a limitaciones hidrológicas o a derechos de aguas previos. No existe discriminación jurídica entre los usuarios del agua.” 121/

En el contexto de la restricción del uso de los sistemas acuíferos sobreexplotados, como sucede en la Faja de Gaza, Israel se refirió a su responsabilidad de preservar los recursos naturales del siguiente modo:

“Las autoridades administrativas de Israel, conforme a su responsabilidad de conservar los recursos naturales locales, adoptan medidas para corregir la situación. Se han impuesto restricciones en la explotación de aguas subterráneas en las regiones de grandes déficit y se han adoptado prácticas de riego que economizan agua.” 122/

Entre las órdenes militares para controlar en forma general los recursos hídricos de Palestina y las instalaciones en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza pueden mencionarse las Ordenanzas Nº 92 de 1967, Nº 158 de 1967, Nº 291 de 1968, Nº 369 de 1970, Nº 450 y 451 de 1971, Nº 457 de 1972 y Nº 498 de 1984. De acuerdo con un informe de 1991 de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO) sobre las políticas y prácticas israelíes en materia de tierras y de aguas, las órdenes militares israelíes pertinentes establecen normas y reglamentaciones sobre el agua y la transferencia, la extracción, el



consumo, la venta y la distribución del agua, el control sobre su utilización, el prorrateo y el racionamiento del agua, el consumo de agua, la construcción de sistemas de abastecimiento de agua, la perforación de pozos, el otorgamiento de permisos y todos los asuntos relacionados con los recursos hídricos, ya sean aguas subterráneas o superficiales, incluidos los manantiales, los estanques, los arroyos y los ríos, así como la fijación de precios y las cantidades que se permite utilizar a los habitantes y agricultores palestinos de los territorios ocupados. Al mismo tiempo estas ordenanzas han permitido a las autoridades y a los colonos israelíes apoderarse del agua en los territorios ocupados y utilizarla en su provecho 123/. También, de acuerdo con el informe de 25 de noviembre de 1980 de la Comisión del Consejo de Seguridad establecido por la resolución 446 (1979) los pozos que pertenecen a los palestinos que Israel califica de “absentistas” están siendo utilizados exclusivamente para los asentamientos israelíes 124/. Israel sostiene que sólo en el caso de unos cuantos “propietarios ausentes” se ha conferido ese derecho al Custodio de la Propiedad Privada Abandonada, que lo ha traspasado en parte, a campesinos árabes y en parte a colonos judíos 125/

De acuerdo con el informe de la CESPAA el 15 de agosto de 1967 el comandante militar israelí emitió la Ordenanza N° 92 de 1967 que confiere “poderes para asuntos relativos al agua” a las autoridades militares. El agua se consideraba un recurso estratégico. A esta ordenanza siguieron numerosas otras con el fin de introducir cambios básicos en las leyes y reglamentaciones sobre las aguas en vigor en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza. El grupo de expertos de las Naciones Unidas mencionado anteriormente hace notar en su informe de 1984 los cambios ocurridos en los derechos de propiedad sobre los recursos hídricos debidos a la Ordenanza Militar N° 191 de 1968, en los siguientes términos: mientras que, según la legislación anterior y con sujeción a ciertos requisitos, los propietarios de tierras podían solicitar la propiedad privada (o derechos equivalentes) de las aguas existentes en la superficie o debajo de sus tierras, esto no está permitido por la legislación israelí en materia de agua, según la cual todas las aguas, las de superficie así como las subterráneas son de propiedad pública 126/. La Ordenanza Militar N° 291, que cambió la propiedad de los recursos hídricos de Palestina de privados a públicos, de conformidad con la ley de aguas de Israel de 1959, que había nacionalizado los recursos de agua de Israel, no se compadece con los derechos y las obligaciones que corresponden a una Potencia ocupante en virtud del derecho internacional, según afirma Jeffrey D. Dillman, experto juriconsulto 127/. Por su parte Israel ha

afirmado que la ordenanza militar Nº 291 se refiere a la ley jordana Nº 40 relativa a la tierra y al agua, de 1952, y únicamente faculta al comandante militar a hacerla cumplir. Además, el principio de propiedad pública de los recursos hídricos sin utilizar en Judea-Samaria también se origina en la legislación jordana, en el artículo 59 de la Ley sobre Recursos Naturales 37/1966 y no en la legislación israelí 128/. Israel objeta la afirmación de que la legislación israelí sobre aguas se ha extendido a lo que llama "Judea-Samaria y el distrito de Gaza" 129/. En su opinión, las autoridades jordanas, habiendo promulgado la Ley sobre Recursos Naturales de 1966, que se refiere también a la ordenación de las aguas palestinas, no la habían aplicado antes de junio de 1967 130/.

La Ordenanza Militar Nº 498 del 4 de noviembre de 1974 se ocupa de la economía del agua en la Faja de Gaza 131/. De acuerdo con una declaración hecha por Israel, la ordenanza emitida, que se refiere al agua en la Faja de Gaza, otorga validez jurídica a los arreglos relativos al uso de las aguas e incluye las siguientes disposiciones:

- a) Se prohíbe perforar pozos sin permiso de las autoridades competentes;
  - b) Se prohíbe plantar nuevos cítricos sin permiso;
  - c) La distribución del agua para la agricultura depende de los cultivos que ya se estén realizando;
  - d) Es obligatorio medir el agua de todos los pozos existentes;
- y
- e) Se han de resolver los problemas entre los consumidores de agua y los propietarios de los pozos 132/.

La administración y la ordenación de los recursos hídricos es otro sector que ha sido objeto de modificaciones por la Potencia ocupante según se menciona en el informe de 1984 del grupo de expertos de las Naciones Unidas. Bajo la ocupación militar israelí los gobiernos locales han perdido autoridad y responsabilidad, incluida la que se refiere a la evaluación y cobro de tarifas, cargos y cánones de agua. Los expertos consideran que el sistema israelí es altamente centralizado y no está abierto a la participación palestina. El informe sostiene que ya existía cierto grado de centralización de las responsabilidades gubernamentales sobre la ordenación de los recursos hídricos en el territorio ocupado antes de la ocupación. Por ejemplo, de acuerdo con un memorando presentado

en 1988 por Jordania, de conformidad con la legislación vigente antes de 1967, la autoridad para regular y distribuir el agua en la Ribera Occidental respondía al Director del Departamento de Tierras, y en 1966 esta autoridad se transfirió a la Autoridad de Recursos Naturales 133/. Sin embargo, el informe del grupo de expertos determinó que algunas funciones de ordenación de las aguas de riego solían corresponder a los gobiernos locales y que la responsabilidad del abastecimiento de aguas domiciliarias y municipales solía corresponder a las municipalidades de la Ribera Occidental y al Concejo Municipal de la ciudad de Gaza 134/. En la Faja de Gaza, se considera que el sistema impuesto por Israel es más restrictivo porque, antes de junio de 1967, no regía ningún sistema de permiso de aguas administrado por el Gobierno, y el derecho a alumbrar aguas se regía por el derecho consuetudinario. Este reconocía los derechos de propiedad del dueño de tierras para el uso del agua y los derechos de todos los que necesitaban el agua para las necesidades básicas de la vida (derecho de satisfacer la sed, chafa y derecho de riego, chirb). Asimismo, podían hacerse libremente arreglos privados para la venta y el ejercicio de los derechos de uso del agua 135/.

Además, el informe del grupo de expertos indica que las políticas gubernamentales sobre el reembolso de los gastos de los proyectos de aprovechamiento hídrico por los beneficiarios y sobre la concesión de subsidios e incentivos a los usuarios del agua para promover actividades de aprovechamiento hídrico difieren respecto de las políticas y prácticas comparables con arreglo a la legislación interna original de los territorios ocupados. Puesto que en los territorios ocupados se aplican políticas y prácticas israelíes y los intereses palestinos locales no están suficientemente representados en los órganos públicos encargados de la formulación de las políticas pertinentes, los usuarios y consumidores de agua palestinos afectados pueden sufrir penurias financieras y son objeto de discriminación 136/.

Durante todo el decenio las publicaciones de las Naciones Unidas, al igual que otras publicaciones, han expresado la opinión de que el problema de las aguas en el territorio palestino ocupado ha sido complicado por el hecho de que los palestinos no participaron en el proceso de toma de decisiones que afectan el uso de las aguas en los territorios 137/. Si bien se otorga participación pública a los usuarios israelíes por intermedio de una diversidad de juntas e instituciones, los palestinos no tienen voz en la formulación de las políticas sobre aguas, en las decisiones adoptadas, ni en el asesoramiento dado a los órganos competentes.

Además, de acuerdo con el mismo informe, en la Ribera Occidental, la Orden Militar Nº 291 de 1968 en la práctica revocó las disposiciones de la Ley jordana Nº 40 de 1952 relativa a la solución de controversias relacionadas con las leyes y los derechos en materia de agua 138/. Aunque la legislación sobre aguas israelíes contenga disposiciones detalladas para apelar las decisiones sobre el reconocimiento de derechos existentes, la proclamación de “zonas de racionamiento”, el aumento en las tarifas de agua, la emisión o la modificación de permisos y licencias de uso de agua, la promulgación de normas sobre el uso de aguas y muchas otras decisiones administrativas de las autoridades de ordenación de las aguas, así como las publicaciones israelíes, ponen de relieve la atención especial prestada por los legisladores para proteger los derechos de la persona y asegurar una compensación equitativa en el caso de reclamaciones justificadas sobre problemas relativos al agua, las apelaciones para la revisión de estas decisiones sólo pueden presentarse ante las autoridades israelíes 139/.

Desde 1967, de acuerdo con un informe de la Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979), ya mencionado anteriormente, la Comisión de Aguas de Israel, por intermedio de su Departamento de Asignación y Certificación de Aguas, ha asumido el control directo del abastecimiento de aguas en el territorio palestino ocupado. La Comisión de Aguas de Israel y dos compañías que se encuentran bajo su control, Mekorot (la Compañía Nacional de Agua de Israel) y Tahal (la Compañía de Planificación de Aguas para Israel) tienen a su cargo el abastecimiento y la administración de los recursos hídricos. Mekorot tiene la responsabilidad de todas las operaciones de perforación de pozos en todo el territorio palestino ocupado 140/. De acuerdo con la Encyclopaedia Judaica, Mekorot fue establecida en 1937 por la Agencia Judía, la Federación General de Trabajadores en Eretz Israel (la Federación Histadrut) y el Fondo Nacional Judío. Una publicación de Mekorot afirma que Levi Eshkol fue fundador y primer director administrativo de la compañía 141/. De acuerdo con la relación de la Encyclopaedia, en 1962 Mekorot se convirtió oficialmente en la empresa nacional de Israel para el abastecimiento de agua y en 1967 Histadrut y el Gobierno de Israel tenían cada uno 33% de participación en Mekorot, mientras que el saldo de las acciones estaba en partes iguales en manos de la Agencia Judía y el Fondo Nacional Judío. Otras fuentes indican que la Agencia Judía y el Fondo Nacional Judío o el Gobierno de Israel tienen un paquete accionario que controla a Mekorot 142/.

De acuerdo con la Encyclopaedia Judaica, Tahal fue establecido en 1952 por el Gobierno de Israel, que posee la mayor parte de las acciones (52%). La Agencia Judía y el Fondo Nacional Judío tienen, por partes iguales, las acciones remanentes. En 1961 Tahal estableció una subsidiaria, Tahal Consulting Engineers Ltd., para realizar trabajos sobre una base comercial en Israel y en el exterior, según el artículo de la Encyclopaedia.

La Junta de Aguas de Israel tiene a su cargo la responsabilidad de todas las operaciones relacionadas con la distribución del agua en los territorios palestinos ocupados y se le ha autorizado a instalar medidores de agua en los pozos artesianos propiedad de agricultores árabes, a fin de controlar las cantidades de agua que extraen 143/. De acuerdo con la información israelí publicada los palestinos tienen la obligación de dirigirse al oficial de estado mayor de las autoridades militares encargado de los recursos hídricos, para la obtención de permisos relacionados con el agua y para efectuar pagos por su consumo, por conducto de los funcionarios locales que con frecuencia son nombrados por las autoridades israelíes de ocupación 144/.

Son frecuentes los informes sobre conflictos en la administración diaria de la ordenación de las aguas. Estos se refieren con frecuencia a facturas adeudadas y a las instalaciones de aguas palestinas. Por ejemplo, el 20 de febrero de 1991 el Comité de Investigaciones sobre Tierras de la Sociedad de Estudios Arabes, de Jerusalén, publicó información sobre un reciente conflicto que involucraba instalaciones y pozos de agua en Beit Ula, en las cercanías de Hebrón. De acuerdo con la información, la mañana del 17 de febrero jeeps militares y el Custodio de la Propiedad Estatal de Belén y Hebrón llegaron al lugar con camiones y una topadora y comenzaron a demoler pozos y sistemas de bombeo palestinos, confiscando los motores y las bombas. No hubo protestas del Departamento de Agricultura que había informado a los agricultores que incluso si se retiraban las bombas no se pasarían las topadoras por encima de los pozos. El Custodio dijo asumir la responsabilidad por las medidas adoptadas y sostuvo que emplearía la fuerza contra quienquiera se le opusiera. El ataque duró desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Ese mismo día algunos agricultores se presentaron ante el Departamento de Agricultura y llamaron a la Autoridad de Aguas en Ramallah, que inició una protesta y, negando toda responsabilidad por lo actuado, anunció que llevaría a cabo una investigación 145/.

## II. RESTRICCIONES SOBRE LAS ACTIVIDADES DEL DESARROLLO QUE REQUIEREN EL USO DE AGUAS Y MEDIDAS REPRESIVAS RELACIONADAS CON LA UTILIZACION DE AGUAS

*Nada podrá echarnos a nosotros los palestinos, de aquí. Somos como un bosque. Los árboles se pueden talar y desarraigar pero el bosque sigue y continúa creciendo. En lugar de desarraigar árboles los israelíes tendrán que convertirse en árboles, y ser como los palestinos, parte del bosque.*

*(De las declaraciones de Feisal al-Husseini a un entrevistador israelí)*

Las limitaciones legales y administrativas impuestas a los palestinos para la utilización de recursos hídricos sumamente escasos se complementan con restricciones a toda actividad de desarrollo que requiera o involucre recursos hídricos. Por ejemplo, desde 1967 Israel, la Potencia ocupante ha restringido severamente la plantación de árboles y de otros cultivos por los agricultores palestinos para reducir su consumo de agua. El efecto acumulativo de estas políticas restrictivas del consumo de agua ha debilitado particularmente la agricultura palestina 146/. Además, mediante la ocupación de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, incluida Jerusalén, por Israel, los recursos hídricos y las instalaciones conexas se utilizaron en un contexto de medidas represivas dirigidas por la Potencia ocupante contra la población civil palestina. Estas medidas, que reducen aún más el consumo de aguas por los palestinos, se tratarán en la sección B infra.

### A. Restricciones sobre las labores agrícolas y el desarrollo

La agricultura en el territorio palestino ocupado requiere la mayor parte de los magros volúmenes de agua consumidos en dicho territorio. De acuerdo con el Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental, en la Ribera Occidental más de 80%, vale decir 100 millones de metros cúbicos aproximadamente y en la Faja de Gaza, un 90%, vale decir unos

110 millones de metros cúbicos, del agua de consumo local se utiliza en la agricultura, en su mayor parte para riego 147/.

El Programa de Desarrollo de Jordania de 1964-1970, tenía como objetivo aumentar la extensión de las tierras cultivadas en la Ribera Occidental, elevar el nivel de ingresos derivados de la agricultura y mejorar el nivel de vida de los agricultores aumentando la producción agrícola. El objetivo era aumentar la superficie de tierras bajo riego a 40% de la superficie cultivada para fines del programa de desarrollo de 1970. El programa también procuraba incrementar la extensión de tierras plantadas con árboles frutales y diversos tipos de hortalizas 148/. Desde la ocupación israelí de la Ribera Occidental en 1967 la agricultura palestina no ha experimentado ese crecimiento.

Numerosos informes han hecho notar que los instrumentos jurídicos y las prácticas administrativas de Israel imponen restricciones a las actividades agrícolas palestinas, que se añaden a las restricciones de la propia economía de aguas de Palestina. Por ejemplo, en virtud de la Ordenanza Militar N° 1015 de 1982, el Comandante de las fuerzas israelíes en la Ribera Occidental, ha prohibido que se planten árboles frutales sin permiso del gobierno militar "para preservar los recursos hídricos y la producción agropecuaria". Los árboles ya plantados deben registrarse en el término de 90 días y se debe obtener un permiso para cada uno de ellos. Los inspectores del Gobierno están facultados para realizar investigaciones y hacer arrancar de raíz los árboles desprovistos de permiso, por cuenta de los dueños. Una ordenanza posterior, según informes la N° 1039 de 1983, contiene disposiciones restrictivas similares con respecto a las hortalizas 149/. Türkaya Ataöv, profesor de relaciones internacionales, determinó que aunque la producción de cítricos abarca la cuarta parte del producto nacional bruto de Gaza y aunque los palestinos del lugar eran tradicionalmente agricultores que regaban la mitad de las tierras agrícolas, las autoridades militares rehusaron permisos para plantar nuevos cítricos destinados a reemplazar los dañados 150/. En la Faja de Gaza está prohibido plantar nuevos huertos de cítricos sin permiso de las autoridades militares, según la declaración israelí mencionada anteriormente 151/. El informe de la CESPAAO de 1991 ya mencionado comunica que, en realidad, ya se han desarraigado árboles cítricos tanto en la región de Ghor en la Ribera Occidental como en la Faja de Gaza 152/. Las autoridades de ocupación obligan también a los agricultores de la Faja de Gaza a seguir determinados métodos agrícolas con miras a prevenir la proliferación de

Cuadro 3

Tierras cultivadas y bajo riego en el territorio palestino ocupado y en Israel, 1988

(superficies dadas en dunums, 1 dunum = 1.000 metros cuadrados)

	RIBERA OCCIDENTAL		FAJA DE GAZA		ISRAEL
	Palestinos	Colonos	Palestinos	Colonos	
Superficie de tierras cultivadas	2 100 000	55 077	214 000	11 100	4 240 000
Porcentaje de la superficie	38	1	59	3	21
Superficie de tierras bajo riego	110 000	38 000	120 000	6 700	1 850 000
Porcentaje de tierras cultivadas	5	69	56	60	44

Fuente: Documento A/46/263 de las Naciones Unidas, anexo, cuadro 1, y Benvenisti y Khayat, Atlas, pags. 27 y 113.



cultivos que consuman grandes cantidades de agua, en particular los cítricos y el algodón, además, durante los años de la ocupación se ha reducido sustancialmente la superficie dedicada a la citricultura 153/.

En 1981 la superficie total cultivada de la Ribera Occidental alcanzaba a 2.007.000 dunums, que representan 5% del área total cultivada 154/. Un 95% de las tierras cultivadas por los palestinos basa su agricultura principalmente en agua de origen pluvial. Esta dependencia ha hecho que un número creciente de agricultores palestinos sea vulnerable a los caprichos de las condiciones meteorológicas 155/. Como ya se ha mencionado, los programas de "sembrado de nubes" de Israel provocan la caída de lluvias en su territorio, hacia el norte, en la región del Lago de Tiberíades.

Las cifras exactas sobre la extensión de tierras palestinas que se encontraban bajo riego antes del comienzo de la ocupación israelí en 1967 siguen siendo objeto de controversia. Los expertos están de acuerdo en que no ha ocurrido prácticamente crecimiento alguno de las tierras palestinas bajo riego desde ese entonces. De acuerdo con las cifras proporcionadas por el Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental, ejecutado bajo la dirección de Meron Benvenisti, en 1985 la extensión de las tierras regadías palestinas era de aproximadamente 104.000 dunums, prácticamente la misma que en 1967, lo que supone un 6% de la superficie total. Estas tierras reciben de 90 a 100 millones de metros cúbicos de agua; a mediados del decenio de 1980 la proporción de superficies regadas, unos 38.000 dunums, en relación con las tierras cultivadas por los colonos israelíes era del orden de 69% 156/. Una publicación del Centro del Golfo para Estudios Estratégicos, de Londres, contiene dos series distintas de valores sobre la extensión del riego. Una serie indica que las políticas israelíes durante la ocupación han provocado un descenso de la extensión de tierras palestinas bajo riego de 322.000 dunums en 1966 a 85.000 dunums en 1986, una reducción de más de 73% 157/. Otra serie de cifras, que se presentan en el cuadro infra, demuestra que la extensión bajo cultivo, tanto la que recibe agua de riego como la que recibe agua llovediza, permaneció relativamente constante entre 1966 y 1981 158/. Israel, en una declaración presentada en un documento de la Naciones Unidas sostiene que la superficie bajo riego se ha ampliado en 150% 159/.

Cuadro 4

Superficie bajo cultivo en la Ribera Occidental  
en algunos años del periodo 1966-1981

(en miles de dunums;  
1 dunum = 1.000 metros cuadrados)

Tierras bajo cultivo	1966	1968	1973	1974	1975	1976	1980	1981
Tierras regadías	100	57	82	81	83	89	92	98
Regadas por las lluvias	1 980	1 988	1 941	1 939	1 878	1 931	1 859	1 909
Total	2 080	2 045	2 023	2 020	1 961	2 020	1 951	2 007

Fuente: Mohammed K. Shadid, "Israeli policy towards economic development in the West Bank and Gaza", en *The Palestinian Economy*, George Abed (editor), (Londres, Routledge, 1988), reproducido por Ramzi Musallam en "Whose hand on the tap", pag. 26.

En lo que se refiere a la irrigación en la Faja de Gaza, los expertos relacionados con el Proyecto de la Base de Datos mencionado supra, al igual que otros, sostienen que aproximadamente 50%, o sea 108.500 dunums de las tierras cultivadas por los palestinos, está bajo riego 160/. De acuerdo con el mismo proyecto de base de datos los colonos israelíes de la Faja de Gaza riegan unos 6.700 dunums, aproximadamente 60% de los 11.100 dunums que cultivan 161/.

Otro motivo de preocupación para la agricultura palestina son las interferencias en el mantenimiento de pasturas y los suministros de aguas necesarios para la ganadería. Gwyn Rowley, experto en hidrología, citado anteriormente al tratar de los efectos de los pozos profundos israelíes sobre los pozos freáticos palestinos en el territorio palestino ocupado, vale decir, el problema de “las pérdidas en los sistemas acuíferos”, ha descrito algunas de las consecuencias de la desecación de pasturas y de la mala calidad de las aguas del siguiente modo:

“El efecto neto es una reducción de la capacidad del número de cabezas de ganado por unidad de superficie así como del tamaño de los rebaños; el rendimiento de las cosechas se reduce o es nulo, la población debe ‘mudarse’ y los pobladores más jóvenes buscar empleo en otra parte, como ser en las zonas urbanas.” 162/

De acuerdo con un artículo aparecido en el número de marzo de 1991 de Tanmiya, un boletín publicado por la Welfare Association, la cría de ganado representa 45% del producto del sector agrícola en la Ribera Occidental y 25% en la Faja de Gaza. Las estadísticas oficiales israelíes indican, para la ganadería y sus subproductos, una participación porcentual en la producción agrícola de 36 y 31% para los dos territorios en el decenio comprendido entre 1987 y 1988.

En Gaza, después del agua dulce, el recurso natural más importante afectado directamente por las restricciones sobre los derechos de uso de agua impuestas a los palestinos es la pesca. De acuerdo con el artículo mencionado de febrero de 1991 de From the Field, las restricciones impuestas al uso de recursos hídricos frente a la costa de la Faja de Gaza han tenido un efecto negativo sobre las actividades de pesca de los palestinos. A lo largo de la costa de Gaza, con la excepción de una zona de seguridad de cinco kilómetros en la frontera entre Egipto y Gaza, se permite a los pescadores pescar a 18 kilómetros mar adentro. Los pescadores que se encuentran fuera de los límites permitidos pueden sufrir la confiscación de sus tarjetas de identidad, sus permisos de pesca y su captura. De acuerdo con la Asociación de Pescadores la industria pesquera emplea unas 1.200 personas, además de los numerosos empleados en otras actividades conexas, como la comercialización y la fabricación y reparación de las artes y los barcos de pesca. Las restricciones sobre la pesca se han hecho constantemente más severas desde el comienzo de la ocupación israelí en 1967 y se intensificaron con el comienzo de los levantamientos en diciembre de 1987. En los últimos tres años las autoridades han denegado regularmente a los pescadores el acceso al mar durante los dos períodos punta de la estación de pesca de la sardina, dejándoles menos de una semana para la pesca. Según el artículo, de enero de 1991 a fines de marzo del mismo año, la industria pesquera sufrió pérdidas adicionales 163/.

Las diferentes fuentes publicadas siguen estando en desacuerdo sobre cuál ha sido el efecto general de las políticas de agua de Israel sobre la agricultura palestina. Una declaración israelí señala que, a pesar de que el consumo total de agua ha permanecido prácticamente inalterado, las tierras bajo riego han aumentado, como se acaba de mencionar, 150% y los rendimientos han aumentado en un factor de 12, debido a la introducción de equipos y técnicas modernas 164/. Además, Israel afirma que el mejoramiento de la productividad y la apertura del mercado de alimentos israelí, con precios relativamente elevados, han resultado en grandes aumentos de los ingresos en la agricultura (los mercados tradicionales de los países árabes sólo han sido perturbados parcialmente pues continuaron recibiendo el producto agrícola a través de los tres puentes sobre el río Jordán). El crecimiento en la producción agrícola desde 1967/68 ha sido en promedio de un 10% por año, en comparación con un 5% anual en Israel, de acuerdo con esa declaración 165/. Las estadísticas oficiales israelíes indican, por ejemplo, que entre 1985/86 y 1987/88 los valores de la producción y los ingresos

originados por el sector agrícola palestino de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza han aumentado 166/.

Por el contrario, Sara M. Roy, experta sobre Gaza que trabaja en colaboración con el Proyecto de Base de Datos de Meron Benvenisti, llegó a la conclusión de que las restricciones en el uso de aguas han eliminado los incentivos a la inversión económica y han obligado a un número creciente de productores palestinos a abandonar la agricultura. En consecuencia, esas medidas han menoscabado las posibilidades de un crecimiento estructural en la economía de Gaza y la posibilidad de promover una actividad económica independiente. En opinión de esa experta las políticas israelíes han contribuido a una “desestructuración” constante del sector agrícola 167/. Según un artículo de Cheryl Rubenberg, publicado en el Journal of Arab Affairs, entre 1966 y 1985 la alicuanta agrícola del producto interno bruto (PIB) en la Ribera Occidental se redujo de 36,4 a 30,2% y en la Faja de Gaza ese porcentaje se redujo de 28,3 a 17,8%. Al mismo tiempo la fuerza de trabajo de la agricultura, como porcentaje de toda la fuerza de trabajo, se redujo en la Ribera Occidental de 46 a 24,4% y en Gaza de 32 a 18% 168/.

La Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1969) detalló, en su informe de 25 de noviembre de 1980, que de acuerdo con la información recibido, la actividad económica de varios habitantes palestinos se había visto reducida a nivel de subsistencia, porque el agua de que disponían originalmente había sido desviada en beneficio de los colonos israelíes. En algunos casos los aldeanos árabes se han visto obligados a abandonar sus tierras de cultivo reseca y a buscar otros medios de vida en alguna otra parte 169/. La ICCP Newsletter Nº 35 del Comité de Coordinación Internacional de las Organizaciones no Gubernamentales sobre la Cuestión de Palestina, de fecha 15 de junio de 1991, informa que la destrucción por las autoridades israelíes de árboles frutícolas quita a numerosos palestinos su principal fuente de ingresos 170/. El desarraigamiento de gran cantidad de árboles durante la intifada, de lo que se trata más adelante, ha agravado esta situación.

Israel, además de interferir con la agricultura y la pesca palestinas, somete a los palestinos a restricciones en sus trabajos de construcción y desarrollo. El estudio de la señora Schmida, “Keys to control – Israel’s pursuit of Arab Water Resources”, publicado por el American Educational Trust, menciona que las autoridades militares han prohibido

la construcción de banales y de otras obras civiles palestinas que podrían impedir el escurrimiento superficial de aguas hacia Israel 171/. Además, la industria de la construcción de viviendas, que comprende prácticamente a todo el sector de la construcción en el territorio palestino ocupado, así como la construcción de edificios industriales y públicos, depende para instalar su infraestructura conexas, como las conexiones al agua corriente y al alcantarillado, de una autorización otorgada por la Potencia ocupante. Un artículo de Nidal Sabri, de la Universidad Bir Zeit, publicado en el número de otoño de 1991 de la Revue d'études palestiniennes, determinó que las limitaciones impuestas por Israel a la construcción de una infraestructura en el lugar de la construcción de los edificios, es el principal obstáculo que se opone al desarrollo del sector de la vivienda en Palestina. El número de marzo de 1991 de Tanmiya informa que también deben obtenerse permisos antes de poder construir algo tan sencillo como un aljibe. El agua llovediza se recoge en pequeñas cisternas en unas 6.000 a 10.000 viviendas domiciliarias, así como en cisternas colectoras de las aldeas. Israel restringe incluso las primitivas cisternas recolectoras de las plazas de aldea, presuntamente para preservar el agua y el medio ambiente 172/. La Asamblea general, a lo largo de los años, ha reiterado su llamamiento a favor de la ejecución de proyectos de desarrollo en el territorio palestino ocupado, incluido el establecimiento de un puerto de mar y una planta de elaboración de cítricos en la Faja de Gaza ocupada y una planta de cemento en la Ribera Occidental ocupada 173/. Hasta este momento la ejecución de dichos proyectos, que entrañan el uso de recursos hídricos palestinos, no se ha materializado.

#### B. Medidas represivas que reducen el uso de agua por los palestinos

La Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979) informa que en los primeros tiempos de la ocupación, las autoridades israelíes, so pretexto de la seguridad, destruyeron 140 bombas hidráulicas árabes instaladas en la Ribera Occidental del Jordán. Con esa medida se impidió que los agricultores palestinos bombearan agua del río para riego agrícola mientras se permitía a los colonos israelíes en la misma zona que siguieran haciéndolo 174/. En relación con la declaración de la Potencia ocupante de "sectores de seguridad cerrados" y el apoderamiento de tierras, tratados supra, de acuerdo con la presentación de Ahmad Katanani,

consultor de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en el Simposio sobre el sector agrícola palestino, celebrado en Roma del 9 a 11 de octubre de 1991, las autoridades israelíes destruyeron en el verano de 1979 canales de riego en El-Jiftlik 175/. Türkaya Ataöv, profesor de relaciones internacionales, proporcionó un ejemplo de árboles desarraigados como castigo por un presunto ataque contra un automóvil israelí. El Sr. Ataöv declaró que el 26 de enero de 1981 las fuerzas israelíes arrancaron de raíz naranjales en un huerto de propiedad del Dr. Akram Matar, miembro del concejo municipal de Gaza. Las autoridades israelíes dijeron que desde el huerto, situado sobre la carretera de Gaza a Khan Yonunes, se había arrojado una bomba 176/. La ICCP Newsletter Nº 35, del 15 de junio de 1991, informa que desde 1967 las autoridades israelíes han arrancado árboles de raíz, demolido cisternas, tapado manantiales naturales y destruido pozos.

El informe de 1988-1989 sobre las violaciones de los derechos humanos durante el levantamiento palestino, publicado por la Liga Israelí Pro Derechos Humanos y Civiles, contiene el siguiente texto tomado de un artículo periodístico publicado en el periódico israelí Hadashot del 19 de enero de 1988 en el segundo mes de la intifada:

“En el curso de la ola de perturbaciones ocurrida en la Faja de Gaza los oficiales de las Fuerzas de la Defensa Israelí y funcionarios de la administración civil cortaron el abastecimiento de electricidad y agua a los hogares de miles de residentes en los campos de refugiados y desconectaron sus enlaces telefónicos. Esto fue revelado ayer por un oficial de alta graduación que es uno de los comandantes del ejército a cargo de ese sector.

El oficial reveló ayer a Hadashot que tenía la intención de presentar una queja oficial al jefe de estado mayor y dijo que durante la reunión de instrucciones a los comandantes de la zona se les había impartido la orden de cortar la electricidad, interferir las líneas telefónicas de los campamentos de refugiados y asegurarse de que se cortara el agua a los residentes. El objeto era mostrar a los residentes quién era la verdadera autoridad en la Faja y demostrarles que podemos emplear medidas que ni siquiera se han imaginado.

El oficial, que es un comandante de alta graduación, observó que estas medidas habían despertado recelo entre algunos de los oficiales que expresaron sus reservas durante una reunión de instrucciones.” 177/

De acuerdo con otra historia publicada, el 1º de enero de 1989 las autoridades israelíes dejaron de pagar la factura del agua del campamento de refugiados de Shufat, en el norte de Jerusalén. La razón oficial dada para la retención del pago fue que los gastos en concepto de agua del campamento habían incrementado notablemente desde que se había tendido una red de tuberías de agua a las distintas viviendas de los residentes del campamento. Los representantes del campamento rechazaron esas afirmaciones y señalaron que se trataba del más reciente intento para hacer que los residentes se mudaran para poder despejar el camino a la ampliación de un asentamiento judío de las cercanías con viviendas destinadas al personal militar 178/. Un experto del Centro del Golfo para Estudios Estratégicos comunicó que había sido testigo de 43 días de toque de queda total del campamento de refugiados de Jelazoun en abril de 1989. Aunque la prensa local e internacional informó extensamente sobre el toque de queda, según el experto no se habían mencionado los cortes de agua, llevados a cabo en adición a los cortes de corriente y las restricciones sobre el suministro de alimentos. Después de la medianoche los residentes de las aldeas vecinas dejaban alimentos y agua en bolsas plásticas colgadas de las ramas de los árboles que crecían en los límites de Jelazoun. Las bolsas eran recogidas por los jóvenes del campamento de refugiados que se animaban a dejar sus casas a pesar de la presencia de soldados israelíes fuertemente armados. En otro ejemplo dado por el experto, en junio de 1990 las autoridades israelíes cortaron el abastecimiento de agua a El-Jiftlik, en la parte baja del valle del Jordán. El-Jiftlik está rodeado por asentamientos agrícolas israelíes. El Gobierno israelí negó en una oportunidad que estuviera usando el agua como “arma”, aunque se había dicho a los ancianos de la aldea que los suministros se restablecerían solamente a cambio de una promesa de poner fin a las pedreas y la quemazón de neumáticos en la carretera a Jericó 179/.

El número de febrero de 1991 de From the Field, indica que desde el comienzo de la intifada, en diciembre de 1987, las autoridades de ocupación habían arrancado de raíz más de 99.000 árboles de propiedad de los palestinos. El siguiente cuadro sobre los árboles desarraigados durante el periodo que fue de diciembre de 1987 a abril de 1991 fue



proporcionado por los comités del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Jerusalén, como anexo 3 de un comunicado presentado por escrito el 9 de junio de 1991:

Cuadro 5

Arboles desarraigados en el período transcurrido de diciembre de 1987 a abril de 1991

Mes	Cantidad	Mes	Cantidad
Dic. 87	1 000	Sep. 89	1 875
Ene. 88	50	Oct. 89	3 565
Feb. 88	200	Nov. 89	835
Mar. 88	821	<u>Dic. 89</u>	<u>828</u>
Abr. 88	2 384	Ene. 90	1 697
Mayo 88	3 748	Feb. 90	4 483
Jun. 88	4 005	Mar. 90	3 156
Jul. 88	1 733	Abr. 90	1 145
Ago. 88	1 832	Mayo 90	2 552
Sep. 88	3 212	Jun. 90	5 932
Oct. 88	3 365	Jul. 90	2 257
Nov. 88	1 090	Ago. 90	1 145
<u>Dic. 88</u>	<u>2 594</u>	Sep. 90	5 927
Ene. 89	2 553	Oct. 90	2 479
Feb. 89	3 097	Nov. 90	7 728
Mar. 89	1 405	<u>Dic. 90</u>	<u>Sin info.</u>
Abr. 89	4 298	Ene. 91	247
Mayo 89	5 422	Feb. 91	1 596
Jun. 89	3 207	Mar. 91	2 615
Jul. 89	2 319	Abr. 91	1 781
Ago. 89	2 308		

Fuente: Información comunicada por los comités del Sindicato de Trabajadores Agrícolas, Jerusalén, el 2 de junio de 1991, sobre la base de informaciones del Palestine Human Rights Information Center (PHRIC), Jerusalén/Chicago, trabajos sobre el terreno y datos del Comité de Investigaciones sobre Tierras de la Sociedad de Estudios Arabes, Jerusalén. (Apéndice 3 de una comunicación escrita del Sindicato)

El toque de queda, amplio y prolongado, que paralizó toda la Ribera Occidental y la Faja de Gaza desde el 16 de enero de 1991 hasta que se levantó gradualmente a fines de febrero y comienzos de marzo del mismo año, impidió a los palestinos el acceso normal al agua, tanto para consumo doméstico como para consumo agrícola. Las consecuencias del toque de queda sobre el abastecimiento de agua fueron devastadoras para numerosas familias agrícolas y para la agricultura. Según un artículo publicado en el número de febrero de 1991 de From the Field las regiones agrícolas más afectadas por el extenso toque de queda fueron las regiones superior y media del valle del Jordán. Por ejemplo, se perdieron unos 2.500 dunums plantados con calabazas y otros dunums más plantados con habas, porque los agricultores no pudieron pulverizar los cultivos en el momento debido. También resultó gravemente afectada la agricultura en invernaderos en 10.000 dunums de la región de Tulkarm y Gaza. Las pérdidas en las pasturas, provocadas por la sequía, exacerbada por el toque de queda, han sido causa de quebrantos financieros por valor de 6 millones de dólares en un solo mes 180/. En un artículo de News from within, del 6 de junio de 1991, se expresó la opinión de que las autoridades israelíes empleaban una política de control del abastecimiento de agua para convertir a la población palestina en una población dependiente y sometida, además de reducir el consumo de agua por los palestinos.

### III. EFECTOS DE LAS POLITICAS ISRAELIES SOBRE EL CONSUMO DE AGUAS POR LOS PALESTINOS: ABASTECIMIENTO INSUFICIENTE Y BAJA CALIDAD DE LAS AGUAS

Como resultado de los extensos controles israelíes que afectan tanto la economía hídrica palestina como todas las actividades de desarrollo que exigen el uso de agua, el consumo de agua por los palestinos se mantiene aproximadamente al mismo nivel que en 1967, las sequías se han hecho cada vez más generalizadas y en muchas comunidades palestinas la calidad de las aguas ha empeorado por debajo de los valores aceptables dados en las normas internacionales e israelíes, poniendo en peligro la salud pública 181/. En la Faja de Gaza prevalece una situación catastrófica, que probablemente, según un artículo del Austin American-Statesman del 26 de marzo de 1989, desemboque en una intensa controversia internacional sobre derechos humanos. Israel, la Potencia ocupante, quizás no esté en condiciones de asegurar el abastecimiento de agua de suficiente calidad a los habitantes de Gaza como lo exige el derecho internacional. Muchas regiones rurales de la Ribera Occidental se ven frente a una situación igualmente seria, en la que el consumo de agua y la calidad de las mismas se mantienen frecuentemente por debajo de las exigencias esenciales. A pesar de estas difíciles condiciones, la Potencia ocupante, según informes, bombea aguas de algunas regiones, tanto de la Ribera Occidental como de la Faja de Gaza, hacia Israel a través de límites internacionales.

Sobre la base de la información pública que se detalla supra, el consumo de aproximadamente 850 millones de metros cúbicos anuales tomados del potencial de recursos de aguas dulces originarios del territorio palestino ocupado, es restringido por Israel, la Potencia ocupante, de modo que se permite a los palestinos usar un 27%, o 230 millones de metros cúbicos, de estos recursos. Mucho más de las dos terceras partes del agua se pone directa o indirectamente a disposición de los consumidores en Israel y en los asentamientos israelíes en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza. El porcentaje del consumo por Israel del agua de las venas acuíferas transfronterizas supera un 95%.

Entre las limitaciones más obvias impuestas a los palestinos mediante la aplicación de la legislación de aguas existente están el pequeño número, la reducida profundidad y el bajo rendimiento de los

pozos o perforaciones autorizadas por las autoridades de ocupación para uso doméstico y la prohibición, prácticamente total de perforar nuevos pozos para uso agrícola. Ze'ev Schiff, un experto en defensa de Israel, declara que Israel prohíbe a los palestinos de la Ribera Occidental perforar nuevos pozos salvo para agua potable y no les permite un aumento del consumo por encima del volumen extraído en 1967. Israel, aunque asegura derechos mínimos de alumbramiento de aguas por los palestinos, según el censo de aguas de 1976, no permite la extracción de aguas adicionales para atender las necesidades del desarrollo agrícola palestino en la zona. De acuerdo con el experto mencionado no caben dudas, como ya se ha observado, de que los residentes judíos gozan en la actualidad de cuotas mucho mayores que los palestinos 182/. El número de junio de 1991 de Tanmiya, un boletín informativo publicado por la Welfare Association, menciona como ejemplo el caso de Kiryat Arba, al norte de Hebrón. Los 5.000 colonos reciben de 5 a 6.000 metros cúbicos de agua corriente por día, mientras que 100.000 palestinos sólo reciben de 6 a 7.000 metros cúbicos. Por ende, según el artículo, algunos barrios de Hebrón han sufrido en ocasiones una total falta de agua durante un mes e incluso durante dos meses sin interrupción 183/.

Israel señala que los permisos de perforación se han emitido siempre que fue necesario reemplazar pozos existentes secos. Los permisos de perforación en lo que Israel llama "Judea y Samaria" se negaron sólo en el caso de pozos nuevos para riego en las cuencas sobreexplotadas. La perforación para pozos de abastecimiento doméstico fue, por regla general, permitida 184/. Una declaración anterior israelí da la siguiente descripción de las prácticas jurídicas y administrativas relativas a pozos y perforaciones:

"25. Al igual que la ley israelí, la ley jordana (que todavía está en vigor en Judea-Samaria), exige que se obtenga un permiso oficial antes de excavar o perforar un pozo nuevo. Actualmente, la autoridad competente de la administración israelí a ese respecto es el oficial de personal encargado de los recursos hídricos que examina las solicitudes de permiso con la asistencia de un comité asesor.

26. En los [10] años de administración israelí, entre 1967 y 1979, los habitantes árabes enviaron un total de 80 solicitudes de permisos para buscar agua. De ese total, 30

fueron aprobados pero los solicitantes no abrieron ni un solo pozo. Esto se debió al alto costo conexo debido a que cada perforación ascendía a cerca de un cuarto de millón de dólares. Sin embargo, los concejos municipales o locales, así como los oficiales de personal encargados de los recursos hídricos abrieron algunos pozos." 185/

Jeffrey D. Dillman, experto jurisperito, en un artículo que publicó en 1989 en el Journal of Palestine Studies afirma que, a decir verdad, el Gobierno de Israel ha admitido que existe una política contra la concesión de permisos de perforación de nuevos pozos agrícolas a los palestinos. La explicación oficial de esta política es que el aumento de la productividad puede realizarse mediante métodos mejorados de riego en las granjas en lugar de aumentar la superficie irrigada, según informa el experto. En el mismo artículo se aduce que el número mayor de pozos autorizados mencionado por el Gobierno de Israel incluye los permisos para el mejoramiento de pozos existentes y que, además, un permiso de prospección de agua quizás no incluya el permiso para excavar y explotar el pozo. También, dadas las restricciones israelíes sobre el uso del agua y toda actividad relacionada con el agua, en particular la plantación de nuevos cultivos, puede no resultar económico explotar una fuente de agua para la que se ha concedido una autorización de perforación.

A principios del decenio de 1980 un informe de las Naciones Unidas sobre las condiciones de vida del pueblo palestino aducía que, aunque era indudablemente necesario conservar agua controlando su utilización, el hecho de que el consumo general por habitante en Israel fuera casi cuatro veces superior al de la Ribera Occidental justificaba la conclusión de que la política sobre aguas de las autoridades de ocupación negaba a los palestinos la posibilidad de utilizar los recursos hídricos en un mismo pie de igualdad con los ciudadanos israelíes 186/. Las fuentes oficiales israelíes dan proporciones y cifras algo distintas y ofrecen su explicación de las causas de las diferencias mencionadas. De acuerdo con el informe de 1990 del Director General de la Conferencia Internacional del Trabajo, el Coordinador Adjunto para los territorios árabes ocupados del Ministerio de Defensa declaró a los representantes del Director General que en 1989 los colonos de la Faja de Gaza sólo habían consumido, en comparación con los habitantes árabes, 2% del consumo total de agua. En la Ribera Occidental del Jordán, la proporción es de un 15%. Sin embargo se reconoce que en realidad un habitante árabe de la Ribera Occidental del Jordán o de la Faja de Gaza consume entre 35 y

45 metros cúbicos por año para uso doméstico, mientras que un habitante judío de un asentamiento de esos territorios consume entre 85 y 90 metros cúbicos para el mismo uso. En lo que se refiere a esta última norma de consumo, se ha indicado que correspondía a la norma nacional israelí y que si representaba aproximadamente el doble del consumo palestino, ello se debía a la diferencia en los niveles de vida. Ello no obstante, los habitantes palestinos de los territorios palestinos ocupados se quejan a menudo de la falta de agua y de interrupciones frecuentes en su distribución. Las autoridades del Ministerio de Defensa responden que hace tres años se adoptó la decisión de reducir el consumo total en un 10% para todos los habitantes de la región 187/.

### Consumo de agua en la Ribera Occidental

Las restricciones impuestas a los palestinos sobre el consumo anual de recursos de aguas subterráneas de la Ribera Occidental, aproximadamente de 600 millones de metros cúbicos, llevó en el decenio de 1980 a una disponibilidad anual de unos 120 millones de metros cúbicos de agua para los palestinos y de casi 500 millones de metros cúbicos para uso en Israel y en sus asentamientos en la Ribera Occidental 188/. A mediados del decenio unos 750.000 palestinos de la Ribera Occidental tenían que avenirse a una asignación anual de aproximadamente 120 millones de metros cúbicos, mientras que unos 21.000 colonos israelíes recibían aproximadamente 45 millones de metros cúbicos, o sea casi la tercera parte de los 165 millones de metros cúbicos de aguas subterráneas de origen local que, según cálculos, se consumen anualmente en la Ribera Occidental. En todo el decenio se mantuvo un fuerte desequilibrio en el consumo de aguas, en ocasiones con privilegios para los colonos a razón de una relación anual de 2.143 metros cúbicos por cada 139 metros cúbicos por habitante consumidos por los palestinos 189/.

Las cifras dadas en un informe reciente publicado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) revela que, de 720 pozos palestinos existentes antes de 1967, unos 460 pozos han sido destruidos, se han secado o han sido expropiados 190/. La información publicada por el Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental, de Meron Benvenisti, señala que, a principios del decenio de 1980, las fuentes de agua palestina de la Ribera Occidental incluían de 230 a 330 perforaciones relativamente poco

profundas que suministraban aproximadamente 55 a 80 millones de metros cúbicos, 300 manantiales que suministraban de 50 a 60 millones de metros cúbicos y estanques y cisternas para conservar el agua llovediza, que suministraban unos 5 millones de metros cúbicos por año. Como ya se ha mencionado de 9 a 10 millones de metros cúbicos se extraen anualmente del río Jordán 191/.

Según el informe de Meron Benvenisti la situación era particularmente grave en los estratos acuíferos del oeste y noroeste de la Ribera Occidental, ya que Israel usa aproximadamente 500 millones de metros cúbicos de aguas provenientes de estas regiones y los palestinos que viven en ellas sólo 20 millones. Benvenisti ha calculado que Israel está bombeando, hacia el interior de sus fronteras agua de estas dos principales capas acuíferas transfronterizas, ambas hasta sus límites ecológicos, a razón de 4,5% de consumo para la Ribera Occidental y 95,5% para Israel. Aunque Israel restrinja el consumo de aguas en las tierras altas palestinas, recibe en la parte baja de la cuenca 25 a 35% de sus recursos hídricos anuales y mantiene la presión de los sistemas acuíferos dentro de sus fronteras 192/.

En cuanto a las capas acuíferas del este de la Ribera Occidental, Benvenisti desglosa el consumo medio anual de aproximadamente 125 millones de metros cúbicos de agua que allí se encuentran del siguiente modo. Alrededor de 80 millones de metros cúbicos son usados por los palestinos, incluido 20 millones de metros cúbicos en la meseta montañosa y 50 a 60 millones de metros cúbicos en el valle del Jordán y su ladera oriental. Alrededor de 30 millones de metros cúbicos de las mismas capas acuíferas son usadas por los asentamientos agrícolas israelíes del valle del Jordán, aunque parte del consumo total del valle se abastece en fuentes situadas fuera de la región. En las capas acuíferas del este existe un excedente de aguas pero las autoridades no han permitido a los palestinos de la Ribera Occidental incrementar el aprovechamiento de sus fuentes de agua 193/.

Cuadro 6

Estimación del consumo anual de agua total y por habitante en el territorio palestino ocupado e Israel, a mediados del decenio de 1980

	RIBERA OCCIDENTAL		FAJA DE GAZA		ISRAEL
	Palestinos	Colonos	Palestinos	Colonos	
<b>CONSUMO TOTAL ANUAL DE AGUA</b> (millones de metros cúbicos)					
Uso para riego	125	45	103	6	1 770
Uso doméstico	95		80		1 320
Uso industrial	27		21		325
	3		2		125
<b>CONSUMO ANUAL DE AGUA POR HABITANTE</b> (en metros cúbicos)					
Uso para riego	139	2 143	172	2 326	411
Uso doméstico	106		133		307
Uso industrial	30	85	35	85	75
	3		3		29

Fuente: Documento de las Naciones Unidas A/46/263, anexo, cuadro 1; Benvenisti y Khayat, pag. 26; Roy, 1987, pag. 69; OIT, Informe del Director General, 1990, vol. 2, págs. 38 a 39.



De acuerdo con un folleto publicado por un ministro de defensa israelí, se calculaba que el consumo para uso doméstico en 1966 era de sólo 5 metros cúbicos por habitante por año, principalmente por graves deficiencias de las instalaciones de abastecimiento de agua. En 1984 el consumo rural de agua alcanzó a 25 metros cúbicos por habitante por año y a 78 metros cúbicos por habitante en el sector urbano, según la misma fuente 194/. Benvenisti y Khayat indican que, aunque 90% de la población de las ciudades cuente con agua corriente distribuida por tuberías, en las pequeñas ciudades y aldeas un 60% de los residentes recibe agua. La cantidad anual de agua disponible para los residentes palestinos es sólo un 20% superior a la disponible en 1967 y la cantidad que recibe la agricultura ha quedado estabilizada en el nivel que tenía en 1967, aproximadamente 90 a 100 millones de metros cúbicos 195/. Sin embargo, como ya se ha mencionado, Ze'ev Schiff, experto israelí, no encontró aumento alguno incluso en el consumo doméstico de los palestinos. Según la información proporcionada por el Departamento de Economía de la Organización de Liberación de Palestina, en 1990, 150 de unas 400 aldeas de la Ribera Occidental no recibieron agua potable por la red de abastecimiento de aguas y, según datos de Meron Benvenisti, en 1982 el consumo doméstico de agua por habitante de los palestinos residentes en las regiones rurales eran unos escasos 15 metros cúbicos por año 196/.

#### Consumo de agua en la Faja de Gaza

De acuerdo con un artículo publicado por Imad Harmlani en el Journal of Palestinian Affairs, el concepto básico en que se basa la política de aguas de las autoridades de ocupación en Gaza se fundamenta al parecer en ejercer presión para reducir el consumo de agua de los palestinos al mínimo nivel posible para garantizar la estabilidad de las aguas en la llanura litoral de lo que Harmlani llama "Palestina central", cuyos depósitos subterráneos de agua están conectados al sistema acuífero que abastece a la Faja de Gaza, y también para satisfacer las necesidades de agua de los asentamientos judíos establecidos en la Faja de Gaza desde 1967 197/. Además de otras restricciones el agua se asigna a los agricultores de la Faja de Gaza sobre la base de las condiciones del suelo y del cultivo específico de que se trate. De acuerdo con Benvenisti y Khayat, la asignación de los cultivos es la siguiente: cítricos, 1.000 metros cúbicos por dunum por año; hortalizas, 700 metros cúbicos por dunum por año; fresas; 1.000 metros cúbicos por dunum por año y

olivos y almendros, 300 metros cúbicos por dunum por año 198/. Sara M. Roy, una experta de Gaza asociada con el Proyecto de Base de Datos de Meron Benvenisti, informa que las restricciones basadas en las condiciones del suelo abarcan lo siguiente: el agua para los cultivos en suelos duros se limita a 800 metros cúbicos por dunum por año y a 1.000 metros cúbicos por dunum por año para los cultivos en suelos arenosos 199/. Como se ha mencionado anteriormente se ha informado acerca de proyecto de bombeo para desviar agua de la Faja de Gaza a Israel en una o dos zonas.

Independientemente del consenso en el sentido de que la situación de aguas en Gaza es particularmente grave 200/, la información cuantitativa sobre el consumo de aguas en la Faja de Gaza es incompleta, incluso la derivada de fuentes israelíes. El total del consumo anual de aguas en la Faja de Gaza a principios del decenio de 1980 ha sido calculado por Benvenisti y Khayat, en unos 130 millones de metros cúbicos, un valor que excede al de la reposición natural en unos 60 millones de metros cúbicos 201/. Las cifras del Ministerio de Defensa Israeli indican, para aproximadamente igual periodo, un consumo de 90 millones de metros cúbicos anuales, cifra que, según cálculos, supera el volumen de recursos de aguas renovables en 30 millones de metros cúbicos por año 202/. El reciente estudio de la UNCTAD, ya mencionado, determinó que el agua alumbrada en unos 1.700 pozos artesianos de la costa, por un volumen de 105 millones de metros cúbicos anuales, según se observa en el cuadro precedente, ha superado la recarga anual a razón de aproximadamente 30 millones de metros cúbicos 203/.

La información acerca del número de perforaciones y otros medios de acceso para permitir el consumo de agua en la Faja de Gaza tampoco es concluyente. En contraposición al recuento mencionado supra, de 1.700 pozos, cifra también reflejada en la declaración de Israel 204/, Sara Roy informa acerca de una estimación de 2.200 perforaciones en 1986, de las cuales 1.800 estarían ubicadas en la región interior de Gaza y unas 350 junto al mar. Schwarz, un experto israelí en aguas, da un recuento de solamente 1.600 pozos 205/.

Las cifras sobre el consumo de agua por los colonos israelíes de la Faja de Gaza siguen siendo objeto de controversias. Sara Roy redujo sustancialmente el valor de los datos dados anteriormente en 1987 y declara que, de conformidad con declaraciones de la Comisión de Aguas

de Israel, en 1985 unos 2.200 israelíes residentes en la Faja de Gaza consumieron 2.326 metros cúbicos de agua por habitante, en comparación con el consumo medio de 123 metros cúbicos de cada uno de los aproximadamente 500.000 palestinos que residen en el lugar 206/. De acuerdo con información proporcionada por el personal del coordinador adjunto de las operaciones del Gobierno en lo que Israel llama las “zonas administradas”, información confirmada por Zvi Grunwald de la Comisión de Aguas de Israel y publicada en un artículo del Jerusalem Post de 5 de septiembre de 1986, los colonos israelíes usaron en el año precedente de 5 a 6 millones de metros cúbicos de agua en la Faja de Gaza. En una declaración que figura en los documentos de las Naciones Unidas, Israel menciona que en 1983-1984 los israelíes de la Faja de Gaza consumieron 1,4 millones de metros cúbicos de fuentes locales, lo que sugiere un consumo per cápita de aproximadamente 680 metros cúbicos anuales. Según la misma declaración las tierras regadías de las granjas israelíes reciben sus aguas del Portador Nacional de Agua y no de aguas subterráneas locales 207/. Además, en un folleto publicado por el Ministerio de Defensa de Israel se dice que “... en la Faja de Gaza, todas las ciudades y villorios han sido conectados a la Red Nacional de Aguas en los primeros años de la administración israelí” 208/.

La información sobre el consumo de agua en la Faja de Gaza podrá llegar a ser más exacta cuando puedan determinarse los orígenes y el destino de las aguas de la zona con menos dificultad que en la actualidad. Aunque las declaraciones israelíes oficiales mencionadas supra se referían a una fuente externa de agua para los asentamientos israelíes y para “todas las ciudades y aldeas”, debe hacerse notar que en una declaración muy poco anterior Israel indicaba que los 1.776 pozos en funcionamiento en la zona eran la única fuente de agua 209/. A principios del decenio de 1980 eran de esta última opinión Jehoshua Schwarz, un experto israelí, que afirmó que el total de agua consumida en la Faja de Gaza, 100 millones de metros cúbicos, se alumbraba extrayéndola de pozos de la región 210/, y la oficina del Contralor del Estado de Israel, que indica en su informe sobre las operaciones gubernamentales publicado en 1987 que el sistema acuífero de la Faja de Gaza abastecía en la oportunidad todas las necesidades de agua de la región 211/. Ze'ev Schiff, un experto israelí en defensa, afirma que sólo en 1988 decidió el Gobierno de Israel tener un acueducto especial para abastecer a los asentamientos judíos en el bloque de Katif 212/. De acuerdo con Anthony Lewis, en una nota publicada en The New York Times del 30 de enero de 1992, los

asentamientos tienen agua corriente 24 horas por día, a diferencia de la mayor parte de los habitantes de la Faja de Gaza.

### Calidad de las aguas y crisis de la salud pública

La necesidad de resolver urgentemente el problema del empeoramiento de la calidad de las aguas en la Faja de Gaza y en otras partes afectadas de la Ribera Occidental ha sido reconocida en numerosas publicaciones internacionales, israelíes y palestinas. Por ejemplo, de acuerdo con el ya mencionado informe de 1991 de la CESPAO sobre la política israelí en materia de tierras y de aguas, la explotación excesiva de las aguas subterráneas en la Faja de Gaza y el considerable aumento del consumo de agua por los asentamientos israelíes han provocado un aumento cada vez mayor del contenido de cloro, nitrógeno y flúor, así como de la salinidad general, en parte debido a la intrusión de aguas marinas contaminadas desde el Mediterráneo. Se extraen anualmente de 15 a 20 millones de metros cúbicos de aguas subterráneas y las aguas de aproximadamente 50% de los pozos de la Faja de Gaza se han hecho inaptas para el consumo humano y en su mayor parte, también para el riego, debido al alto grado de salinidad 213/. Una declaración oficial israelí de 1984 señalaba que la extracción de agua, en su mayor parte para riego, alcanzaba a 110 millones de metros cúbicos anuales, en comparación con la capacidad de rendimiento seguro, que era de sólo 50 millones de metros cúbicos por año 214/.

Benvenisti y Khayat, expertos israelíes, comunican que la explotación excesiva de los recursos hídricos de la Faja de Gaza ha provocado una caída anual del nivel freático medio de 15 a 20 cm. Las intrusiones de aguas marinas ya se han internado un kilómetro y medio aproximadamente en la vena acuifera de aguas dulces subterráneas. El empeoramiento de la calidad del agua tiene efectos perjudiciales sobre la producción agrícola, en particular para el cultivo de cítricos. Sara Roy, en sus trabajos realizados en relación con el Proyecto de Base de Datos de Meron Benvenisti, afirmó a mediados del decenio de 1980 que los pozos en el interior de Gaza tenían de 25 a 90 metros de profundidad y daban aguas de reducida calidad con un contenido de cloruros de 250 a 1.000 miligramos por litro. Los pozos situados en la vecindad del mar eran de agua de buena calidad, con sólo 20 a 80 miligramos de cloruros por litro y una profundidad de 4 a 20 metros 215/. Según Jehoshua Schwarz, experto hidrológico israelí autor de varias publicaciones efectuadas a principios del decenio de 1980, el origen de la salinidad en

las aguas subterráneas de la Faja de Gaza se debe principalmente a las aguas subterráneas que ingresan del este. En la región situada frente a la ciudad de Gaza y al sur de la misma la salinidad de las corrientes entrantes varía en la mayor parte de los lugares entre 600 y 1.300 partes por millón de cloruros. En una pequeña sección al norte de Nahal Besor, la salinidad en cloruros de las aguas entrantes es superior a 2.000 partes por millón 216/.

La crisis de agua potable en Gaza ha sido ilustrada en 1990 por un documento del Departamento de Economía de la Organización de Liberación de Palestina que trata de la situación en los campamentos de refugiados. De acuerdo con este documento, en su libro titulado Al-Istitan — al-Tatbiq al-Amali lil-Sahyuniyah (El asentamiento — La puesta en práctica del sionismo), Abd al-Rahman Arafah ha afirmado que 39% de los residentes en campamentos de la Faja de Gaza carece de agua en sus hogares y en la ciudad de Gaza 11% de los hogares palestinos carece de agua. En el documento se dice además que el periódico israelí Yedioth Aharonot ha comunicado que los 17.000 residentes del campamento de refugiados de Bureij Palestine en la Faja de Gaza tienen agua sólo por un período de media hora diaria y se ven obligados a caminar un kilómetro desde el campamento para obtener agua para beber. El campamento de Nuseirat, en el que residen unos 24.000 palestinos, padece de un problema similar 217/.

La causa principal de la reducida calidad de las aguas en la Ribera Occidental, según informaciones de fuentes israelíes y de otras fuentes, se debe a la creciente excesiva explotación por Israel de los recursos de aguas subterráneas transfronterizas que se encuentran en los depósitos acuíferos situados bajo la Ribera Occidental e Israel 218/. Como se ha mencionado, Meron Benvenisti ha determinado que sólo se permite a los palestinos usar un 5% de estos recursos hídricos. De acuerdo con un testimonio presentado por Thomas Naff, el 25 de junio de 1990, al Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, ante el Subcomité sobre Europa y el Oriente Medio (que ya hemos mencionado) los recursos hídricos de los territorios ocupados están explotados en exceso a razón de 150 millones de metros cúbicos por año y, según se informa, los colonos israelíes han contribuido también a la creciente salinidad de los recursos hídricos de la Ribera Occidental 219/. Benvenisti y Khayat afirman que la sobreexplotación por los usuarios en Israel de los sistemas acuíferos occidentales y nororientales compartidos con la Ribera Occidental ha

entrañado un descenso del nivel freático en estos depósitos a razón de aproximadamente un pie por año. A medida que se reduce la presión en los pozos y manantiales palestinos, aumenta la salinidad y la contaminación. El bombeo excesivo en Israel menoscaba la calidad de las aguas de los recursos palestinos y amenaza con destruir los recursos de agua dulce de la Ribera Occidental para siempre 220/. En lo que se refiere a la calidad del río Jordán, Israel ha tratado de reducir la creciente salinidad del Lago de Tiberíades, origen del Portador Nacional de Agua, mediante la obturación o la desviación de manantiales que descargaban aguas saladas en el Lago. Después de efectuar una perforación por debajo del Lago, el agua salada se extrae y se descarga en el curso inferior del río Jordán. Estos proyectos, establecidos a principios del decenio de 1960, mucho antes de que Israel asumiera el control de la Ribera Occidental, han reducido en forma considerable la calidad de las aguas del río Jordán que ingresan a la Ribera Occidental 221/.

De acuerdo con el informe de 25 de noviembre de 1980 de la Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979), se dijo que las autoridades de ocupación obstruían sistemáticamente los esfuerzos de los agricultores árabes por iniciar proyectos de aprovechamiento del agua. Por ejemplo, un importante proyecto de aprovechamiento preparado con miras a la conservación de los recursos hídricos en la región de Jiftlik-Wadi Fara'ah de la Ribera Occidental ha sido rechazado por la Potencia ocupante 222/. En contraste, las autoridades de los asentamientos israelíes han iniciado nuevos estudios hidrológicos en cooperación con la empresa Mekorot para satisfacer las necesidades de agua de los asentamientos agrícolas israelíes 223/. En consecuencia, los agricultores palestinos se ven obligados a reutilizar meticulosamente los recursos hídricos disponibles, lo que evidentemente es un factor importante que contribuye al deterioro de la calidad de los suelos por su alcalinización 224/.

La baja calidad y la reducida cantidad de los recursos hídricos disponibles para la población palestina tienen una influencia directa sobre la situación de la salud pública en el territorio ocupado. De acuerdo con un informe de 1990 del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) a la Asamblea General, el suministro de agua potable en los territorios palestinos ocupados continúa siendo un grave problema, en particular en la Faja de Gaza. El bombeo excesivo de agua en Gaza por

los palestinos y por los israelíes desde el otro lado de la frontera, la carga adicional que representan los colonos israelíes en la Faja de Gaza y la cantidad insuficiente de agua suministrada por Israel, la Potencia ocupante, han provocado una situación de emergencia cada vez más grave en el sector de la salud pública. De acuerdo con Benvenisti y Khayat, el total anual de agua potable disponible en la Faja de Gaza es de 19,8 millones de metros cúbicos, mientras que las demandas para uso doméstico de agua alcanza a 22,2 millones de metros cúbicos. La mala calidad del agua ha provocado una gran escasez de agua potable en algunas regiones y, en la Faja de Gaza se están consumiendo 2,4 millones de metros cúbicos de aguas salobres como agua potable, lo que pone en peligro la salud de los palestinos 225/. Las conclusiones del informe del Contralor del Estado de Israel, publicadas en el Jerusalem Post del 2 de julio de 1987, indican que el agua potable utilizada en la Ribera Occidental no satisfacía las normas de calidad en 10% de los ensayos realizados por el Ministerio de Salud de Israel en el año económico de 1985.

Son numerosas las historias que se refieren al trato desigual dado a los palestinos en el sector de la salud pública. Por ejemplo, un artículo del Austin American-Statesman, del 26 de marzo de 1989, da el siguiente ejemplo: en las aldeas cercanas a la ciudad de Jericó, de la Ribera Occidental, los palestinos reciben el agua mediante canales a cielo abierto, mientras que los asentamientos judíos la reciben mediante tuberías. "La población ha solicitado decenas de veces a las autoridades israelíes la construcción de un sistema de tuberías o de un sistema cubierto, pero las autoridades siempre se ha negado a hacerlo", dice un médico palestino citado en el artículo. El profesional sostenía que las aguas contaminadas del canal habían sido causa de numerosas enfermedades en las aldeas, en especial entre los niños. Los funcionarios de la Administración Civil, la organización israelí del Ministerio de Defensa que administra los territorios ocupados, se rehusó a comentar las razones por las que el abastecimiento de agua palestino no estuviera también protegido 226/.

#### IV. LA FALTA DE PROTECCION INTERNACIONAL DE LOS RECURSOS HIDRICOS PALESTINOS

Las bases para la protección internacional de los recursos hídricos correspondientes al territorio palestino ocupado desde 1967 pueden derivarse de la conjunción del derecho sobre la ocupación militar, como el Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 1949, llamado el Cuarto Convenio de Ginebra, con los principios de la soberanía permanente de los pueblos sobre los recursos naturales, tal como se refleja en las resoluciones de las Naciones Unidas, en particular la resolución 1803 (XVII) de la Asamblea General, de diciembre de 1962. También se desprenden algunas obligaciones concretas del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, aprobado por la Asamblea General el 16 de diciembre de 1966 y ratificado por Israel. El artículo primero del Pacto dice en parte lo siguiente:

“1. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de ese derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural.

2. Todos los pueblos pueden disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales ... en ningún caso podrá privarse a un pueblo de sus propios medios de subsistencia.

3. Los Estados Partes en el presente Pacto, incluso los que tienen la responsabilidad de administrar territorios no autónomos y territorios en fideicomiso, promoverán el ejercicio del derecho de libre determinación, y respetarán este derecho de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.”

A pesar de la existencia de un derecho de la protección y de las crecientes expresiones de preocupación la comunidad internacional no ha encontrado hasta ahora la manera de adoptar medidas apropiadas para la protección de los recursos hídricos palestinos.

Tanto el Consejo de Seguridad como la Asamblea General consideran que el Cuarto Convenio de Ginebra, del cual es Israel alta parte contratante, es aplicable al territorio palestino ocupado, incluida



Jerusalén. El Convenio exige a la Potencia ocupante que asuma plena responsabilidad para atender las necesidades de la población civil. Se afirma que las obligaciones de la Potencia ocupante en el sector de los recursos hídricos se relacionan con varios artículos del Convenio. Por ejemplo, el Cuarto Convenio de Ginebra estipula en su artículo 53 que toda destrucción de propiedad por la Potencia ocupante está en general prohibida. El artículo 55, sobre abastecimientos alimentarios y médicos, dispone que la Potencia ocupante debe adoptar medidas para asegurar que se pague un valor equitativo por toda mercadería expropiada y el artículo 56 trata del deber de la Potencia ocupante de asegurar y mantener los servicios médicos y la salud pública.

Un estudio detallado sobre las consecuencias, de conformidad con el derecho internacional, de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la soberanía sobre los recursos naturales de los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados y sobre las obligaciones de Israel relativas a su conducta en estos territorios, añadido como anexo a un informe del Secretario General de fecha 21 de junio de 1983, incluye, para su consideración, los siguientes aspectos que interesan a la protección de los recursos hídricos palestinos bajo el derecho internacional:

- a) El derecho primario de los pueblos y las naciones a la soberanía permanente sobre sus recursos naturales es el derecho de usar, controlar y disponer libremente de tales recursos;
- b) Una segunda consecuencia derivada directamente del derecho primario sería la obligación de restablecer a la población local el control sobre la tierra, el agua y otros recursos naturales durante todo período provisional en que se estuviera a la espera de la aplicación plena del derecho precedente;
- c) Una tercera consecuencia sería la obligación de la Potencia ocupante de no injerirse en el ejercicio de la soberanía permanente por la población local;
- d) Una cuarta consecuencia de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la soberanía permanente sobre los recursos naturales sería el fortalecimiento de la protección de los recursos naturales de los territorios ocupados prescrito por el derecho de ocupación en caso de guerra;

e) Una quinta consecuencia de la soberanía permanente sería fortalecer el derecho a recibir indemnización por toda pérdida o daño sufrido por los recursos naturales como consecuencia de las normas de la ocupación en caso de guerra fijadas por el derecho internacional 227/.

De acuerdo con un experto del Centro del Golfo para Estudios Estratégicos, los críticos de la ocupación israelí podrían argumentar que los años de explotación por Israel del agua de la Ribera Occidental han dejado al frágil sistema de aguas de la región en una situación de deterioro, con los niveles piezométricos de las capas de agua a valores tan bajos como no se recuerdan, una calidad de aguas que sigue empeorando, el desecamiento de pozos existentes y la desviación del río Jordán en su curso superior 228/. Si tal cosa pudiera probarse, y de acuerdo con el autor la evidencia sugiere que es posible hacerlo, Israel estaría en tal caso en infracción del artículo 53 del Cuarto Convenio de Ginebra. Jeffrey D. Dillman, experto en cuestiones jurídicas, sostiene que las prácticas israelíes que han entrañado una salación creciente y posiblemente permanente de los sistemas acuíferos subterráneos constituyen claramente una destrucción de propiedad tal como lo entiende el artículo 53 229/. Türkkaya Ataöv, profesor de relaciones internacionales, interpretó las conclusiones del informe de fecha 25 de noviembre de 1980 de la Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979) como una indicación de que la utilización por Israel de las aguas de la Ribera Occidental representa una violación clara y flagrante del Cuarto Convenio de Ginebra 230/.

El informe de la Comisión del Consejo de Seguridad establecido por la resolución 446 (1979) del 25 de noviembre de 1980, que se concentra sobre la cuestión de los recursos naturales, en particular los recursos hídricos, llegó a la siguiente conclusión:

“238. Todas las pruebas indican que las autoridades ocupantes de Israel siguen agotando los recursos naturales en los territorios ocupados, sobre todo el agua, en provecho propio y en perjuicio del pueblo palestino.

239. Como el agua es un elemento escaso y precioso en la región, su control y distribución equivale al control del medio más importante de supervivencia. Así pues, para promover su política de asentamientos,

al parecer, Israel emplea el agua como arma económica, e incluso política. En consecuencia, la economía y la agricultura de la población árabe se ven perjudicadas debido a la explotación de los recursos hídricos por las autoridades ocupantes.”

En el informe la Comisión recomienda que, en vista de la importancia vital de los recursos hídricos para la prosperidad de los territorios árabes ocupados y del grado de agotamiento en que se hallan esos recursos como resultado de su intensiva explotación por las autoridades israelíes, sobre todo en beneficio de los asentamientos israelíes, se formulen medidas apropiadas con miras a una distribución equitativa de los recursos hídricos de la zona, independientemente de toda consideración política. Aunque el Consejo de Seguridad, en el párrafo del preámbulo de su resolución 465 (1980) del 1º de marzo de 1980, tuvo en cuenta la necesidad de examinar medidas para asegurar la protección imparcial de las tierras y los bienes privados y públicos de recursos hídricos, el Consejo aún tiene que examinar el informe de la Comisión y la cuestión de las medidas de protección que es necesario adoptar.

Interin, la comunidad internacional continúa expresando su preocupación de vieja data sobre la soberanía sobre los recursos naturales en los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados que, en el pasado se ha visto reflejada, por ejemplo, en las resoluciones 3005 (XXVII) de 15 de diciembre de 1972, 3336 (XXIX) de 17 de diciembre de 1974 y 32/161 de 19 de diciembre de 1977 de la Asamblea General. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, celebrada en Mar del Plata en 1977, en su resolución X, titulada “Políticas de recursos hídricos en los territorios ocupados”, al referirse explícitamente a Palestina, afirma el derecho inalienable de la población de los países bajo dominación colonial y extranjera en su lucha por la reconquista del control efectivo sobre sus recursos naturales, entre ellos los recursos hídricos. La Asamblea General, en su resolución 37/135, de 17 de diciembre de 1982, destaca específicamente el derecho de los palestinos y otros pueblos árabes cuyos territorios están bajo ocupación israelí a la soberanía y el control permanentes, plenos y efectivos sobre sus recursos naturales y todos los demás recursos, riquezas y actividades económicas. La Asamblea General, por resolución 38/144 de 19 de diciembre de 1983, condenó a Israel por su explotación de los recursos nacionales de los territorios palestinos y demás territorios árabes ocupados, incluida Jerusalén, y reafirmó el derecho de los palestinos y otros pueblos árabes

sometidos a la agresión y la ocupación israelíes a la restitución y plena compensación por la explotación, el agotamiento y la pérdida de sus recursos, así como por los daños ocasionados a éstos. En todo el decenio de 1980 y posteriormente la Asamblea General ha condenado “enérgicamente la explotación ilegal de la riqueza y los recursos naturales” de los territorios ocupados y ha exhortado a Israel a desistir inmediatamente de dichas actividades 231/.

## V. LA SEGURIDAD EN MATERIA DE AGUAS Y LOS PLANES DE COOPERACION TECNICA

En el contexto del conflicto árabe-israelí y de la cuestión de Palestina los recursos hídricos y las obras hidráulicas que han sido una y otra vez causas y objetivos de conflictos armados, podrían ser en el futuro un posible catalizador de la cooperación y la paz regionales 232/. Desde fines del decenio de 1970 se han concebido planes de magnitud sin precedentes sobre los recursos de aguas de los territorios palestinos ocupados para resolver las crecientes necesidades de los países y pueblos de la región.

De acuerdo con un artículo publicado en el Financial Times, los expertos predicen que en el decenio de 1990 las aguas darán origen a una intensa rivalidad política entre las naciones de la región y serán un obstáculo de importancia decisiva para la resolución del conflicto árabe israelí. En la Ribera Occidental el agua es objeto de controversias prácticamente permanentes entre los palestinos, las autoridades de ocupación israelíes y los colonos israelíes, a quienes se acusa con frecuencia de practicar un bombeo excesivo 233/. Mudar Badran, Primer Ministro de Jordania, dijo, según cita del Jerusalem Post del 3 de julio de 1990, que el uso de recursos de aguas subterráneas para los asentamientos significaba poner definitivamente fin a toda posibilidad de paz.

De acuerdo con Türkkaya Ataöv, profesor de relaciones internacionales, Israel desea continuar teniendo el control de los recursos hídricos, tanto por el peligro que amenaza a las reservas de agua del lado interno de la Línea Verde como porque no podrá establecer nuevos asentamientos sin mantener dicha supervisión. Al volver de las conversaciones de Camp David en otoño de 1978, el Primer Ministro de Israel, Menachem Begin, estableció un comité para fijar la posición de Israel a este respecto. Se dice que el Comité recibió un memorando de la Comisión de Aguas de Israel en el que se afirmaba que tanto las necesidades de agua de Israel como el establecimiento de nuevos asentamientos en las zonas ocupadas dependía del mantenimiento del control israelí sobre los recursos de aguas en todo plan de "autonomía" trazado para la Ribera Occidental. El Gabinete israelí recibió de igual modo información en el sentido de que Israel tenía que tener la palabra final en el uso de estas aguas en todo tipo de acuerdo político que se concertara 234/. Más de 10 años después, el 16 de septiembre de 1990,

Rafael Eitan, Ministro de Agricultura, sostendría, de acuerdo con informes, ante el Gabinete israelí en sesión, que “ceder el control por el Estado de Israel de las principales fuentes de agua en Judea y Samaria está totalmente fuera de la cuestión” 235/. En opinión del Ministro la continuación del control de Israel sobre las fuentes de agua de la Ribera Occidental “es una necesidad impuesta por la realidad” y que sería muy conveniente que el Gobierno lanzara una campaña de relaciones públicas, tanto en Israel como en el exterior, “para imbuir este principio en la conciencia pública” 236/, según el periódico Ma'ariv del día siguiente. The Washington Post comunicó el 15 de diciembre de 1990 que el Primer Ministro de Israel, Yitzhak Shamir, había propuesto el día anterior conversaciones regionales sobre la coparticipación en el aprovechamiento del agua. Yitzhak Shamir, a su regreso de conversaciones con el Presidente Bush en Washington, dijo por la televisión israelí: “Quisiera hoy añadir al programa de las conversaciones de paz un debate sobre ideas racionales ... comenzar con problemas regionales que interesan a todos los países de la región, como el problema de las aguas”. El Ministro no se refirió a la dimensión palestina de esas deliberaciones.

En un documento preparado por el Departamento de Economía de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y presentado a la Conferencia de Funcionarios a cargo de los Asuntos Palestinos en los Países Árabes Huéspedes, en su 45º periodo de sesiones, celebrado en Damasco del 21 al 27 de julio de 1990, se plantea la cuestión de saber cómo se proveerá Israel a sí misma con fuentes suficientes de agua para lograr sus planes expansionistas para el engrandecimiento de la nación israelí. En opinión de la OLP, continúa el documento, resulta evidente que esta cuestión estratégica ocupará el centro del interés de los expertos, técnicos y dirigentes árabes. La lucha por las fuentes de agua árabe será una causa principal de las futuras guerras entre árabes e israelíes. Para los árabes la seguridad nacional está estrechamente vinculada a la seguridad alimentaria y esta última depende a su vez de la seguridad de las aguas, en particular habida cuenta del hecho de que los expertos predicen una escasez de aguas árabes para fines de siglo. De acuerdo con el documento la inmigración judía en masa de la Unión Soviética revelará las ambiciones de Israel sobre las fuentes de aguas árabes, ya que existen tres factores que están relacionados entre sí: la inmigración, la confiscación y la ocupación de nuevas tierras para las actividades de los asentamientos colonialistas y el apoderamiento de fuentes de agua árabes.

Históricamente, la cuestión de los recursos hídricos fue una de las cuestiones discutidas en la determinación de los límites entre Palestina y la patria judía. En 1919, dos años después de la declaración de Balfour, Chaim Weizmann escribió al Primer Ministro británico David Lloyd George lo siguiente, según se afirma en un artículo publicado por Jeffrey D. Dillman:

“... Todo el futuro económico de Palestina depende de su abastecimiento de agua para riego y para energía eléctrica, suministro que debe derivarse principalmente de las laderas del monte Hermon, de las aguas de cabecera del río Jordán y del río Litani ... Consideramos esencial que la frontera norte de Palestina deba incluir el valle del Litani, a una distancia de unas 25 millas por sobre el recodo del curso, así como las laderas occidental y meridional del Monte Hermon ...” 237/

Después de publicado el artículo de Ewan Anderson en Arab Affairs, ya mencionado, y desde 1951, con la desecación de los pantanos de Huleh al norte del Lago de Tiberíades, en la zona desmilitarizada, han ocurrido encuentros presuntamente (y a veces seguramente) por conflictos sobre los recursos de agua. Hasta 1967 se documentaron 11 de dichos incidentes de este tipo. Los principales desacuerdos se referían a la propuesta desviación del río Jordán, muy aguas arriba del Lago de Tiberíades, hacia el Portador Nacional de Agua de Israel. A esta desviación se opusieron la República Árabe Siria, los Estados Unidos y las Naciones Unidas, y la labor, que había comenzado en 1953, quedó interrumpida. En lugar de ello las aguas se toman del Lago de Tiberíades. La fuente potencial más grave de conflictos ocurrió en la reunión cumbre árabe de 1964 en la que se debatió la propuesta de desviar las aguas del alto curso del río Jordán. Se discutieron varias posibilidades y las labores comenzaron en 1965. Israel reaccionó enérgicamente y, después de varios incidentes, las tensiones se incrementaron hasta la guerra de 1967. Desde 1967 la imagen territorial ha cambiado considerablemente. Según el artículo de Arab Affairs publicado en 1988, la región sigue tensa y, con el empeoramiento de la situación en materia de aguas, es probable que la tensión aumente 238/.

Se han discutido diversos planes de aprovechamiento de los recursos hídricos, de reciente creación, que afectan los derechos palestinos, entre ellos los siguientes 239/. De acuerdo con The Christian Science

Monitor del 16 de marzo de 1990 una propuesta técnicamente viable es la de construcción de un canal que uniría el río Yarmuk, que forma la frontera entre la República Árabe Siria y Jordania y entre Jordania e Israel, con el Lago de Tiberíades en Israel. En los meses de invierno el canal llevaría aguas pluviales, que de otro modo se perderían hacia el Lago. Parte de estas aguas podrían utilizarse para reponer las reservas subterráneas de aguas de Israel y la Ribera Occidental ocupada. En los meses secos del verano se bombearía el agua al río Yarmuk, devolviéndola al canal de Ghor, de 42 millas de longitud, que riega el lado jordano del río Jordán 240/. Una declaración oficial israelí sugiere la posibilidad de aprovechar aproximadamente 100 millones de metros cúbicos de aguas del río Jordán mediante la construcción de represas en su curso inferior, además de las ya situadas aguas arriba, a pesar de las dificultades tecnológicas y los elevados costos involucrados 241/.

Según otra propuesta de gran envergadura, presentada por Anwar Sadat, ex presidente de Egipto, en oportunidad de celebrarse las negociaciones de Camp David, se procedería a la desviación de aguas del Nilo a través de la península del Sinaí hacia la Faja de Gaza. En 1979, el Presidente Sadat, como parte de la normalización de relaciones entre los dos países, indicó la posibilidad de vender aguas a Israel. El agua del Nilo, que suministra a Egipto con 55.000 millones de metros cúbicos por año, 15 veces el potencial total de los suministros de agua de Israel, la Ribera Occidental y Gaza, Jordania y el Líbano combinados, se bombearía hacia Israel donde se uniría a un sistema nacional de acueductos para distribuirlo a los diversos usuarios finales 242/. Según Ze'ev Schiff, un analista de defensa de Israel, el agua podría canalizarse desde el Nilo a Gaza en el contexto del plan egipcio de llevar aguas del Nilo a la ciudad litoral de el-Arish, el Sinaí, que limita con el extremo sur de la Faja de Gaza 243/. Según información que figura en el artículo publicado por Joyce R. Starr en Foreign Policy de abril de 1991, el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe y otras instituciones financieras habían expresado en julio de 1990 su intención de suscribir el proyecto agrícola egipcio para el Sinaí septentrional, a un costo que se calculaba superior a los 1.300 millones de dólares. El proyecto había sido diseñado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación con el fin de ampliar los asentamientos egipcios en el Sinaí y aumentar la producción agrícola 244/.



Podría traerse también agua a la Ribera Occidental y la Faja de Gaza desde el norte, desde un país tan alejado como Turquía. De acuerdo con el Jerusalem Post del 24 de marzo de 1991, según una propuesta turca, dos tuberías acarrearían agua a ocho países desde los ríos Seyhan y Ceyhan. La rama occidental de la Red abastecería a la República Árabe Siria, Jordania y Arabia Saudita a lo largo de su trayectoria de 2.654 kilómetros. Una tubería conductora de agua de 3.861 kilómetros cruzaría Arabia Saudita hasta Kuwait, Bahrein, Qatar, los Emiratos Arabes Unidos y Omán. Podrían beneficiarse unos 30 millones de habitantes de la región. En su primera concepción la red hubiera incluido la Faja de Gaza y la Ribera Occidental. Turgut Ozal, Presidente de Turquía, que había presentado el proyecto en 1987, escribió recientemente en ABC, un periódico español, que "... para establecer una paz duradera en la región es necesario comenzar un proceso que se concentre en la interdependencia económica entre las naciones del Oriente Medio" 245/.

George E. Gruen, profesor adjunto de relaciones internacionales de la Universidad de Columbia, resumió las conclusiones de un estudio realizado en marzo de 1986 por Elisha Kally, ex empleado de la empresa Tahal Consulting Engineers Ltd., una subsidiaria de Tahal-Water Planning for Israel, titulado "Un plan de aguas para el Oriente Medio bajo la paz", en una presentación por escrito que entregó al Subcomité sobre Europa y el Oriente Medio del Congreso de los Estados Unidos en una audiencia celebrada en 1990 246/. Según el resumen de Gruen, la Ribera Occidental y la Faja de Gaza difieren de otras regiones del Oriente Medio porque ambas dependen, aunque en distinta medida, de fuentes externas para sus aguas. El río Nilo sería la mejor opción para proporcionar agua adicional a la Faja de Gaza, mientras que las necesidades de la Ribera Occidental podían atenderse mejor aprovechando los ríos Yarmuk y Litani, en cuyo caso el Lago de Tiberiades actuaría como represa de acumulación de las aguas importadas. Según la relación de Gruen se utilizarían dos sistemas complementarios para abastecer a la parte del oeste de la Ribera Occidental con agua. La parte este de la Ribera Occidental recibiría agua de un sistema separado que comenzaría en el Lago de Tiberiades y seguiría hacia el sur. El sistema abastecería al valle del Jordán y luego transferiría la aguas hacia occidente para abastecer las laderas occidentales de la cadena montañosa central de la Ribera Occidental 247/. Mitchel Levitas informó en The New York Times de 29 de enero de 1992 acerca de otro plan que involucraría a la Ribera

Occidental palestina. La propuesta consiste en excavar un túnel y un canal que partiría del Mediterráneo, un poco más al sur de Haifa, hasta una planta de desalación en el lago Bet She'an a unas 40 millas al este. En ese lugar, una caída de unos 800 pies de altura en el nivel de las aguas suministraría la mayor parte de la energía necesaria para purificar el agua a un costo razonable, calculado en 45 centavos de dólar por metro cúbico. Aproximadamente la tercera parte del agua desalada se bombearía hasta unas pocas millas al norte del Lago de Tiberiades (Mar de Galilea) que serviría como un enorme depósito de agua dulce para el riego en Jordania e Israel. Un acueducto podría incluso llevar las aguas a Damasco, a 100 millas de distancia. De acuerdo con el informe, las aguas no sometidas a un tratamiento se canalizarían hacia el río Jordán, ahora renovado a su pleno caudal, y serían transportadas hacia el Mar Muerto, restableciendo el equilibrio ecológico en el valle del Jordán.

En lo que respecta a cualquier arreglo futuro posible, Joyce R. Starr arguye en su artículo de abril de 1991 en Foreign Policy que a falta de un acuerdo o un entendimiento amplio sobre la coparticipación en el aprovechamiento de aguas entre Israel, la Ribera Occidental, Jordania y la República Arabe Siria por una parte y la Faja de Gaza e Israel por la otra, no puede tenerse directivas políticas para concluir un plan de prorrateo equitativo 248/.

De acuerdo con Ze'ev Schiff, el analista de defensa israelí ya mencionado, la cuestión de los recursos hídricos de la Ribera Occidental y de Gaza plantea problemas de seguridad especialmente complejos y difíciles. El agua no tiene límites. Las corrientes subterráneas, los embalses y los sistemas acuíferos no pueden tratarse de igual modo que los hitos geográficos o las demarcaciones artificiales de fronteras. Las perforaciones, en particular las realizadas en la parte oeste de la Ribera Occidental, podrían tener efectos directos sobre el equilibrio hídrico de las zonas más pobladas de Israel y podrían entrañar la salación de los embalses que suministran agua a la llanura litoral. Un problema hídrico idéntico existe en la Faja de Gaza, aunque en este caso los papeles de los actores están invertidos. En Gaza, el exceso de extracción por Israel podría afectar el nivel general de las aguas del país y determinar su salación 249/. En cuanto a la Faja de Gaza y de acuerdo con Schiff, la dependencia mutua de los recursos de agua plantea un peligro mayor a los palestinos que a los israelíes. Israel es la parte que se encuentra "aguas arriba" y una extracción excesiva del lado israelí podría afectar la cantidad de agua de que disponen los residentes de la Faja. Gaza ya sufre

los efectos de una extracción excesiva y la salación de sus aguas ha aumentado considerablemente 250/.

Ze'ev Schiff arguye que todo acuerdo de paz israelí-palestino requeriría una cooperación entre las dos partes sobre la distribución de los recursos hídricos. Los palestinos ciertamente exigirían contar con una mayor cantidad de agua de las reservas de aguas subterráneas en Harkon-Tanimin por debajo de la Ribera Occidental e Israel. Es esta una exigencia de la que Israel no puede desentenderse si espera alcanzar una estrecha cooperación con la entidad palestina con miras a prevenir una serie de perforaciones sin control. Schiff afirma que una de las maneras de salvaguardar la seguridad hídrica de Israel sería establecer un comité mixto israelí-palestino de aguas. Este comité supervisaría los recursos de agua, establecería cuotas y vigilaría la distribución de aguas de conformidad con criterios aceptados internacionalmente. Israel deberá insistir también en que el comité continúe en funciones, aun cuando se establezca una entidad palestina 251/.

Gershon Baskin, director israelí del Centro Israelí-Palestino de Investigaciones e Información, llegó a la conclusión, en un artículo publicado en 1990, de que las deliberaciones bilaterales en la región, como las celebradas entre Israel y Jordania, Jordania y la República Árabe Siria y la República Árabe Siria y Turquía, no se han ocupado en absoluto de la cuestión palestina. La falta de una estructura oficial en el Estado Palestino hace de éste una entidad inexistente dentro del marco de las negociaciones internacionales. Este resultado es desafortunado, imprevisor y peligroso porque esas negociaciones podrían conformar el futuro del uso de aguas en el Oriente Medio. El hecho de no tener a los palestinos en cuenta como una entidad separada y soberana puede ser el factor determinante de nuevos conflictos 252/.

\*\*\*\*\*

## Notas

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de estas firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

(Para una referencia completa, véase la bibliografía infra.)

- 1/ Véase A/39/233, párr. 52.
- 2/ Véase el Proyecto de la Base de Datos de la Ribera Occidental y el Jerusalem Post del 28 de mayo de 1990.
- 3/ Véase A/39/326.
- 4/ El Jerusalem Post del 21 de agosto de 1990.
- 5/ Starr, 1991, pág. 26
- 6/ Véase el informe especial: "Soberanía permanente sobre los recursos hídricos".
- 7/ Véase el informe de la Comisión del Consejo de Seguridad, documento S/14268, párr. 234; Musallam, 1990, pág. 10; Dillman, pág. 48.
- 8/ Véase S/14268, párr. 234.
- 9/ Véase, por ejemplo, Musallam 1990, pág. 17; Afro-Asian Solidarity, Nos. 3 y 4, 1990; y la sección IV infra.
- 10/ A/C.2/39/7, pág. 19.
- 11/ Véase A/39/233, párrs. 22 y 23.

- 12/ Véase A/39/326, párrs. 22 y 23.
- 13/ A/C.2/39/7, págs. 13 y 14.
- 14/ Véase A/36/260/Add.1, párr. 38, y Kahan, pág. 113.
- 15/ Véase A/44/637, anexo, párr. 20, la siguiente discusión y la ICCP Newsletter Nº 38, de 25 de noviembre de 1991, pág. 7.
- 16/ Véase Baskin.
- 17/ Véase Hayton.
- 18/ Ibid.
- 19/ "Normas de Helsinki".
- 20/ A/36/260/Add.1, párrs. 41 y 42.
- 21/ A/C.2/39/7, pág. 9.
- 22/ Ibid., págs. 9 a 10.
- 23/ Baskin, pág. 16.
- 24/ Véase el Jerusalem Post del 28 de mayo de 1990.
- 25/ Véase Starr, Foreign Policy (primavera de 1991).
- 26/ Véanse A/39/326, junio de 1984, párr. 34; A/46/263; Benvenisti, 1986 y The Future of the Arab Nation, pág. 194.
- 27/ A/46/263, párr. 23.
- 28/ Ibid., párr. 24.
- 29/ Véase, por ejemplo, Centro de Información de Israel, 1991, pág. 8.
- 30/ Benvenisti, pág. 20; Benvenisti y Khayat, pág. 26.

31/ Benvenisti, 1986 Report, pág. 20, Benvenisti y Khayat, pág. 26, Informe de la Comisión del Consejo de Seguridad, documento de las Naciones Unidas S/14268.

32/ Roy, 1987.

33/ A/46/263.

34/ Véase A/C.2/39/7, pág. 14.

35/ Véase Schwarz, 1982, pág. 95.

36/ Véase Musallam, pág. 36.

37/ Véase el American Austin-Statesman, del 26 de marzo de 1989.

38/ Véase Kally, pág. 917.

39/ Mekorot, enero de 1985 (en hebreo) y Mekorot, septiembre de 1987, pág. 7.

40/ Benvenisti, 1986 Report, pág. 21.

41/ Véase Mekorot 1987, pág. 22; A/39/326, párrs. 22 y 23 y Musallam, 1990, pág. 5.

42/ Kolars, 1990, pág. 66.

43/ Véase "Oficina del Comisionado de Aguas de Israel", abril de 1991.

44/ Véase A/C.2/39/7, pág. 16.

45/ Véase Mekorot, septiembre de 1987, pág. 19.

46/ Ibid.

47/ Schiff, pág. 24.

48/ Véase Anderson, Arab Affairs, pág. 78.

49/ Véase la Organización de Liberación de Palestina y Mekorot, 1987.

50/ Gulf Centre, enero de 1991, págs. 16 y 17.

51/ Harmlani.

52/ Schmida, pág. 27.

53/ Véase A/5409.

54/ Dillman, 1989, pág. 50.

55/ De acuerdo con Dillman, el Plan Johnston/Main preveía la siguiente asignación de aguas: Israel, 394 metros cúbicos mensuales; Jordania, 774 metros cúbicos mensuales; Siria, 45 metros cúbicos mensuales; Líbano, nada (Total: 1.213 metros cúbicos mensuales). (Véase Dillman, Jeffrey, "Water rights in the occupied territories", en el Journal of Palestine Studies, otoño de 1989, págs. 50 y 51).

56/ Véase Anderson, Arab Affairs, págs. 78 y 79 y Mekorot, septiembre de 1987, pág. 4 y Ataöv.

57/ Naciones Unidas, Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo, Recursos Naturales/Serie del Agua N° 9, Ground Water in the Eastern Mediterranean and Western Asia, 1982, pág. 79 (ST/ESA/112); Oficina de la Comisión de Aguas de Israel, abril de 1991, y Mekorot, septiembre de 1987, pág. 22.

58/ The Other Front, 6 de junio de 1991.

59/ Informe de la Comisión del Consejo de Seguridad, S/14268, párr. 210.

60/ Véase también Casa, pág. 27.

61/ Musallam, 1991, pág. 5; véase también A/42/384.

62/ Véase A/46/263, anexo, párr. 59.

63/ Véase la declaración de Israel en el documento A/C.2/39/7, pág. 9; la entrevista con la Asociación Académica del Golán, difundida por WBAI en Nueva York el jueves, 22 de agosto de 1991; Mekorot, septiembre de 1987, pág. 19; e Inbar y Maos, 1983. En el informe del Comité Especial encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten los derechos humanos del pueblo palestino y otros habitantes árabes de los territorios ocupados (A/46/282), fechado el 30 de agosto de 1991, se lee lo siguiente en el párrafo 247:

“247. El 18 de marzo de 1991, el Ministro de Vivienda, Sr. Ariel Sharon, declaró en la Knesset que la población judía del Golán se triplicaría con la construcción de 2.400 unidades de vivienda en esa zona en los próximos dos años. Dijo también que el programa de vivienda era una prueba concreta de la intención del Gobierno de permanecer en el Golán. El Sr. Sharon dijo que las 20.000 personas se sumarían a las 11.000 que actualmente vivían en el Golán. (Ha'aretz, Jerusalem Post, 19 de marzo de 1991)”

64/ Véase por ejemplo, la resolución 45/83 de la Asamblea General, de 13 de diciembre de 1990, sobre la situación en el Oriente Medio, párr. 9.

65/ Schmida, e Inbar y Maos, 1983.

66/ Véase A/46/263, párr. 58.

67/ Véase Inbar y Maos, in Kidma, 1983, pág. 25.

68/ Véase A/37/238, anexo I, pág. 9, 1982, párr. 26.

69/ Jerusalem Post, 23 de julio de 1990.

70/ Benvenisti, 1986.

71/ Véase A/39/326, 1984.

72/ Véase Efraim Inbar, pág. 90.

73/ Véase Schiff, pág. 24.



- 74/ Véase A/32/326, párr. 14.
- 75/ Véase A/46/263-E/1991/88, pág. 15, párr. 38.
- 76/ Jerusalem Post, 2 de julio de 1987.
- 77/ Véase A/39/326, párr. 27.
- 78/ Véase S/14268 y A/46/263, párr. 58.
- 79/ S/14268, párr. 205.

80/ Nota del Secretario General, Informe del Comité Especial encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten a los derechos humanos de la población de los territorios ocupados, Asamblea General, cuadragésimo cuarto período de sesiones, 12 de octubre de 1989, párr. 198 (A/44/599).

- 81/ Jerusalem Post, 5 de septiembre de 1986, pág. 9, y Schiff.
- 82/ Véase Schiff, pág. 22.
- 83/ Jerusalem, Nº 72, mayo de 1991.
- 84/ Véase A/46/263, párr. 31.

85/ Benvenisti, 1986; Schwarz, 1982; e ICCP, International Coordinating Committee for Non-Governmental Organizations on the Question of Palestine, "Land and Water", documento de antecedentes Nº 1, 14 de marzo de 1989, pág. 4.

- 86/ Roy, 1986, pág. 51.
- 87/ Cooley, 1984, pág. 17.
- 88/ Harmlani, 1989, págs. 60 a 68.
- 89/ S/14268, párr. 205.
- 90/ Véase Musallam, 1990.

- 91/ Rowley, pág. 45.
- 92/ A/36/260/Add.1, pág. 11, párr. 28; véase también A/37/347, anexo, pág. 9, y A/C.2/39/7, pág. 17.
- 93/ A/39/326, 194, párr. 41.
- 94/ Departamento de Estado de los Estados Unidos, febrero de 1991, pág. 1492.
- 95/ Naff, Audiencias de 1990, pág. 187 y Christian Science Monitor, págs. 23 a 29, marzo de 1990.
- 96/ Gruen, pág. 311.
- 97/ A/39/326, párr. 16.
- 98/ A/37/238, 1982, anexo I, párr. 25; Kahan, pág. 23 y Benvenisti y Khayat, págs. 113 y 114.
- 99/ Véase A/46/263, párrs. 54 a 58; S/14268, párr. 205; Kahan, pág. 23; y Benvenisti y Khayat, págs. 113 y 114.
- 100/ Véase el Jerusalem Post, del 5 de septiembre de 1986.
- 101/ Véase Benvenisti y Khayat, pág. 32, cuadro 2 y Palestine Yearbook, vol. V, 1989.
- 102/ Véase Benvenisti y Khayat, pág. 32, cuadro 2.
- 103/ Véase Musallam, pág. 46. El autor afirma también que durante el mismo período Israel recibió 24.300 millones de dólares de los EE.UU. en donaciones y préstamos de bajo interés de los Estados Unidos, vale decir que por cada dólar de ayuda recibido por los palestinos Israel recibió 476 dólares.
- 104/ Véase Israel, Oficina Central de Estadísticas, 1989, Nº 40, cuadro XXVII/44, pág. 745. Un nuevo shekel israelí (NIS) vale 100 agurot, equivalentes en 1986 a aproximadamente 68 centavos de dólar.

105/ A/C.2/39/7, pág. 18.

106/ Véase el Jerusalem Post del 2 de julio de 1987.

107/ Ibid.

108/ Departamento de Economía de la Organización de Liberación de Palestina: "Israeli plan to appropriate Arab water", documento presentado a la Conferencia de Funcionarios a cargo de asuntos palestinos en los países árabes huéspedes, 45º período de sesiones, Damasco, 21 a 27 de julio de 1990.

109/ Véase también The New York Times del 21 de abril de 1991, pág. 8.

110/ Véase el Jerusalem Post del 2 de julio de 1987.

111/ Kahan, 1987, pág. 113

112/ Véase Benvenisti, 1986, págs. 21 y 22.

113/ Ibid.

114/ Véase un documento informativo de Settlement Watch titulado "Soviet Jews: Whose humanitarian concern?", enero de 1991.

115/ Véase The Jerusalem Post, del 12 de julio de 1990, pág. 2 y 27 de julio de 1990, pág. 8.

116/ Véase Naff, pág. 153.

117/ Report on Israeli Settlements in the Occupied Territories (Foundation for Middle East Peace), vol. 1, Nº 4, julio de 1991.

118/ Baskin, Challenge, J a M, 1991.

119/ Informe del Secretario General titulado "Soberanía permanente sobre los recursos nacionales en los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados" (A/39/326-E/1984/111), del 29 de junio de 1984, párr. 18.

- 120/ Ibid., párrs. 11 y 40.
- 121/ A/C.2/39/7, págs. 6 y 7.
- 122/ Ibid., pág. 14.
- 123/ A/46/263, párr. 57.
- 124/ S/14268, párr. 203.
- 125/ A/36/260/Add.1, párr. 29.
- 126/ A/39/326-E/1984/111, Naciones Unidas, 1984, párr. 14.
- 127/ Dillman, pág. 52.
- 128/ A/C.2/39/7, págs. 7 y 8.
- 129/ Ibid., pág. 7.
- 130/ Ibid., pág. 8.
- 131/ A/46/263, pág. 21.
- 132/ Véase A/32/260/Add.1, párr. 53.
- 133/ Memorando del Ministerio de Relaciones Exteriores de Jordania.
- 134/ Véase A/39/326, párr. 24.
- 135/ Ibid., párr. 17.
- 136/ Ibid., párr. 32.
- 137/ Informe del Secretario General titulado: "Desarrollo y cooperación económica internacional. Condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios árabes ocupados" (A/35/533), 17 de octubre de 1980.
- 138/ Véase A/39/326, párr. 14.

- 139/ Véase A/39/326.
- 140/ Véase A/46/263, anexo, párr. 58.
- 141/ Mekorot, septiembre de 1987, pág. 16.
- 142/ Véase Schmida, pág. 23, y A/46/488.
- 143/ Véase A/46/263, anexo, párr. 58.
- 144/ Véase Kahan, pág. 89; Benvenisti y Khayat, pág. 26; The Jerusalem Post, del 7 de junio de 1990 y el documento A/36/260/Add.1 de las Naciones Unidas, párrs. 25 y 26.
- 145/ Arab Studies Society, comunicación del 20 de febrero de 1991.
- 146/ Véanse A/37/238, párr. 24, A/39/326, párr. 27; A/46/263, párrs. 44 a 48; y Musallam, pág. 27.
- 147/ Véanse A/40/373, párr. 11, Benvenisti, 1986, pág. 21; Benvenisti y Khayat, págs. 26 a 27, y Schwarz, pág. 99.
- 148/ Véase A/46/263, anexo, párrs. 16 y 17.
- 149/ Véase A/39/326, párr. 28, y Dillman, 1989.
- 150/ Ibid., pág. 7.
- 151/ Véase A/36/260/Add.1, párr. 53.
- 152/ Véase A/46/263, anexo, párr. 58.
- 153/ Véase Harmlani, 1989, págs. 60 a 68.
- 154/ Véase Musallam, pág. 26.
- 155/ Véase Musallam, 1990, pág. 27, y S/14268.
- 156/ Véase Benvenisti y Khayat, pág. 27, y Benvenisti, pág. 10.

- 157/ Véase Musallam, 1990, pág. 24.
- 158/ Véase Musallam, 1990, pág. 26.
- 159/ Véase A/37/347, anexo, pág. 10.
- 160/ Véase Roy, 1987, pág. 69, Kahan, 1987, pág. 26, y A/34/536, anexo I, párr. 46.
- 161/ Véase Kahan, pág. 110, Benvenisti y Khayat, pág. 113.
- 162/ Rowley, pág. 45.
- 163/ Ibid.
- 164/ Véase A/37/347, anexo, pág. 10.
- 165/ Ibid, pág. 7.
- 166/ Véase Oficina Central de Estadística de Israel, 1989, Nº 40, cuadro XXVII/30, pág. 731.
- 167/ Véase Roy, 1987, pág. 69.
- 168/ Véase el Journal of Arab Affairs, vol. 8, Nº 1, 1989, pág. 41; en el anexo a la nota del Secretario General (A/46/263) se afirma que de acuerdo con el censo de población y vivienda de 1961, 35% de la fuerza de trabajo de la Ribera Occidental trabajaba en la agricultura (A/46/263, párr. 15). Cheryl A. Rubenberg afirma también que la contribución de la industria al producto interno bruto (PIB) de la Ribera Occidental cayó de 8,3% en 1968 a 7,9% en 1985. Aproximadamente 16% de la fuerza laboral de la Ribera Occidental está empleada en el sector industrial, un porcentaje aproximadamente igual al de 1968. En la Faja de Gaza, en 1985, la alicuanta de la industria en el PIB fue 8,7%, en comparación con 4,5% en 1966, un aumento notable que no representa una mejora estructural en la economía. El sector de la construcción tuvo un aumento importante en su alicuanta en el PIB de un nivel de 3,1% en 1968 a 17,8% en 1985. En la Ribera Occidental, al igual que en Gaza, el sector de la construcción creció en forma significativa de 3,5% del PIB en 1968 a 15,8% en 1985 y la inversión en construcciones residenciales fue aproximadamente 86% del total. En

forma similar a lo ocurrido en Gaza, el sector de servicios en la Ribera Occidental abarca un considerable porcentaje del PIB. Este porcentaje se ha reducido ligeramente de 51,6% del PIB en 1968 a 46,1% en 1985.

169/ Véase S/14268.

170/ ICCP Newsletter N° 35, págs. 6 a 8.

171/ Véase Schmida, pág. 22.

172/ Véase Tanmiya, marzo de 1991, págs. 3 y 4.

173/ Véase la resolución 39/223 de la Asamblea General, titulada "Desarrollo económico en los territorios palestinos ocupados", de 18 de diciembre de 1984 y las posteriores resoluciones relativas a la asistencia al pueblo palestino.

174/ Véase S/14268, párr. 202.

175/ Véase Katanani, Ahmad, párr. 22.

176/ Véase Ataöv, pág. 7, nota 5, pág. 11.

177/ Véase el artículo publicado en Hadashot el 19 de enero de 1988 y reproducido en: Informe, The Israeli League for Human and Civil Rights, "Human Rights violations during the Palestinian uprising", 1988-1989, pág. 10.

178/ Véase Musallam, 1990, págs. 29 y 30; véase también The Jerusalem Post, 23 de julio de 1990 y 25 de julio de 1990.

179/ Ibid

180/ Véase From the Field, febrero de 1991, págs. 3 y 4 y la publicación periódica Palestine Solidarité, N° 63, marzo de 1991, pág. 19.

181/ Véanse Austin-American Statesman, documento A/45/13 de las Naciones Unidas (OOPS), documento A/44/637 de las Naciones Unidas, párr. 20 y The Jerusalem Post, del 2 de julio de 1987.

182/ Véase Schiff, pág. 21; Benvenisti y Khayat, Atlas, págs. 113 y 114; Dillman, 1989, pág. 56; y el documento de las Naciones Unidas S/14268: Informe de la Comisión del Consejo de Seguridad, párr. 204.

183/ Véase Tanmiya, junio de 1991, pág. 7.

184/ A/C.2/30/7, pág. 17.

185/ A/36/260/Add.1, párrs. 25 y 26.

186/ Véase A/37/238, anexo I, pág. 8, párr. 24.

187/ Véase OIT, informe del Director General, vol. 2, págs. 38 y 39.

188/ La UNCTAD (TD/B/1221, párr. 42) indica que Israel y sus asentamientos utilizan aproximadamente 500 millones de metros cúbicos.

189/ A/46/263, anexo, cuadro 1; Benvenisti y Khayat, pág. 26; y Kahan, pág. 113.

190/ Véase TD/B/1221, párr. 42.

191/ Véase Kahan, pág. 23; Benvenisti y Khayat, págs. 113 y 114 y Benvenisti, 1986, pág. 21.

192/ Benvenisti y Khayat, pág. 26; Kahan, págs. 20 a 22, y Cooley, pág. 17.

193/ Benvenisti y Khayat, pág. 113; y Benvenisti, 1986, Informe, pág. 21.

194/ Véase Ministerio de Defensa de Israel, pág. 71.

195/ Benvenisti, Informe de 1986, pág. 21.

196/ Organización de Liberación de Palestina, pág. 3; Benvenisti, 1986, pág. 22; y Benvenisti y Khayat, pág. 26.

197/ Véase Harmlani, 1989, págs. 60 a 68.



- 198/ Benvenisti y Khayat, págs. 113 y 114.
- 199/ Roy, 1987.
- 200/ Véase, por ejemplo, Ministerio de Defensa de Israel, pág. 71.
- 201/ Benvenisti y Khayat, pág. 113.
- 202/ Ministerio de Defensa de Israel, pág. 71; Jerusalem Post, 5 de septiembre de 1986; y Schwarz, pág. 99.
- 203/ Documento de las Naciones Unidas, UNCTAD (TD/B/1221), pág. 15.
- 204/ Véase el documento A/36/260/Add.1, de las Naciones Unidas, párr. 44.
- 205/ Véase Schwarz, ibid., pág. 99.
- 206/ Véase Roy, 1986, pág. 51, y 1987, pág. 69.
- 207/ Véase el documento de las Naciones Unidas A/C.2/39/7, pág. 15.
- 208/ Véase Ministerio de Defensa de Israel, pág. 71.
- 209/ Véase el documento A/36/260/Add.1 de las Naciones Unidas, párr. 44.
- 210/ Véase Schwarz, pág. 99.
- 211/ Véase The Jerusalem Post, del 2 de julio de 1987, pág. 15.
- 212/ Véase Schiff, pág. 22.
- 213/ Véase A/46/263, anexo, párr. 59.
- 214/ Véase A/C.2/39/7, pág. 14.
- 215/ Véase Roy, 1986, pág. 51.

- 216/ Véase Schwarz, 1982, pág. 98.
- 217/ Véase Organización de Liberación de Palestina, pág. 3; Benvenisti, 1986, pág. 22, y Benvenisti y Khayat, pág. 26.
- 218/ Véase Benvenisti, 1986 y Baskin, 1991.
- 219/ Véase Naff, pág. 153 y S/14268, párr. 205.
- 220/ Ibid., y documento de las Naciones Unidas (S/14268).
- 221/ Véase Musallam, 1990, pág. 5.
- 222/ Véase, por ejemplo, Ataöv, pág. 6 y Schmida, pág. 22.
- 223/ Véase S/14268, párr. 203.
- 224/ Véase Musallam, 1990, pág. 6.
- 225/ Véase Benvenisti y Khayat, pág. 114 y Kahan, pág. 26.
- 226/ Véase Austin American-Statesman, pág. H6.
- 227/ Véase A/38/265-E/1983/85, pág. 21, párr. 51.
- 228/ Véase Musallam, 1990, págs. 19 y 20.
- 229/ Véase Dillman, 1989.
- 230/ Ataöv, pág. 5.
- 231/ Véanse, por ejemplo, las resoluciones de la Asamblea General 41/63 D de 1986 y 45/74 A de 1990.
- 232/ Véase Anderson, Arab Affairs, 1988, Cooley, Schiff, Gulf Centre, The New York Times del 17 de julio de 1991, pág. A20.
- 233/ Véase The Financial Times, World Press Review, mayo de 1989.
- 234/ Véase Ataöv, pág. 4.

235/ Traducido en el documento FBIS-NES-90-181, de 18 de septiembre de 1990, pág. 41.

236/ Ibid.

237/ Según cita de Dillman, pág. 48.

238/ Véase Anderson, Arab Affairs, verano/otoño de 1988, pág. 79.

239/ George E. Gruen, profesor adjunto de relaciones internacional de la Universidad de Columbia, en una declaración escrita sobre las aguas del Oriente Medio presentada al Subcomité sobre Europa y el Oriente Medio del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes del Centésimo Primer Congreso de los Estados Unidos, celebrado en 1990, publicada como apéndice 5 de las actas de las audiencias, sugiere la siguiente fuente de información para tener un análisis más profundo y detallado de esos proyectos: Elisha Kally "A Middle East Water Plan under Peace", The Armand Hammer Fund for Economic Cooperation in the Middle East, Universidad de Tel Aviv, marzo de 1986. El Dr. Kally fue director de la planificación de aguas a largo plazo para Israel hasta su retiro (pág. 324).

240/ The Christian Science Monitor, 16 de marzo de 1990, "Pouring Oil on Troubled Middle East Water", pág. 5.

241/ Véase A/C.2/39/7, pág. 12.

242/ Véase Musallam, 1990, pág. 38.

243/ Schiff, págs. 21 a 23.

244/ Véase Starr, pág. 23.

245/ Véase The Jerusalem Post, del 24 de marzo de 1991, pág. 5.

246/ Véase Gruen, pág. 324.

247/ Véase Gruen, págs. 326 y 327.

248/ Véase Starr, pág. 26.

- 249/ Véase Schiff y Harmlani, 1989, págs. 60 a 68.
- 250/ Véase Schiff, pág. 22.
- 251/ Véase Schiff, pág. 23.
- 252/ Véase Baskin, Challenge, vol. 2, N° 1, pág. 17.

## Bibliografía

- Abdullah, Azza. "Water resources and regional conflicts" en: Afro-Asian Solidarity, publicación trimestral de la Organización de Solidaridad con los Pueblos Afro-Asiáticos, Nos. 3 y 4, págs. 50 a 52, 1990.
- Al-Fair, 3 de diciembre de 1990, "Israeli municipality cuts water supply to Shufat refugee camp".
- Anderson, Ewan W. "The vulnerability of Arab water resources" en: Arab Affairs, verano/otoño de 1988, págs. 73 a 81.
- Ataöv, Türkkaya. "The use of Palestinian waters and international law", boletín Nº 20 (Organización Internacional para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial (EAFORD)), Londres, noviembre de 1982.
- Austin American-Statesman, 26 de marzo de 1989, "Looming water crisis threatens Midcast".
- Baskin, Gershon. "Israel puts the squeeze on West Bank water resources" en: Challenge, vol. 2, Nº 1, págs. 16 y 17, enero y marzo de 1991.
- Benvenisti, Meron. 1986 Report: Demographic, economic, legal, social and political developments in the West Bank (Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental), Jerusalén, 1986.
- Benvenisti, Meron y Sholomo Khayat. The West Bank and Gaza Atlas, (Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental), Jerusalén, 1988.
- Casa, Kathryn. "Water: The real reason behind Israeli occupation" en: The Washington Report on Middle East Affairs, julio de 1991, págs. 26 y 27 y 89.
- Centro del Golfo para Estudios Estratégicos. "Turkey and the Middle East in the 1990s", informe sobre el personal, vol. 17, enero de 1991.

Christian Science Monitor, The, 13 de marzo de 1990, "Downstream fears feed tensions".

\_\_\_\_\_. 16 de marzo de 1990, "Pouring Oil on Troubled Middle East Water".

\_\_\_\_\_. 23 a 29 de marzo de 1990, "If Jordan River valley wells run dry".

Congreso de los Estados Unidos. Audiencia ante el Subcomité sobre Europa y el Oriente Medio del Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, Centésimo Primer Congreso, segundo período de sesiones, abril a julio de 1990.

\_\_\_\_\_. Departamento de Estado, "Informes por países de las prácticas sobre derechos humanos en 1990", informe presentado al Comité de Relaciones Exteriores, del Senado de los Estados Unidos y el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, febrero de 1991.

Cooley, John K. "The war over water" en: Foreign Policy, Nº 54, primavera de 1984, págs. 3 a 26.

Dellapenna, Joseph W. "Water in the Jordan valley: The potencial and limits of law" en: The Palestine Yearbook of International Law, vol. 5 (Al-Shaybani Society of International Law Ltd.), Nicosia, Chipre, 1989, págs. 15 a 47.

Dillman, Jeffrey D. "Water rights in the occupied territorios" en: Journal of Palestine Studies, vol. XIX, Nº 1, edición 73, otoño de 1989, págs. 46 a 71.

Financial Times, "Water War in the Middle East", en: World Press Review, mayo de 1989, págs. 57 y 58.

From the Field, informe mensual sobre determinadas cuestiones de derechos humanos del Centro Palestino de Información sobre Derechos Humanos, vol. 1, Nº 6, Chicago/Jerusalén, febrero de 1991.

The Future of the Arab Nation: Challenges and Options (traducción de: Mustaqbal al-ummah al-Arabiya, Centro de Estudios para la Unidad Árabe, Beirut), Londres, 1991.

Gharaibeh, Fawzi. The Economies of the West Bank and Gaza Strip, Boulder, Colorado, Westview Press, 1985.

Gruen, George E. "Statement on Middle East Water: Source of conflict or catalyst for peace?" (Presentado por George E. Gruen, profesor adjunto de relaciones internacionales, Escuela de Asuntos Internacionales y Asuntos Públicos, Universidad de Columbia) en: Audiencia ante el Subcomité sobre Europa y el Oriente Medio del Comité de Asuntos Extranjeros, Cámara de Representantes, Centésimo Primer Congreso, segundo período de sesiones, abril a julio de 1990, págs. 304 a 322, Apéndice 5.

Hadashot, 19 de enero de 1988, "The IDF cut off electricity and water during the riots", en: Human Rights Violations during the Palestinian Uprising 1988-1989, (La Liga Israelí pro Derechos Humanos y Civiles), pág. 10.

Harmlani, Imad. "Israel's water policy and its effect on the prospects for a political settlement", en Journal of Palestinian Affairs (en árabe), diciembre de 1989, págs. 60 a 68.

Hayton, R. D., G. E. Radosevich y A. E. Utton. "Transboundary Groundwaters: A revised Draft Treaty" en: Water World Development, actas del Sexto Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Recursos de Agua, celebrado en Ottawa, Canadá, del 29 de mayo al 3 de junio de 1988 (Asociación Internacional de Recursos de Agua), 1988, págs. 187 a 227.

"Helsinki Rules on the Uses of the Waters of International Rivers" en: Informe de la 52a. conferencia de la Asociación de Derecho Internacional, celebrada en Helsinki, del 14 al 20 de agosto de 1966 (La Asociación de Derecho Internacional), 1967.

ICCP, Background paper 1/1989, "Land and Water", (Comité Internacional de Coordinación de las Organizaciones no Gubernamentales sobre la Cuestión de Palestina (ICCP)), 14 de marzo de 1984.

- \_\_\_\_\_. Newsletter 35, (Comité Internacional de Coordinación de las Organizaciones no Gubernamentales sobre la Cuestión de Palestina (ICCP)), "The Palestinians: News from the Occupied Territories", págs. 6 a 8.
- \_\_\_\_\_. Newsletter Nº 38, (Comité Internacional de Coordinación de las Organizaciones no Gubernamentales sobre la Cuestión de Palestina (ICCP)), "The Israeli Theft of Palestinian Water Resources", págs. 7 a 9.
- Inbar, Efraim. War and Peace in Israeli Politics: Labor Party Positions on National Security (Lynne Reinner Editores), Boulder and London, 1991.
- Inbar, Moshe y Jacob O. Maos. "Water Resource Management in the Northern Jordan Valley", en: Kidma: Israel Journal of Development, vol. 7, Nº 3/Nº 27, 1983, págs. 20 a 25.
- Innovation. Informe mensual sobre la investigación y el desarrollo industriales y la industria de base científica en Israel, (A. G. Publications Ltd.), Haifa, Nº 177, agosto de 1990.
- Israel. Oficina Central de Estadística, Statistical Abstract of Israel, 1989, Nº 40.
- \_\_\_\_\_. Centro de Información; Jakobovich, Mordecai, "El Problema de las Aguas en Israel" (en hebreo), Jerusalén, 1991.
- \_\_\_\_\_. Mekorot (Compañía Nacional de Agua de Israel, Ltd.), "Mekorot, la Compañía Nacional de Aguas" (en hebreo), Tel Aviv, enero de 1985.
- \_\_\_\_\_. Mekorot (Compañía Nacional de Agua de Israel, Ltd.), "Israel National Water Carrier: 50 years of Mekorot" (Mekorot Water Company, Ltd.), Tel Aviv, septiembre de 1987.
- \_\_\_\_\_. Ministerio de Agricultura, "Israel - The land and its significance: The question of water - some dry facts", anuncio de servicio público, The Jerusalem Post, edición internacional, 19 de agosto de 1990, pág. 8.



- \_\_\_\_\_. Ministerio de Defensa, "Judea, Samaria And The Gaza District 1967-1987" (Oficina del Coordinador de las Operaciones del Gobierno en Judea, Samaria y el Distrito de Gaza), 1987.
- \_\_\_\_\_. Oficina del Comisionado de Aguas, Ishay Zemach (Comisionado de Aguas), "Comentarios sobre el informe del Contralor de Estado sobre la ordenación de aguas" (en hebreo), Tel Aviv, abril de 1991.
- Jerusalem, Nº 72 (Comité Palestino para las organizaciones no gubernamentales), Túnez, "Denying Water ...", pág. 12.
- Jerusalem Post, 5 de septiembre de 1986, "The brighter side of the Gaza picture", pág. 9.
- \_\_\_\_\_. 26 de junio de 1987, "New Plan to have West Bank water pumped to Israel", págs. 1 y 18.
- \_\_\_\_\_. 28 de junio de 1987, "West Bank mayors to fight plan to drill water", pág. 1.
- \_\_\_\_\_. 2 de julio de 1987, "Territories' water supply drying up with overuse".
- \_\_\_\_\_. 6 de enero de 1990, "Water dispute in West Bank Village".
- \_\_\_\_\_. 28 de mayo de 1990, "Turning off the tap to farmers?".
- \_\_\_\_\_. 3 de julio de 1990, "Jordanians: Israel impedes World Bank funds for dam", pág. 10.
- \_\_\_\_\_. 12 de julio de 1990, "Water crisis called 'catastrophe'", pág. 2.
- \_\_\_\_\_. 23 de julio de 1990, "City cuts West Bank village water supply", pág. 8.
- \_\_\_\_\_. 25 de julio de 1990, "IDF 'will pay' for using Arab electricity, water", pág. 10.
- \_\_\_\_\_. 27 de julio de 1990, "Home-water efficiency in store", pág. 2.

- \_\_\_\_\_. 15 de agosto de 1990, "Water supply cut to Tel Aviv, other cities", pág. 10.
- \_\_\_\_\_. 21 de agosto de 1990, "Water control proposal for areas expected", pág. 2.
- \_\_\_\_\_. 24 de marzo de 1991, "Water, water everywhere", pág. 5.

Jordania. Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Hachemita de Jordania, Departamento de Asuntos Palestinos, "Memorando sobre los planes israelíes para alumbrar aguas en los territorios ocupados", (sin fecha, publicado en 1988 después de la decisión 513/86).

Kahan, David. Agriculture and Water Resources in the West Bank and Gaza (1967-1987) (Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental), Jerusalén, 1987.

Kally, Elisha. "Extension of Israel's national water system as a function of artificial rainfall prospects", en: Water Resources Research, vol. 10, Nº 5, octubre de 1974, págs. 917 a 920.

Katanani, Ahmad. "Present agricultural policies and their impact on agricultural development in the occupied Palestinian territories", documento de julio de 1991 preparado por el Simposio sobre el Sector Agrícola Palestino, celebrado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en Roma, del 9 al 11 de 1991.

Kolars, John. "The Course of Water in the Arab Middle East", en: American-Arab Affairs, vol. 33, verano de 1990, págs. 57 a 62.

Levitas, Mitchel. "Digging for water, and peace", en: The New York Times, 29 de enero de 1991, pág. A20.

Ma'ariv, 17 de septiembre de 1990. "Eitan discusses new water sources in Territories", en: Foreign Broadcast Information Service, informe diario, Oriente Medio y Asia Meridional (Gobierno de los Estados Unidos), 18 de septiembre de 1990.

Merhav, Mei (editor). Economic Co-operation and Middle East Peace (Weidenfeld and Nicolson), Londres, 1989.

Musallam, Tamzi. "Whose Hand on the Tap", monografía 19 (Centro del Golfo para Estudios Estratégicos), Londres, verano de 1990.

\_\_\_\_\_. "Water: The Middle East Problem of the 1990s", Centro del Golfo para Estudios Estratégicos, Londres, 1991.

Naciones Unidas. (A/5409) "Legal problems relating to the utilization and use of international rivers". Informe del Secretario General de 15 de abril de 1963 a la Asamblea General (A/5409), vol. 1.

\_\_\_\_\_. (A/34/536) "Condiciones ambientales del pueblo palestino", informe del Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, anexo I del informe del Secretario General del 25 de octubre de 1979 sobre las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios ocupados (A/34/536)

\_\_\_\_\_. (A/35/533) "Informe del Grupo de Expertos encargado de investigar las repercusiones sociales y económicas de la ocupación israelí en las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios árabes ocupados", anexo I del informe del Secretario General sobre las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios árabes ocupados, 17 de octubre de 1980 (A/35/533).

\_\_\_\_\_. (A/36/269/Add 1) "Respuesta recibida de Israel", adición 1 del informe del Secretario General sobre las condiciones de vida del pueblo palestino, 25 de septiembre de 1981 (A/36/260/Add 1).

\_\_\_\_\_. (A/37/238) "Informe del Grupo de Expertos encargado de investigar las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios árabes ocupados, anexo I del informe del Secretario General sobre las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios palestinos ocupados, 15 de junio de 1982 (A/27/238).

- \_\_\_\_\_. (A/37/347) "Carta de fecha 16 de julio de 1982 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas", distribuida con el informe anexo como documento oficial de la Asamblea General, trigésimo séptimo período de sesiones, 19 de julio de 1982 (A/37/347).
- \_\_\_\_\_. (A/38/265) "Estudio acerca de los efectos, con arreglo al derecho internacional, de las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la soberanía permanente sobre los recursos naturales, sobre los territorios palestinos y demás territorios árabes ocupados y sobre las obligaciones de Israel en relación con su comportamiento en esos territorios", Estudio publicado el 21 de junio de 1983 preparado por Blaine Sloan, profesor de derecho y organización internacionales, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Pace, White Plains, Nueva York, anexo al informe del Secretario General (A/38/265-E/1983/85).
- \_\_\_\_\_. (A/38/278) "Informe del Grupo de Expertos sobre las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios palestinos ocupados", anexo al informe del Secretario General sobre las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios palestinos ocupados, 22 de junio de 1983 (A/38/278).
- \_\_\_\_\_. (A/38/282) "Informe general acerca de la soberanía permanente sobre los recursos nacionales en los territorios palestinos y demás territorios árabes ocupados", informe del 23 de junio de 1983 preparado por consultores bajo la supervisión de la División de Recursos Naturales y Energía, publicado como Anexo del informe del Secretario General a la Asamblea General en su trigésimo octavo período de sesiones (A/38/282-E/1983/84).
- \_\_\_\_\_. (A/39/233) "Informe de un grupo de consultores sobre las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios árabes ocupados". Anexo al informe del Secretario General sobre las condiciones de vida del pueblo palestino en los territorios ocupados, 25 de mayo de 1984 (A/39/233).

- \_\_\_\_\_. (A/39/326) "Informe de un grupo de expertos (sobre la soberanía permanente sobre los recursos nacionales en los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados)". Anexo al informe del Secretario General del 29 de junio de 1984 (A/39/326-E/1984/111).
- \_\_\_\_\_. (A/C.2/39/7) "Carta de fecha 10 de octubre de 1984 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas". Carta distribuida con un documento anexo como documento oficial de la Asamblea General, trigésimo noveno período de sesiones, 12 de octubre de 1984 (A/C.2/39/7).
- \_\_\_\_\_. (A/40/373) "Informe sobre el seminario celebrado en Viena, del 25 al 29 de marzo de 1985, en conformidad con la resolución 39/169 de la Asamblea General", anexo al informe del Secretario General a la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones, 14 de junio de 1985 (A/40/373-E/1985/99).
- \_\_\_\_\_. (A/40/381) "Estudio en que se amplía el informe del Secretario General acerca de los efectos, con arreglo al derecho internacional, de las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la soberanía permanente sobre los recursos naturales, sobre los territorios palestinos y demás territorios árabes ocupados y sobre las obligaciones de Israel en relación con su comportamiento en esos territorios", anexo del informe del Secretario General a la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones, del 17 de junio de 1985 (A/40/381-E/1985/105).
- \_\_\_\_\_. (A/42/385) "Carta, de fecha 6 de julio de 1987, dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas", distribuida como documento oficial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, el 7 de julio de 1987 (A/42/385-S/18968).

- \_\_\_\_\_ (A/44/599) "Informe del Comité Especial encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten a los derechos humanos de la población de los territorios ocupados", transmitida por el Secretario General a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo cuarto período de sesiones, el 12 de octubre de 1989 (A/44/599).
- \_\_\_\_\_ (A/44/637) "Asistencia al pueblo palestino", anexo a la nota del Secretario General del 19 de octubre de 1989 (A/44/637).
- \_\_\_\_\_ (A/45/13), Informe del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), 1º de julio de 1989 a 30 de junio de 1990 presentado a la Asamblea General en su cuadragésimo quinto período de sesiones, suplemento Nº 13 (A/45/13).
- \_\_\_\_\_ (A/45/10), Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su 47º período de sesiones, 1º de mayo a 20 de julio de 1990, presentado a la Asamblea General en su cuadragésimo quinto período de sesiones, suplemento Nº 10 (A/45/10).
- \_\_\_\_\_ (A/46/263) "Informe preparado por la Comisión Económica y Social para Asia Occidental sobre las políticas y prácticas israelíes en materia de tierras y agua en los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados", anexo a una nota del Secretario General del 19 de junio de 1991 (A/46/263-E/1991/88).
- \_\_\_\_\_ (A/46/282) "Informe del Comité Especial encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten los derechos humanos del pueblo palestino y otros habitantes árabes de los territorios ocupados", nota del Secretario General del 30 de agosto de 1991 (A/46/282).
- \_\_\_\_\_ (A/46/488) "Carta de fecha 20 de septiembre de 1991 dirigida al Secretario General por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas", distribuida como documento oficial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad el 20 de septiembre de 1991 (A/46/488-S/23056).

- \_\_\_\_\_. (S/14268) Informe de la Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979), 25 de noviembre de 1980 (S/14268).
- \_\_\_\_\_. (S/21919) "Informe presentado al Consejo de Seguridad por el Secretario General en conformidad con la resolución 672 (1990), de 31 de octubre de 1990 (S/21919 y Corr.1).
- \_\_\_\_\_. Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo, "Groundwater in the Eastern Mediterranean and Western Asia", Natural Resources/Water Series Nº 9, Nueva York, 1982 (ST/ESA/112).
- \_\_\_\_\_. División de los Derechos de los Palestinos, "La cuestión de Palestina, 1979-1990", preparado para el Comité para los ejercicios inalienables del pueblo palestino y bajo su orientación, 1991.
- \_\_\_\_\_. Asamblea General, resolución 1803 (XVII), "Soberanía permanente sobre los recursos naturales", de 14 de diciembre de 1962.
- \_\_\_\_\_. Asamblea General, resolución 37/135, "Soberanía permanente sobre los recursos naturales en los territorios palestinos y demás territorios árabes ocupados", de 17 de diciembre de 1982.
- \_\_\_\_\_. Asamblea General, resolución 38/144, "Soberanía permanente sobre los recursos nacionales en los territorios palestinos y demás territorios árabes ocupados", de 19 de diciembre de 1983.
- \_\_\_\_\_. OIT, "Informe sobre la situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados": apéndice II del informe del Director General de la Oficina Internacional del Trabajo, apéndices (vol. 2) de la Conferencia Internacional del Trabajo, 77ª reunión, 1990.
- \_\_\_\_\_. UNCTAD (TD/B/1142), "Acontecimientos económicos recientes en los territorios palestinos ocupados, con especial referencia al sector financiero", informe de la secretaría de la UNCTAD, 12 de agosto de 1987 (TD/B/1142).

- \_\_\_\_\_. UNCTAD (UNCTAD/ST/SEU/4), "Selected statistical tables on the economy of the occupied Palestinian territory (West Bank and Gaza Strip)", preparado por la secretaría de la UNCTAD, 25 de agosto de 1987 (UNCTAD/ST/SEU/4).
- \_\_\_\_\_. UNCTAD (UNCTAD/RDP/SEU/2), "Selected statistical tables on the economy of the occupied Palestinian territory (West Bank and Gaza Strip)", preparado por la secretaría de la UNCTAD, junio de 1989, (UNCTAD/RDP/SEU/2).
- \_\_\_\_\_. UNCTAD (TD/B/1221), "Acontecimientos económicos recientes en los territorios palestinos ocupados", informe de la secretaría de la UNCTAD, 19 de julio de 1989 (TD/B/1221).
- \_\_\_\_\_. UNCTAD (UNCTAD/RDP/SEU/3), "Data base extracts on economic issues and related Israeli practices in the occupied Palestinian territory (West Bank and Gaza Strip) July 1987-December 1988", preparado por la secretaría de la UNCTAD, noviembre de 1989 (UNCTAD/RDP/SEU/3).
- \_\_\_\_\_. PNUMA, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, decisión 15/8 del Consejo de Administración "La situación ambiental en los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados", 15º periodo de sesiones, 12a. sesión, 25 de mayo de 1989. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, resolución X, "Políticas de agua en los territorios ocupados", Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, Mar del Plata, 14 a 25 de marzo de 1977.
- Naff, Thomas. "Statement of Thomas Naff", en: Audiencias ante el Subcomité sobre Europa y el Oriente Medio del Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, Centésimo Primer Congreso, segundo período de sesiones, martes 26 de junio de 1990, págs. 152 a 189.
- News from Within, 14 de mayo de 1989, "Water - the real issue", págs. 10 a 12.
- \_\_\_\_\_. 13 de febrero de 1991, "Collective Punishment: Blanket curfew in the West Bank and Gaza Strip".



- \_\_\_\_\_. 6 de junio de 1991, "The resistance of a Palestinian village: Heroic Awarta", págs. 9 a 12.
- \_\_\_\_\_. 3 de julio de 1991, "Gaza – the Soweto of the State of Israel", págs. 8 a 10.
- Organización de Liberación de Palestina. Departamento de Economía, "Israeli plans to appropriate Arab water", documento presentado a la Conferencia de funcionarios a cargo de asuntos palestinos en los países árabes huéspedes", 45º período de sesiones, Damasco, 21 a 27 de julio de 1990.
- Other Front, The, 6 de junio de 1991, "Ecology as a low-priority concern" (Centro de Información Alternativa), Jerusalén.
- Report on Israeli Settlement in the Occupied Territories, vol. 1, Nº 4, julio de 1991. Publicación bimestral de la Fundación Pro Paz en el Medio Oriente.
- Rowley, Gwyn. "The West Bank: native water-resources systems and competition" en: Political Geography Quarterly, vol. 9, Nº 1, enero de 1990, págs. 39 a 52.
- Roy, Sara M. The Gaza Strip: A demographic, economic, social and legal survey (Proyecto de Base de Datos de la Ribera Occidental), Jerusalén, 1986.
- \_\_\_\_\_. "The Gaza Strip: A case of economic de-development" en: Journal of Palestine Studies, Nº 65, otoño de 1987, págs. 56 a 88.
- Rubenberg, Cheryl A. "Twenty years of Israeli economic policies in the West Bank and Gaza: Prologue to the Intifada", en: Journal of Arab Affairs, vol. 8, Nº 1, 1989, págs. 28 a 73.
- Sabri, Nidal. "Le financement du logement dans les territoires occupés" en: Revue d'études palestiniennes, otoño de 1991, Nº 41, págs. 79 a 99.

- Schiff, Ze'ev. "Security por Peace: Israel's minimal security requirements in negotiations with the Palestinians", Policy Papers, Nº 15 (The Washington Institute for Near East Policy), 1989.
- Schwarz, Jehoshua. "Water resources in Judea, Samaria, and the Gaza Strip" en: Elazar, Daniel Judah, Judea, Samaria, and Gaza (American Enterprise Institute for Public Policy Research), AEI Studies 334, Washington, D.C. y Londres, 1982, págs. 81 a 100.
- Settlement Watch, "Soviet Jews. Whose humanitarian concern?", documento informativo, Washington, D.C., enero de 1992.
- Shehadeh, Raja. Occupier's Law. Israel and the West Bank (Institute for Palestine Studies), Washington, D.C., 1988 (edición revisada).
- Sociedad de Estudios Arabes, Comité de Investigación sobre Tierras, "Military attack on the agricultural lands of Beit Ula village", Jerusalén, 20 de febrero de 1991.
- Sociedad de las Naciones - Serie de Tratados, Nº 565, "Great Britain and France: Exchange of Notes constituting an Agreement respecting the boundary line between Syria and Palestine from the Mediterranean to El Hammé", París, 7 de marzo de 1923.
- "Sovereignty over water resources in the West Bank and Gaza Strip", Informe Especial, en: The Palestine Yearbook of International Law, vol. 5 (Al-Shaybani Society of International Law Ltd.), Nicosia, Chipre, 1989, págs. 346 a 405.
- South, examen de la economía de un mundo en surgimiento, agosto de 1991, Nº 124.
- Starr, Joyce R. "Water Wars" en: Foreign Policy, Nº 82, primavera de 1991, págs. 17 a 36.
- Tanmiya, Boletín trimestral publicado por la Welfare Association, Ginebra, número 22, de marzo de 1991, "Water: the approaching thirst", págs. 1 a 4.
- \_\_\_\_\_. Número 22, de marzo de 1991, "Shufat in limbo", pág. 2.

\_\_\_\_\_. Número 22, de marzo de 1991, "Thirsty in Gaza", pág. 3.

\_\_\_\_\_. Número 23, de junio de 1991, "Hebron district queues up for water", pág. 7.

Union of Agricultural Work Committees. "Trees uprooted during the period December 1987 to April 1991", apéndice 3 de una carta fechada 9 de junio de 1991 en Jerusalén.

Washington Post, 15 de diciembre de 1990, "Shamir Asks Talks on Water, Arms", pág. A18.

Young, Stuart. "The battle for water: Storm clouds gathering" en: Middle East International, 22 de febrero de 1991, N° 394, págs. 23 a 24.

\*\*\*\*\*

